



PANDEMIA



IGLESIA



**Y NUEVO
ORDEN MUNDIAL**

.. René Peñalba ..

**PANDEMIA,
IGLESIA
Y NUEVO
ORDEN MUNDIAL**

René Peñalba

PANDEMIA, IGLESIA Y NUEVO ORDEN MUNDIAL



René Peñalba

Es presidente fundador de la Red Misionera Global CCI, organización que aglutina más de 620 iglesias y acciones misioneras en 31 países de América, Europa, Asia y África. Cuenta con una reconocida y exitosa trayectoria como pastor, autor y mentor por más de 40 años.

Pandemia, Iglesia y Nuevo Orden Mundial
© 2020 René Peñalba

Versiones de la Biblia usadas en este libro:

RV60 – Reina Valera, revisión 1960

NBV – Nueva Biblia Viva

NTV – Nueva Traducción Viviente

NVI – Nueva Versión Internacional

CCI Publicaciones

Tegucigalpa, Honduras

Diseño de portada: Jesua Rodríguez

Fotografía del autor: Heber Peñalba

Transcripción: Danilo Espinal

Edición: María Sánchez Alvarado

Contenido

Prólogo..... 7

Primera Parte. PANDEMIA

CAPÍTULO 1 Dios y las calamidades..... 11

Acerca de Dios y las calamidades 12

CAPÍTULO 2 Las calamidades y el ser humano 17

¿Qué enseñanza traen las calamidades a los seres humanos? 17

CAPÍTULO 3 Con la Pandemia, lo conmovible sea conmovido 24

Tres cosas 'conmovibles' que serán conmovidas 25

CAPÍTULO 4 Cuarentena, cosas que se pierden y cosas que se ganan 29

¿Qué cosas se han perdido en esta cuarentena? 30

¿Qué cosas se han ganado en esta cuarentena? 31

CAPÍTULO 5 Recapacitar y Esperar 34

Revisemos esos dos vocablos: Recapacitar y Esperar 35

CAPÍTULO 6 Cambiar hábitos en la crisis 38

Habrá antes que contrarrestar ciertas malas costumbres 38

¿Qué hacer para cambiar hábitos en esta cuarentena? 40

CAPÍTULO 7 ¿Hacia dónde alzar la mirada?	43
CAPÍTULO 8 Dios es nuestro amparo y fortaleza, y Él nos dará una salida	48
CAPÍTULO 9 Dios dará también la salida	53

Segunda Parte. IGLESIA

CAPÍTULO 10 Tiempos y sazones	57
¿Qué nos toca a nosotros saber y hacer?.....	58
CAPÍTULO 11 Interpretaciones sobre la Iglesia y el Fin de los tiempos	61
Errores y olvidos en la interpretación de la Iglesia y el Fin de los tiempos.....	62
CAPÍTULO 12 La tierra de Gosén.....	68
¿Qué representa la tierra de Gosén, hablando espiritual y bíblicamente, para nosotros?.....	69
CAPÍTULO 13 La Iglesia en la crisis actual	74
¿Cómo conseguir este 'entendimiento' de los tiempos?	77
CAPÍTULO 14 Avivamiento en nuestra casa	79
Dos comentarios, y el epílogo de esta historia	80
Pero, aún con lo maravilloso de esta palabra, conviene hacernos estas preguntas:	81
CAPÍTULO 15 Nuestro reto en la era Pos-COVID-19.....	84
Dos alternativas para la Iglesia, hoy	86
Una propuesta para la iglesia en la era Pos-COVID-19	87

CAPÍTULO 16 El tiempo de Dios para afinar y limpiar	91
CAPÍTULO 17 A tiempo para buscar aceite	96
¿Qué nos recuerda esta parábola sobre nuestra preparación para la Segunda Venida de Jesucristo?	98
CAPÍTULO 18 Altar y cese de plaga	102
¿Cómo podemos construir un altar a Dios?	103

Tercera Parte. NUEVO ORDEN MUNDIAL

CAPÍTULO 19 Coronavirus, la alteración del orden mundial.....	109
CAPÍTULO 20 Coronavirus, bases para un Nuevo Orden Mundial.....	115
Preguntas que surgen ante la situación actual del mundo.....	116
CAPÍTULO 21 La era Pos-COVID-19.....	120
CAPÍTULO 22 Coronavirus y Nuevo Orden Mundial	124
El Coronavirus visto en cuatro etapas	125
Acerca del Nuevo Orden Mundial.....	127
CAPÍTULO 23 El creyente y el Nuevo Orden Mundial ..	130
¿Cómo debemos responder los cristianos al proyecto de un Nuevo Orden Mundial?.....	131
CAPÍTULO 24 El Nuevo Orden Mundial, antecedentes	136

CAPÍTULO 25 Jesucristo, el legítimo y verdadero
 Nuevo Orden Mundial..... 141
 Nuevos Cielos y Nueva Tierra: El Nuevo Orden.....142
CAPÍTULO 26 La bendición de ser prisioneros 147
CAPÍTULO 27 Al clarear la mañana..... 152

Prólogo

Con la llegada del Coronavirus o COVID-19, la humanidad entró en una nueva era. Uso el término 'era', porque es el vocablo justo para usar en este caso. Una era es un periodo de tiempo que se cuenta a partir de un hecho destacado. En este caso, el hecho destacado es la pandemia del Coronavirus, enfermedad que no respetó diferencia de clases, razas ni credos, y puso de rodillas a las naciones más ricas y poderosas del planeta. Pero también una nueva era tiene que ver con un período histórico caracterizado por una gran innovación y cambios en las formas de vida, comportamiento social, y cultura. Estos cambios, precisamente, vinieron a darse con el Coronavirus; pandemia con tal poder que está modificando las costumbres y las normas de vida en el planeta. Solamente el uso de mascarillas y la imperiosa necesidad de usar geles desinfectantes y lavarse las manos con jabón constantemente, han pasado a ser algo cada vez más natural y normal como conducta general. Esto, a razón del paso de las muchas semanas y meses que ha durado la fase del contagio. Estoy seguro que esa mascarilla, de aquí en adelante, será parte del atuendo cotidiano en los países del mundo. Eso ya está pasando en países como Japón y China, y otros más.

¿Afecta esta pandemia a la Iglesia? Por supuesto que sí. Al afectar a la humanidad, tiene que afectar también a la Iglesia. No darse cuenta de ello, sería un claro signo e indicador de torpeza eclesial y de una iglesia tan vergonzosamente inmersa en sus tradiciones y formas y liturgias, que no tiene capacidad de ver los alcances de lo que estamos viviendo. Esa iglesia, que está solo a la espera de volver a la normalidad y a la reapertura de sus templos, quedará a final del proceso dando 'manotadas de ahogado', cuando debiera, más bien, estar preparada para hacer los debidos ajustes para un nuevo mundo que surge a partir de la pandemia; y, sobre todo, para saber cómo ejercer su ministerio en la sociedad pos-pandemia, lo que, a final de cuentas, será lo crucial y lo definitivo de aquí en adelante.

Por ser el COVID-19 con sus devastadores efectos, algo nuevo por su propagación global, nos halló a todos desprevenidos. En cuanto a eso, no se puede culpar a nadie; ni

a gobiernos, ni a empresas, ni a la sociedad en general, lo cual incluye a la Iglesia. Pero, cómo se afronte, se maneje y gestione, si será para juicio de gobiernos e instituciones, incluyendo a la Iglesia.

¿Cuál es la fase final de esta pandemia? El establecimiento de nuevas normas y formas de convivencia. Y esto, no por vía del consenso democrático, sino como decisión del pequeño círculo de las naciones más poderosas, las que impondrán esas nuevas medidas de convivencia sobre el resto de la comunidad global. Miremos, a manera de ejemplo, cómo un aislamiento llamado 'distanciamiento social', parcial en algunos países, pero absoluto en la mayoría de ellos, se introdujo de manera vertical, acatado por las sociedades del mundo, sin mayor cuestionamiento ni protesta. No digo que tal decisión se constituya un error, sino, que es asombroso ver cómo, decisiones que en otro tiempo y bajo circunstancias normales tomaría muchísimo tiempo poder consensuar e implementar, con la emergencia del Coronavirus, se tomaron de golpe y de una vez en cortísimo tiempo.

¿Y todo esto, de qué es indicador? De las bases que han quedado asentadas para la llegada y establecimiento de un Nuevo Orden Mundial.

¿Qué es el Nuevo Orden Mundial? Es una infraestructura y andamiaje de nuevas valoraciones, criterios y modalidades para controlar el comportamiento humano global. Los efectos posteriores al contagio y la necesidad de controlar quiénes tengan la vacuna —cuando se implemente— y quiénes ya estuvieron contagiados, será el primer tornillo a apretar en las naciones del mundo. La cuña que ponga presión será, la también imprescindible ayuda financiera a los países, la cual será 'moneda de cambio' y factor condicionante, para que los países se alineen con las nuevas reglas que involucran: fuertes medidas de control sanitario y migratorio en aeropuertos y fronteras, el control individual en términos de información personal (¿dónde vas?, ¿qué productos compras y consumes?, ¿cuáles son tus deudas?, ¿qué religión profesas?, etc., etc.).

Entonces, preparémonos como individuos y como iglesia al nuevo mundo que emerge en la era Pos-COVID-19. Será un mundo más restrictivo, con más y nuevas normas y procedimientos... contexto en el que en algún tiempo más adelante, surja esa figura llamada 'Anticristo'.

Con estas reflexiones, doy la bienvenida a la lectura de este libro, "Pandemia, Iglesia y Nuevo Orden Mundial".

Primera parte
PANDEMIA

CAPÍTULO 1

Dios y las calamidades

¿Dónde está Dios en la pandemia? Exactamente, ¿dónde podemos ubicar a Dios —su voluntad, sus designios— en esta pandemia COVID-19?

Lo primero que encuentro en mis reflexiones es que, en general, la gente tiene cuatro formas de respuesta frente a una calamidad o una tragedia, sea personal, familiar o una gran emergencia planetaria como la que estamos viviendo; la gente, por lo general, se da cuatro respuestas. Veamos:

Hay quienes dicen —y esta primera respuesta por lo general viene de un ámbito intelectual—: “Dios creó al mundo, pero Dios no interviene en los acontecimientos de la historia humana.” La idea de fondo es que todo lo que sucede a la humanidad nos concierne y es pertinente más bien a nosotros los seres humanos, y no a Dios.

Otros se dan una respuesta diferente, y dicen: “Es la naturaleza, que se está vengando del ser humano.” De fondo, se argumenta así, debido a la destrucción ecológica que el ser humano ha hecho, la explotación irracional de recursos a costa de mucha destrucción ecológica, etc., etc. Por ello, según este razonamiento, la naturaleza, por fin, nos está pasando factura y se está vengando del género humano por el abuso y maltrato con los que la hizo víctima. En consecuencia, según este argumento, la mala administración que hemos hecho del planeta y sus recursos, hace que ahora el planeta esté castigando al ser humano.

Otros —de círculos espirituales conservadores— dan su respuesta: “Satanás es el culpable de las calamidades.” Esta opinión se basa en la presunción que, lo que está ocurriendo es un gran ataque de Satanás al género humano, a la Iglesia, y a todo lo bueno que hay en este mundo.

Y una cuarta respuesta es: “Dios está castigando a la humanidad por sus pecados.” Creen que Dios está tratando o disciplinando la maldad del ser humano.

Estas cuatro respuestas son las que, de manera general, hemos escuchado a la pregunta “¿Dónde está Dios en esta pandemia COVID-19?” Pero, ¿qué respuesta nos da la Biblia a esta pregunta?

Acerca de Dios y las calamidades

Hablemos entonces acerca de Dios y las calamidades; por supuesto, a Biblia abierta.

Aunque no nos guste, Dios puede causar calamidades

¡Claro que sí! En la Biblia se observa claramente que Dios puede causar calamidades. Mire cómo lo dice el profeta Isaías en el Antiguo Testamento:

*"Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo, que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. **Yo Jehová soy el que hago todo esto.**"*

Isaías 45:6-7 (RV60)

Destaco la frase "Yo Jehová soy el que hago todo esto"; porque, ciertamente, es Dios quien hace o provoca todo lo que acontece, incluso las calamidades. Las muestras o evidencias de grandes destrucciones masivas están registradas en la Biblia; tales como el diluvio universal, la destrucción de Sodoma y Gomorra, las plagas de Egipto.

También podemos encontrar en la Biblia la plaga enviada por Dios cuando el rey David censó al pueblo sin consultar al Señor. A Dios no le gustó esta acción, y soltó una plaga sobre el pueblo; esta se detuvo hasta que el rey David reconoció su error e hizo un altar y sacrificó un holocausto delante de Dios.

Entonces, está claro en la Biblia que, aunque no nos guste, Dios puede causar calamidades.

Dios no desea ni busca castigar con calamidades

Dios puede castigar con calamidades; de hecho, acabamos de leer que en la Biblia se registran ocasiones en que lo hizo; pero no es lo que Dios busca, no es lo que Dios desea para la humanidad.

Miremos el deseo de Dios para la humanidad en lo que escribe el apóstol Pablo a los tesalonicenses:

*"Porque Dios no nos llamó para sufrir el castigo sino para recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. **Él murió por nosotros para que, ya sea en la vida o en la muerte, vivamos junto con él.**"*

1 Tesalonicenses 5:9-10 (NBV)

Esta es la voluntad de Dios —una voluntad buena, agradable y perfecta, como la califica el apóstol Pablo en su Carta a los Romanos—. Dios quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad. Dios quiere que todos los seres humanos, de todas las épocas, de todas las culturas, de todos los tiempos, en todo lugar, sean salvos.

"Él murió por nosotros para que... vivamos junto con él", nos señala este pasaje. Y eso es lo que Dios quiere. Dios no quiere enviar calamidades; puede hacerlo, pero Dios no lo busca, no lo quiere. A Dios no le agrada enviar calamidades sobre el género humano.

Aun así, cuando se dan las calamidades, estas no desacreditan a Dios

Las calamidades no desacreditan a Dios; solo nos recuerdan que él es Dios. Jamás lo desacreditan; pero sí son un recordatorio de que Él es Dios: Soberano y Todopoderoso.

En el libro de Job —que es un libro escrito en el contexto de calamidades—, leemos que sucedieron experiencias sumamente extrañas. Job perdió todo, perdió sus hijos, perdió sus bienes; incluso, interviniendo fenómenos fuera de lo común. Leemos también que Dios le dio autorización a Satanás para tocar a Job en áreas sensibles; porque Satanás tenía la teoría de que si a Job se le apretaba con pruebas iba a maldecir a Dios, cosa que Job nunca hizo.

Pues bien, en ese libro escrito en el contexto de calamidades leemos:

*"Él ordena que caiga la nieve en la tierra y le dice a la lluvia que sea torrencial. **Hace que todos dejen de trabajar para que contemplen su poder.** Los animales salvajes buscan refugio y se quedan dentro de sus guaridas. El viento tormentoso sale de su cámara, y los vientos impetuosos traen el frío. El aliento de Dios envía el hielo y congela grandes extensiones de agua. Él carga las nubes de humedad y después salen relámpagos brillantes. Las nubes se agitan bajo su mando y hacen por toda la tierra lo que él ordena. Él hace que estas cosas sucedan para castigar a las personas o para mostrarles su amor inagotable."*

Job 37: 6-13 (NTV)

"Hace que todos dejen de trabajar para que contemplen su poder..." Esto es lo que está pasando en la actualidad. Dios hizo en esta cuarentena que todos dejáramos de trabajar para que contemplemos Su poder.

El pasaje describe como la naturaleza se mueve, la lluvia, el sol, las épocas de invierno, los relámpagos... Todo esto, salido de control, nos asusta. Pero, todo eso, es Dios quien lo controla. O sea, que todo lo que actualmente está pasando no desacredita a Dios, por el contrario, nos recuerda que es Dios quien controla y gobierna todas las cosas.

Por esto, no me cabe la menor duda de que, en su momento, esta pandemia se detendrá. ¿Por qué lo creo? ¡Porque Dios está al control!

Las calamidades tampoco definen a Dios

¿A qué me refiero con esto? Bueno, hay gente que cuestiona: "Si Dios es bueno, ¿por qué permite esta calamidad?" Es lo mismo que la gente se dice cuando pierde un ser amado, cuando pierde dinero en un negocio, cuando sucede un accidente, o cuando sufre una enfermedad; por ello cuestiona: "Si Dios es bueno, ¿por qué permite esta calamidad?"

Sin embargo, las calamidades no definen si Dios es bueno o Dios es malo; las calamidades no definen el carácter de Dios. Solo miremos lo que dijo Jesucristo, según registra el evangelio de Mateo:

*"...Vuestro Padre que está en los cielos, que **hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.**"*
Mateo 5:45 (RV60)

O sea, que si el sol salió o no salió no define que Dios sea bueno o malo; realmente, no define nada. Si llovió o no llovió sobre buenos o sobre malos, eso no define nada respecto a Dios. Consideremos, por ejemplo, ciertas áreas del planeta donde se padece terribles sequías, mientras hay países donde el agua es potable y bebible del grifo. Entonces, ¿qué sucede? ¿Define a Dios como un Dios malo para quienes viven bajo severas condiciones? En el caso de nuestro país -Honduras-, el hecho de que nos manden agua solamente una vez por semana, a diferencia de aquellos países donde tienen agua todos los días, para beber incluso del grifo de la cocina, ¿define que esto contraste a Dios como malo para unos y buenos para otros?

¿Define a Dios como bueno, esos países que tienen esas maravillosas cuatro estaciones del año?; ¿o define a Dios como malo, el que vivamos entre un verano larguísimo y una temporada de lluvia que en muchos casos es de huracanes, con inundaciones y destrucción? ¡No! No lo define como un Dios malo. Las calamidades, sencillamente, no definen a Dios.

Prestemos atención al versículo que leímos. Nos está diciendo que las calamidades suceden de manera indiscriminada, suceden a malos y a buenos. Es decir, que Dios no está pensando "a estos les mando lluvia, porque son buenos; y a aquellos no les mando lluvia, porque son malos". ¡Dios no piensa así!

En el libro de Eclesiastés, el sabio nos advierte:

*"...Como los peces que son presos en la mala red, y como las aves que se enredan en lazo, **así son enlazados los hijos de los hombres en el tiempo malo**, cuando cae de repente sobre ellos."*
Eclesiastés 9:12 (RV60)

¡Así es! El versículo nos está diciendo que como un pez que cayó en la red, así vienen las malas experiencias a los humanos. ¿Y por qué cayó este pez y no otro? Dice también que, como un ave que se enredó en un lazo y murió, así suceden las calamidades a los humanos. ¿Y por qué esa ave se enredó en el lazo y a la que estaba al lado no le pasó nada?

Y nosotros, con esta pandemia, ¡vemos que ha caído un tiempo malo sobre la humanidad!, ¡las iglesias están cerradas... la vida ya no es lo que conocíamos! ¿Y qué vamos a hacer los cristianos? Atención a esto: Nuestro Dios es el mismo: El Dios de los tiempos malos, es el mismo Dios de los tiempos buenos. Y también en viceversa: El Dios de los tiempos buenos que hemos tenido hasta ahora, será el mismo Dios para nosotros en los tiempos malos. Igual nos va a proveer, igual nos va a sanar, igual nos va a proteger... ¡Dios va a hacer lo mismo con nosotros, si confiamos en Él en este tiempo malo!

Las calamidades tampoco toman a Dios por sorpresa

Sobre esto, el profeta Isaías nos dice lo siguiente:

*"**Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo***

que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero."

Isaías 46:9-10 (NTV)

La expresión "*acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos*", nos señala que debemos observar el acontecer, el devenir histórico, para ver las cosas que Dios ha ido haciendo. Dios nos dice que revisemos la historia, y que en la historia vamos a encontrar los signos, las marcas, las señales de que Dios ha estado actuando, para que nos demos cuenta de que no hay nada ni nadie fuera de Él: "*Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí*".

"Yo soy Dios...que anuncio lo por venir desde el principio..."
¿Usted cree que, desde antes de la fundación del mundo, Dios no sabía de este Coronavirus? ¿Usted cree que las calamidades, las guerras mundiales las grandes catástrofes nacionales y mundiales que hemos pasado, han tomado a Dios por sorpresa? ¡Por supuesto que no! Desde el principio, Él lo ha sabido, y lo ha anunciado.

CAPÍTULO 2

Las calamidades y el ser humano

Enfoquemos esto en el contexto directo de lo que estamos viviendo, en esta pandemia mundial con el COVID-19; y veamos, como a los seres humanos, nos impacta esta calamidad.

Obviamente, el primer impacto es en lo físico y material, con la cuarentena. Con ella viene el encierro, la falta de trabajo. Esto nos lleva a estar pensando en si nos ajustará el dinero que tenemos; porque no estamos trabajando, no estamos produciendo, pero sí tenemos que seguir comprando alimento, pagando los servicios, etcétera, etcétera. Esta primera reacción es típicamente humana, pues tiene que ver con supervivencia.

Pero también, esta cuarentena puede impactar en nosotros de manera positiva, al crear en nosotros efectos importantes; me refiero a las enseñanzas positivas que las calamidades traen al ser humano. Porque, aunque no lo parezca, las traen.

Y es que, aclaremos esto, no todo es enteramente malo; aun en las calamidades hay enseñanza y aprendizaje, iy hay voz de Dios aún en lo malo que sucede!

¿Qué enseñanza traen las calamidades a los seres humanos?

Número uno, Nos enseñan que debemos arrepentirnos de nuestros pecados

Siempre que hay una emergencia, siempre que afrontamos una aflicción, una pérdida o una situación alarmante, lo primero que pensamos es: —“¿Cómo estoy yo? ¿Será que he generado esta situación con mis procederes, con mis conductas, con mis actitudes? O, si yo no lo generado, ¿será que soy cómplice de alguna manera, será que yo soy también un factor para que esto tan malo haya sucedido?”

Bueno, obviamente, este Coronavirus no lo produjimos nosotros, y algún día nos van a dar la explicación real de cómo y porqué sucedió esto en el mundo. Pero, siempre hay factores que promueven o potencian las calamidades, y nos preguntamos: —“¿Será que nosotros somos un factor también para que esto nos esté pasando? ¿Será que la humanidad ha atentado contra cosas sagradas —cosas solemnes de Dios, de su

Palabra, de la misma naturaleza y la creación que nos dio como hábitat—? ¿Será que hay algo que hicimos mal?”

Entonces, concluimos en que: —“Puede ser...”

Sí, con mucha probabilidad nosotros los humanos somos un factor en lo que está pasando con esta calamidad del COVID-19. Y entonces, eso significa que debemos de hurgar en la posibilidad del arrepentimiento, para entonces auscultar nuestra condición, y proceder al arrepentimiento si es que no queremos perecer.

Leamos lo que dice el evangelista Lucas a este respecto:

"En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente."

Lucas 13:1-5 (RV60)

"En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos." Aquí se nota el carácter de Pilato. Ante los acusadores de Jesucristo que exigían "crucifícale", se lavó las manos, y dejó que lo crucificaran; aquí, con razón o sin razón, a unos individuos que fueron a hacer unos sacrificios los mató y mezcló la sangre de ellos con la sangre de los animales del holocausto. Esto fue una terrible noticia entre los judíos.

Pero veamos la respuesta de Jesús: *"¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente."* Y reitera esta expresión diciendo nuevamente: *"No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente."*

¿Qué nos está enseñando aquí Jesús? Que es erróneo pensar que quienes se han contagiado con el Coronavirus, fue quizá porque tenían más pecados que el resto; y que quizá nosotros que todavía no nos hemos contagiado, no tenemos pecados. ¡Eso sería un error!

Partiendo del contexto del este pasaje de las Escrituras, vemos que muchos en la época de Jesús —y yo diría que todavía—, tenían la creencia de que los desastres y la muerte repentina siempre eran evidencia del desagrado divino por ciertos pecados en particular. Entonces, si alguien padecía una enfermedad, sería a efecto de una maldición producto de sus pecados, sería un castigo del cielo. Pero Jesús les responde aquí que, definitivamente, ese enfoque es erróneo.

En la mente de las personas hay una conexión entre la calamidad y la iniquidad, o sea, ¡hay calamidad, porque hay pecado! La respuesta de Jesús en ese entonces, y aún hoy, es que la calamidad no es manera cómo Dios aparta a un grupo especial de personas malvadas para someterlas a la muerte, sino, que la calamidad sirve como una advertencia de que ¡todos necesitamos arrepentirnos!

Debemos entender que nosotros no somos mejores que quienes están en los hospitales contagiados, o quienes ya fallecieron por el COVID-19... ¡No creamos que somos mejores que ellos! ¡Todos necesitamos arrepentirnos de nuestros pecados!

Por ello, todos nosotros, de alguna manera debemos auscultar nuestro corazón, auscultar nuestra conciencia; y siendo que existe esa posibilidad de que seamos también un factor que participa, que está activo en todo esto, entonces, debemos reflexionar en términos de arrepentimiento respecto a todos aquellos pecados de los cuales somos conscientes. ¡Esto nos lo enseña una calamidad!

Número dos, Nos enseñan a reflexionar sobre la fidelidad de Dios

Si bien es cierto, el COVID-19 es una tragedia planetaria, también lo es el que todos los días vemos la fidelidad de Dios aún con lo que está pasando. Es decir, que los contagiados pudieran ser 1000 veces más, que la pandemia pudiera ser 1000 veces más agravada.

Y es que, en medio de la calamidad que estamos viviendo también podemos ver la fidelidad de Dios. Luego de dos meses de no trabajar, podemos ver que Dios está proveyendo milagrosamente el pan nuestro de cada día, como reza el Padrenuestro. Entonces, tengamos ojos no solo para ver lo malo, sino también para ver la fidelidad de Dios.

En el libro de Lamentaciones, el profeta Jeremías lo propone así:

"Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajenjo y de la hiel; lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí; esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto, esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad."
Lamentaciones 3:19-23 (RV60)

Vemos a un hombre diciéndole a Dios que se acuerde de él; que se acuerde de su aflicción, de su abatimiento y tristeza, de la amargura del ajenjo y la hiel que lleva en su corazón por causa de lo que está viviendo y la calamidad por la que está pasando; pero luego de recapacitar, decide esperar en la misericordia de Dios, y acaba por destacar la gran fidelidad de Dios.

Sin duda alguna, en estos días de pandemia hemos dado más gracias a Dios por la vida que en tiempos pasados. Quizá antes de la pandemia ni pensabas en términos de agradecer a Dios por la vida, porque dábamos por sentado que teníamos derecho a la vida. Por cierto, no sé de dónde sacamos esa idea, pero los humanos damos por sentado que tenemos derecho a la vida: Nos levantamos y nos acostamos sin agradecer a Dios; y al día siguiente nos levantamos y seguimos viviendo sin la conciencia de que Le debemos la vida a Dios, y que nada Le obliga a darnosla. Así, pasan los días, las semanas, los meses, los años, y nunca damos gracias a Dios por la vida.

Pero en estos días de pandemia, en que hemos estado en este arrinconamiento, en esta especie de cárcel domiciliaria, comenzamos a notar la importancia de la vida. Comenzamos a valorar y a revalorar las cosas tal y como son. Ya todo aquel montón de prioridades mal puestas en nuestras valoraciones, se han reacomodado. Ahora, damos gracias a Dios por la vida, damos gracias a Dios por los hijos, damos gracias a Dios por el cónyuge; ya no queremos estar peleando tanto con esa persona, porque esa persona es la único que tenemos ahora; ya no tiene sentido estar estrujando la paz entre nosotros.

¿Y dónde lo hemos aprendiendo? En esta pandemia, en esta cuarentena; porque en cierta mentalidad, se nos ha obligado a tomar tiempo para aprender, para reflexionar y para valorar la fidelidad de Dios. Y aunque esta situación de es lamentable y es

lo más parecido a un juicio divino, lo cierto es que la bondad de Dios, conforme a sus pactos y promesas, siempre está presente día a día. Eso fue lo que aconteció en los tiempos de Jeremías, e igual está haciendo Dios en nuestra época y en medio de esta Pandemia.

Número tres, Nos enseñan a recordar la promesa de Dios

La vida humana, en mucho, ya no es tan disfrutable. Por ejemplo, cuando yo era niño, no había ese montón de problemas que hay hoy en día; no había el problema del crimen organizado, no había consumo de sustancias estimulantes —al menos, no en los niveles en que se manifiestan ahora—. Por otro lado, las familias eran más unidas; en los vecindarios los vecinos se llevaban bien, y el domingo que cocinaban especial, se mandaban un poquito de la comida unos a otros; íbamos a pie a la escuela, seguros y confiados caminando por la calle, e igual regresábamos —cosa, hoy día, no aconsejable—; los maestros eran como nuestros segundos padres y madres... ¡Era otro mundo, completamente diferente y mejor!

Pero la vida, con el correr de los años, cada vez es menos disfrutable; y cada vez se torna más estresante y más agobiante. Pero esto nos hace valorar la Promesa de Dios —y quiero citarla como la ‘Promesa de promesas’—, porque es la promesa del cumplimiento total y final de lo que esperamos aquellos que creemos en Dios y en su Palabra. La leemos en el libro de Apocalipsis, según registró el apóstol Juan:

*"Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de **Dios con los hombres, y él morará con ellos**; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. **Enjugará Dios toda lágrima** de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas."*
Apocalipsis 21:3-5 (RV60)

Esta es la promesa de cielos nuevos y tierra nueva, donde impera la justicia, donde reina la bondad; no habrá muerte, no habrá enfermedad, no habrá guerras, no habrán armas, no habrá

pleitos, no habrá contiendas, no habrá amargura, no habrá rencor. Solo habrá un estado de comunión y de comunidad que ha sido quizá el ideal del ser humano, pero que se ha quedado solamente en deseo y en anhelo. Pero que un día se hará realidad cuando vuelva Jesucristo.

Es por ello que creo que esta pandemia es un recordatorio de la Promesa de Dios para nosotros la Iglesia, más que una de las señales anunciadas en Mateo 24 —que durante la Tribulación verán quienes no sean redimidos por la sangre del Cordero—.

Nosotros estamos viviendo la era de la Iglesia, la cual termina con el rapto y traslado de todos los creyentes para estar con el Señor. Porque la venida de Jesucristo tiene dos episodios: Su venida en las nubes, y entonces los creyentes son llevados, y los que estaban muertos son resucitados y también llevados — literalmente, como dice la Biblia— “a recibir al Señor en las nubes”. Y luego, el Señor retornará a la tierra rodeado de todos sus santos. Entonces terminará la era de la Iglesia con el arrebatamiento, con el rapto, y luego comenzará todo el escenario de la Gran Tribulación. De hecho, en el libro de Apocalipsis, la Iglesia se menciona en Apocalipsis 4:19; y no se le menciona otra vez, sino hasta en el capítulo 19 cuando Cristo viene con Su iglesia.

Entonces, este cuadro que nos describe este pasaje de Apocalipsis, es el cuadro de los cielos nuevos y tierra nueva donde ya todo fue restaurado; ha pasado la Gran Tribulación que termina con la guerra del Armagedón, que es la hecatombe final, y se instaura el reino milenial de Jesucristo. Él va a establecer en principio Su reino por mil años, y después de esos mil años se van a rebelar ciertas naciones lideradas todavía por Satanás; pero serán sometidos, y entonces vendrá el juicio final.

Pero, ¡qué lindo y diferente lo que nos espera a nosotros: “Y oí una gran voz del cielo que decía: **He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo.**” Esto describe la comunión íntima e ininterrumpida que vamos a tener con Dios.

¿Y cómo será esa comunión? Se describe en el pasaje: “**Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.**”

De ahí que, no solo recordemos, sino también anhelemos la Promesa de Dios, de darnos un cielo nuevo y una tierra nueva, donde las primeras cosas hayan pasado.

CAPÍTULO 3

Con la Pandemia, lo conmovible sea conmovido

¿Qué es lo 'conmovible'? Es lo que solo está puesto; lo que no está sembrado. Hay cosas en nuestras vidas que no están sembradas, que están solo puestas a nivel de superficie. ¿Y qué sucede con lo que está solo puesto? Apenas se mueve la superficie, lo que está puesto se cae. Por el contrario, un árbol que tiene buenas raíces, muy profundas y bien enraizadas en tierra, no se cae aun en medio de una gran tormenta.

Lo 'conmovible' es también aquello que carece de bases, que no tiene fundamento. Hay cosas en nuestras vidas que se oyen bonitas, pero no tienen fundamento, no tienen bases. Están prácticamente sostenidas en sí mismas, o peor aún, en al aire.

También lo 'conmovible' es lo que no obedece a conocimientos, sino, a pura emoción. Y la emoción no tiene raíz. Las emociones son como las semillas que germinan con rapidez en tierra poco profunda, pero pronto, las plantas una vez nacidas, se marchitan bajo el calor del sol y, como no tienen raíces profundas, mueren. Jesús lo explicó en la "Parábola del sembrador" (Mateo 13:5-6). Necesitamos crecer en el conocimiento.

Nuestro tema es, que lo 'conmovible' sea conmovido. Hay dos maneras de usar el vocablo 'conmovido' o conmoverse. Uno es 'enternecerse'; este es el lado positivo del vocablo, cuando tú estás conmovido estás enternecido. Pero este no es el caso. El texto que vamos a leer a continuación, en la Carta a los Hebreos, se usa en su otra acepción, en su otro extremo. 'Conmovido' o conmover es 'perturbar', 'inquietar', 'alterar' y 'mover fuertemente'.

Dios está haciendo eso con su Iglesia. Porque entre tanto que Dios está tratando con el mundo y las naciones, también está tratando con su Iglesia; así que Dios está perturbándonos de alguna manera. Perturbó nuestras rutinas, perturbó todo aquello que para nosotros es lo acostumbrado, lo que nos gusta, lo que nos agrada; en pocas palabras, perturbó nuestra zona de confort. También Dios ha inquietado nuestros espíritus. Dios ha alterado muchas cosas. Dios ha movido fuertemente los andamiajes que sostienen nuestra vida.

Todo esto ha traído grandes desarreglos aun en la iglesia. Pero todos estos desarreglos son para que podamos ver otras cosas que no estábamos viendo. Porque teníamos las cosas arregladas y ordenadas a nuestro gusto y para nuestro interés; pero era necesario que Dios perturbara nuestro confort, alterara nuestra rutina y moviera fuertemente nuestro escenario de vida.

Prestemos atención a la Carta a los hebreos. Se lee:

*"Cuando Dios habló desde el monte Sinaí, su voz hizo temblar la tierra, pero ahora él hace otra promesa: Una vez más, haré temblar no solo la tierra, sino también los cielos. Eso significa que toda la creación será agitada y removida, para **que solo permanezcan las cosas inmovibles.**"*

Hebreos 12:26-27 (NTV)

¡Esta es una palabra poderosísima! Es un texto que rompe la piedra más dura; que rompe la actitud más hostil y la más indiferente.

De ahí que, en esta etapa de cuarentena por el Coronavirus, Dios está 'conmoviendo' lo conmovible, para que solo queden las cosas inmovibles en nuestras vidas. Todo lo que está puesto, pero no está sembrado, itiene que caer!

Es el poder de Dios sacudiendo el árbol para que todas las hojas secas caigan; para que todas las ramas secas se quiebren y caigan. Y todo esto es para el bienestar y la salud espiritual de Su Pueblo.

Tres cosas 'conmovibles' que serán conmovidas

Encuentro, con base a este texto, tres cosas 'conmovibles' que serán conmovidas, que serán removidas:

La primera,

La dependencia en el dinero como si fuese un dios

Es la dependencia en el dinero, como si el dinero fuese un 'dios'. Esa vinculación enfermiza y esclavista está siendo removida y 'conmovida'.

En cierta ocasión escuché decir a un hombre de Dios, por quién tengo mucha admiración y respeto —aunque no aprobé su dicho—; dijo él: "Sin dinero no se puede hacer la Obra de Dios."

Yo dije: ¡¡No!! La Obra de Dios se hace, más que con dinero, con coyunturas divinas, con estrategias divinas. Si el dinero se

necesita, el dinero va a aparecer; pero no podemos circunscribir la obra al dinero. No tiene que ser única y solamente con dinero que se haga la Obra de Dios.

Jesús lo expresó de esta manera, según se registra en el evangelio de Mateo:

"Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas."

Mateo 6:24 (RV60)

Creo que la principal causa por la que muchos creyentes no se han afirmado y consagrado a Dios, es por ir en pos del dinero, de las posesiones y de lo material. Se lanzaron en una loca carrera en la que el dinero y las riquezas son la prioridad. Al final terminaron alejados de Dios y sin bendición.

Pero Dios está conmoviendo esa confianza en el dinero. Hace unos días me encontré en las redes sociales un interesante testimonio que decía: «El presidente del banco Santander falleció a consecuencia del Covid-19. Su hija expresó: "Somos adinerados, pero mi papá murió solo y sofocado, buscando algo tan simple como el aire, el dinero se quedó en casa."» ¡Gran reflexión!

Luchamos y empeñamos nuestras vidas en la búsqueda del dinero. Perdemos tiempo, perdemos salud, perdemos familia, y a veces hasta perdemos al Señor. ¡Perdemos todo buscando al dios dinero! Y cuando morimos —como el caso de este banquero—, el dinero en nada puede ayudarnos, absolutamente en nada.

La segunda,

La confianza en lo humano, que usurpa la confianza en Dios

Confianza en lo humano, usurpando la confianza en Dios, es lo que tiene que ser removido, lo que tiene que ser 'conmovido' en nuestras vidas.

El profeta Jeremías lo dijo de esta manera:

*"Esto dice el Señor: Malditos son los que **ponen su confianza en simples seres humanos**, que se apoyan en la fuerza humana y apartan el corazón del Señor. Son como los arbustos raquíuticos del desierto, sin esperanza para el futuro. Vivirán en*

*lugares desolados, en tierra despoblada y salada. Pero benditos son los que confían en el Señor y han hecho que el Señor sea su esperanza y confianza. Son como árboles plantados **junto a la ribera de un río** con raíces que se hunden en las aguas. A esos árboles no les afecta el calor ni temen los largos meses de sequía. Sus hojas están siempre verdes y nunca dejan de producir fruto.”*
Jeremías 17:5-8 (NTV)

Aquí hay una mala noticia, pero también una buena noticia. La mala noticia es que hay personas que *"ponen su confianza en simples seres humanos"* —y la confianza en lo humano suplanta la confianza en Dios—; y son como un árbol que está plantado en un desierto, el cual estará raquítico, endeble, enfermo, sin fruto, y en condición de maldición. La buena noticia es que los que confían en el Señor, son como un árbol plantado *"junto a la ribera de un río"* —*"junto a las aguas, junto a la corriente"*, se lee en otra versión—; no verán el calor, no verán la sequía, y sus hojas estarán siempre verde y siempre tendrán fruto.

Así es que, Dios ha estado conmoviendo nuestra confianza en lo que tenemos en la bolsa, en lo que ganamos, en nuestros ahorros, y en nuestros bienes materiales. Y de repente, tras el encierro y el distanciamiento social, comenzamos a preocuparnos y angustiarnos preguntándonos: "¿Qué hago si esto dura varios meses más? Yo no tengo dinero para tantos meses; yo solo tengo dinero para un mes y medio, o dos..." Y comienza la preocupación a anidarse en nuestro corazón.

Pero con esta Pandemia, ha llegado la hora de que sea conmovida esa falsa confianza en el elemento humano; y no toca poner nuestra confianza en el Señor. Él ha dicho que no nos abandonará, porque Él nos ama; y estará con nosotros si se lo permitimos... Presta atención a cómo lo digo: ¡Él estará contigo, si tú se lo permites!

La tercera,

La suficiencia, el orgullo y la vanidad

En el libro del profeta Daniel leemos sobre esto, en el ejemplo del rey Nabucodonosor, quien era pura suficiencia, puro orgullo, pura vanidad. Veamos qué le sucede, por causa de esto:

*"Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas **temblaban y temían delante***

de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place.”

Daniel 5:19-21 (RV60)

Consideremos las actitudes de este hombre por causa de su engrandecimiento: Todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería, mataba; y a quien quería, daba vida... ¡como si fuese Dios!

Sin embargo, cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue destituido del trono de su reino, toda su gloria le fue quitada, y su mente vino a ser como la de una bestia, y comenzó a vivir con ellas y como ellas.

Esto es lo que hace Dios con la suficiencia, con el orgullo, y con la vanidad. Los remueve de nuestra vida; y no importará todo lo que debemos pasar para que sean quitados de nuestras vidas, hasta que reconozcamos que el Altísimo Señor tiene dominio sobre toda la humanidad

El rey Nabucodonosor es el ejemplo de muchos ricos y poderosos de este mundo, a quienes el Señor ha despojado de su suficiencia, orgullo y vanidad. Pero no creamos que esto es solo para ellos, pues lo es también para gente común, como tú y yo, que podemos estar, quizás sin darnos cuenta, sumidos en orgullo, en suficiencia y en vanidad.

CAPÍTULO 4

Cuarentena, cosas que se pierden y cosas que se ganan

Sin duda alguna, hay cosas que hemos perdidos en esta cuarentena, pero también hay cosas que hemos ganado. Si bien es cierto que esto de la cuarentena mundial es absolutamente nuevo, inédito, desconocido como experiencia, también es cierto que nos ha dado la oportunidad de que, cosas que quizá estaban perdidas en nuestra vida, perdidas de nuestra lista de prioridades, hayan resurgido; y, aparte de esas, Dios también ha traído cosas nuevas.

Se lee en la Carta a los hebreos:

*"La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, **indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles.**"*

Hebreos 12: 26-27 (RV60)

El autor neotestamentario nos está diciendo que, en una parte del programa de Dios en algunos capítulos y pasajes de nuestra vida, se *"indica la remoción de las cosas movibles"*. Son cosas que están ahí en nuestra vida, como *"cosas hechas"*, pero Dios quiere removerlas, y lo hace con el propósito de que *"queden las inconmovibles"*.

En el capítulo anterior indiqué que las cosas 'conmovibles' son las cosas que están solamente puestas, que no están sembradas ni enraizadas en nuestras vidas. Son cosas que no tienen fundamento, solo están colocadas ahí, en algún punto en la superficie de nuestras vidas.

De ahí que, hay cosas que deben ser removidas, sin necesariamente ser destruidas; pero sí removidas para que así, queden sólo las cosas inconmovibles, las que, verdaderamente, sí importan.

Pues bien, con estas consideraciones de base, hagámonos la siguiente pregunta:

¿Qué cosas se han perdido en esta cuarentena?

¿Qué es exactamente lo que hemos perdido? Bueno, no hace falta ser un gran iluminado para responder a esta interrogante.

Uno,

Se ha perdido la libertad de movimiento

¿Qué quiero decir con esto? Que uno ya no puede ir donde quiere. Tú, ya no puedes ir donde quieres; yo igual. La libertad de movimiento ha sido fuertemente restringida, y ahora solo puedes movilizarte ciertos días, a ciertas horas, y a ciertos lugares. Hemos perdido la libertad de movimiento.

Dos,

Se ha perdido libertad en cuanto a la actividad que se desarrolla

Tampoco podemos hacer lo que queremos. Quizá estábamos acostumbrados a cierto tipo de actividades, según el gusto o interés particular de cada uno —salir al trabajo por las mañanas, ver la Champions del fútbol europeo, hacer ejercicio físico corriendo en el parque del vecindario—; pero hemos perdido la libertad de acción porque ahora esas actividades tienen limitaciones. Ya no podemos hacer todo lo que queremos, en el tiempo y a la manera en que lo queremos.

Tres,

Se han perdido rutinas y hábitos construidos por años

Hemos perdido muchas rutinas y hábitos que habíamos venido construyendo a lo largo de los años. Hemos tenido que organizar nuestra vida de otro modo; que hacer ajustes en nuestro día a día, ajustes en nuestra agenda diaria, ajustes en nuestras prioridades.

Por ejemplo, incluir la oración, ahora quizá con mayor urgencia; de pronto, ahora la oración tiene una prioridad más alta, ha adquirido relevancia porque hemos descubierto que la oración es cosa de supervivencia. Porque la supervivencia no solo es cosa de ponerse una mascarilla, o de lavarse las manos con agua y jabón cuantas veces se pueda, o usar gel de manos; ahora sabemos que también la oración nos puede proteger.

Cuatro,

Se ha perdido la interacción social

Ahora todos estamos sujetos a este distanciamiento social, que es básico también para no contagiarnos.

Este distanciamiento social significa que ya no podemos ver a quienes queremos ver; ya no podemos visitarles, ni pedirles que nos visiten. Ya no podemos interactuar de manera presencial con otros.

Ahora bien, conviene que también nos hagamos la pregunta en el sentido de la ganancia que hemos logrado.

¿Qué cosas se han ganado en esta cuarentena?

¿Qué cosas hemos ganado o estamos ganando en Dios? Tengo la grata sensación de que, cuando nos volvamos a reunir en las iglesias luego de la cuarentena, vamos a ir como depurados, como afinados en Dios. Quizá más humildes, más dependientes de Dios; quizá valorando más el poder congregarnos, valorando más a nuestros pastores, valorando más las relaciones fraternas con otros creyentes, valorando más el tiempo invertido en ir a la iglesia, y valorando más nuestras actividades de servicio al Señor.

Yo creo que esta cuarentena nos está mejorando en muchos aspectos; ¡espero que así sea! Y espero también que esa transformación no sea solo en la temporada que dure la cuarentena, sino, que dure el resto de nuestras vidas.

Pero, específicamente, ¿qué hemos ganado en esta cuarentena? Veamos:

Uno,

La conciencia de la necesidad de Dios y de volver a Sus caminos

Hasta quienes servimos y amamos a Dios, hemos hecho un reencuentro con Él. Ha sido un tiempo de compromiso renovado, de un nuevo pacto con Él.

Hemos logrado revisar nuestra vida, porque este confinamiento nos ha permitido hacerlo; hemos revisado nuestra vida, para presentarle a Dios todo aquello que luce mal en nosotros. Esto evidencia la conciencia que hemos adquirido durante este confinamiento; conciencia de la necesidad que tenemos de Dios, de la necesidad de volver a Sus caminos.

Dos,

La conciencia de vivir en el temor de Dios

Sin duda alguna, una pandemia nos hace preguntarnos si Dios está castigando a la humanidad, si está tratando o disciplinando a su Iglesia. Todos se lo preguntan. No se necesita ser un fanático religioso, ni un supersticioso, para preguntarlo.

Lo leemos en la Biblia. Cuando Dios se disgustaba con algunas ciudades y naciones, pasaron cosas como lo de Sodoma y Gomorra —llovió azufre y fuego desde el cielo, de parte del Señor—; o como la ocasión en que el Señor mandó a Jonás como última acción para que los de Nínive se arrepintieran y no fueran destruidos.

Y aparte de lo que pueda hacer el Señor, está la venganza de la naturaleza en contra nuestra. Porque hemos abusado tanto del planeta que hay una reacción de violencia de parte de la naturaleza, castigándonos con un desarreglo ecológico que no tiene precedentes en nuestro planeta. Y es que hay `cosas raras que están pasando en el planeta'; son eventos fuera de lo común que están sucediendo, y de los que a veces no nos damos cuenta, porque quizá estamos concentrados en saber noticias sobre el Coronavirus; pero hay cosas extrañas pasando a nuestro alrededor. Son cosas raras, muy extrañas, que tienen un componente como para ponernos a pensar en qué está haciendo Dios con el planeta ahora; y ello nos lleva a vivir en el temor de Dios.

Y ese temor de Dios nos hace entender que ino se puede jugar con la vida!, ino se puede jugar con el pecado!, ino se puede jugar con la ley y los mandamientos de Dios!, ino se pueden violentar los principios de la Palabra de Dios!... Así es como obtenemos la ganancia de volver a vivir en el temor de Dios.

Tres,

La conciencia de que todo tiene fin

Con esta pandemia hemos ganado la conciencia de que todo tiene fin, de que todas las cosas se acaban.

¡Así de golpe puede acabar un trabajo! ¡De un día a otro se viene abajo una empresa! No importa su tamaño; por el contrario, entre más grande es la empresa, la fábrica o la industria, más grande es el descalabro financiero. También, así de súbito puede morir una persona amada... Todo tiene fin. Todo se acaba.

Y esta Pandemia nos está mostrando, precisamente, que todo tiene fin: La libertad tuvo fin, las facilidades y comodidades tuvieron fin, los lujos de esta vida tuvieron fin... El auto del año quedó allí estacionado, quizá hasta con el tanque lleno de combustible; pero, ¿adónde se puede ir? No hay adonde ir.

Entonces, hemos ganado la conciencia de que todo tiene fin; y esto nos hace buscar al que no tiene fin, ¡Dios! Él es el Dios Eterno que no tiene fin; el Dios cuyas promesas tampoco tienen fin.

Cuatro, La conciencia de la fragilidad humana

Los humanos somos frágiles criaturas. Un pequeño virus puso de rodillas a las naciones más poderosas del planeta. Ya no se trata de ser rico o pobre —como se manejan otros problemas en el mundo—. Esto golpea todo nivel económico y social: muere el pobre y muere el rico, tiene miedo el pobre y tiene miedo el rico, muere el servidor y muere el individuo en posición elevada, no sabe cómo manejar la crisis el iletrado y no sabe cómo manejarla el científico renombrado.

Todo esto evidencia la fragilidad humana. La gente puede morir en cualquier escenario en que se encuentre. Con la Pandemia hemos tomado conciencia de esa fragilidad humana.

CAPÍTULO 5

Recapacitar y Esperar

Las Sagradas Escrituras tienen una palabra para cada temporada de la vida. Esto es lo maravilloso de la Biblia, que para cualquier situación que estemos viviendo, hay una palabra para esa situación, hay una palabra para esa temporada, hay una palabra para esa experiencia.

Leemos, a manera de ejemplo, en el libro de Lamentaciones, en la Biblia. Parece ilógico y hasta contradictorio encontrar un libro con este nombre en la Palabra de Dios, "Lamentaciones". Y hasta pudiéramos argumentar: "Pero, si la Palabra de Dios es esperanza, es vida, es perdón, es restauración, es sanidad, ¿por qué un libro de "Lamentaciones".

Creo que Dios hizo un espacio, un hueco, en su Palabra, para colocar este libro. Y la razón puede ser que Dios quiere que, en temporadas de lamento, de pérdida, de gran preocupación y angustia, sepamos que tenemos una palabra profética para nosotros en dicho libro. ¡Por eso es que ese libro está en la Biblia!

Sí, ese libro es parte de la Palabra de Dios, para decirle al que está pasando por una situación difícil y calamitosa que hay una palabra profética para él.

¿Qué es lo que nos mueve a nosotros? Nos mueven dos cosas: El conocimiento de las Sagradas Escrituras y una Palabra Profética que cobra vida en momentos particulares que se está viviendo.

Entonces, luego de esta explicación, leo en el libro Lamentaciones:

*"Esto **recapacitaré** en mi corazón, por lo tanto, **esperaré.**"*

Lamentaciones 3:21 (RV60)

Podemos notar que hay aquí un cierto proceso; corto, pero, al fin y al cabo, un proceso: primero recapacitar en el corazón, y luego esperar.

O sea, que "esperar" no es cosa de estar alocado; esperar no es una respuesta emocional a la vida, a los problemas o a las complejidades; ¡no! Logra esperar una persona que, entre otras condiciones, puede recapacitar. Si queremos aprender a esperar en Dios, necesitamos aprender primero a recapacitar.

Revisemos esos dos vocablos: Recapacitar y Esperar

Primeramente,

Revisemos el vocablo “recapacitar”

Lo que se tradujo en este texto como “recapacitar”, en los textos originales procede del hebreo “*shûb*”, que es una raíz primitiva que se traduce como “retroceder” en su primera traducción directa; lo que significa, por tanto, alejarse un poco, y no necesariamente para regresar al mismo punto de partida. ¿Qué nos está diciendo el hebreo “*shûb*”? Nos dice: me retraigo, me retiro, me alejo un poco, como para poder observar mejor, pensar mejor, y no necesariamente para volver al mismo punto, a la misma opinión, al mismo sentir. Lo que implica que: Después de haber hecho esa acción de retroceder, la que obviamente no es una acción física; entonces, comienzo el proceso de observar de otro modo las cosas, y la vida y sus problemáticas.

Esta corta raíz se puede traducir también como “retirarse”, para causar o provocar una respuesta. Y esto, ¿acaso no es “recapacitar”? Lo reitero: Retirarse un poco en la situación, para causar una nueva respuesta, para lograr una nueva perspectiva. Esto me hace pensar en el Hijo Pródigo: Él está en una porqueriza; y justo en ese lugar y situación, él se retrae y piensa en la casa de su padre, él comienza a observar situación y dice: *“¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre...”* (Mateo 15:17-18). ¿Qué sucedió ahí? Un proceso de recapacitar. Lo leemos en la parábola: *“Y volviendo en sí...”* Sin embargo, para uno “volver en sí” tiene que “recapacitar”, es decir, tiene que retroceder un poco en la mente, en la observación de la situación, para luego volver a pesarlo todo, y no necesariamente regresar al punto en donde se estaba inicialmente. Entonces, recapacitar es retirarse para causar una respuesta.

“*Shûb*” también puede traducirse como “actualizarse”. Es decir, que cuando recapacitamos nos estamos actualizando; como quien dice, resetear una máquina, resetear un dispositivo; al hacerlo se le está actualizando para que funcione mejor. A veces uno necesita actualizarse porque tiene percepciones erróneas; pero cuando uno comienza a recapacitar, se retrae un poco para causar una nueva perspectiva y actualización.

También este vocablo puede traducirse como “revertir”, y como “configurar de nuevo”. De ahí que, “recapacitar” es básicamente: configurarse de nuevo, resetear la mente, resetear el corazón.

Ahora, Revisemos el vocablo “esperar”

Leímos en el texto de Lamentaciones: *“Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto, esperaré.”* Veamos el otro vocablo que vale la pena observar más a fondo, “esperar”. Se traduce de los originales del hebreo “*yâchal*”, que es una raíz primitiva que se tradujo como “esperar”; tal como leímos en el texto bíblico. Pero, por implicación, “*yâchal*” significa “ser paciente” y “causar, tener y hacer esperanza.”

Ahora bien, la acción de esperar no es algo que pedimos a Dios, y que Él nos la da, por solo decir: “Dios, dame tu poder para esperar, dame tu Espíritu para esperar, dame tu unción para esperar.” ¡No! Para poder esperar en Dios, tenemos que caminar en intimidad con Él; tenemos que conocer Su Palabra, tenemos que andar en Su Presencia, tenemos que conocer Su Espíritu Santo.

Cuando estamos esperando en Dios, entonces, no somos consumidos por el miedo, ni por el enojo, ni por la angustia, sino, estamos “causando, teniendo o haciendo esperanza.” Tenemos que aceptar que somos promotores de esperanza: que podemos construir esperanza, que podemos causar esperanza, que podemos plantar esperanza. Esto es algo de lo cual debemos tomar conciencia y aceptarlo en el espíritu, como responsabilidad en nuestra vida.

Entonces, en el texto bíblico que leímos, tenemos estos dos vocablos juntos; dos vocablos que son poderosos, que dan fuerza y vigor a nuestro espíritu: “recapacitar” y “esperar”. Juntos, nos indican un proceso a seguir.

Como conclusión, y en el contexto de la Pandemia, podemos decir que esta Cuarentena representa una oportunidad para abrazar estos dos vocablos, para abrazar estos dos consejos: “recapacitar” y “esperar”.

¿Qué es lo peor que nos puede pasar después de esta Cuarentena? Volver a ser los mismos, retornar a la normalidad de vida iguales a como estábamos antes. Por ello, propongo que debemos “recapacitar”, para poder salir de donde estábamos, y

no seguir siendo los mismos de antes. Así que, tenemos que retraernos un poco. Y, quizá, por eso es que Dios nos tiene por cierto tiempo en este encierro, para poder causar otra manera de ver y de sentir las cosas, y para causar, tener y hacer esperanza.

CAPÍTULO 6

Cambiar hábitos en la crisis

Esto se torna necesario en este tiempo de pandemia; porque, cuando volvamos a la rutina normal de nuestra vida, quizá nos encontremos con que en este tiempo de confinamiento dedicamos muchas horas a pasar con el Señor, que trabajamos mejor nuestra vida espiritual y relación familiar durante este aislamiento social. Pero al volver a la 'normalidad' del trajín diario, al no tener una pauta de disciplina personal, pueda que acabemos volviendo a lo mismo que hacíamos antes, es decir, enredados en nuestro trajinar de la vida diaria, perdiendo el buen orden y la disciplina que habíamos logrado.

Conviene entonces preguntarse: ¿Cómo permanecer haciendo las cosas buenas que estoy haciendo ahora, cuando vuelva a la normalidad y a mis actividades de siempre? ¿Cómo puedo cambiar hábitos permanentemente en este tiempo de crisis?

Lo primero, para adquirir nuevos hábitos... Habrá antes que contrarrestar ciertas malas costumbres

Esas cosas buenas que hemos estado haciendo en este tiempo de confinamiento, las hemos hecho en espacios que han estado ocupados por otras costumbres. Quizá costumbres no tan edificantes, quizá costumbres que son más bien pérdida de tiempo, es decir, malgasto de vida en cosas que no construyen, cosas que no edifican, que son pasatiempos sin sentido. Así que, para adquirir nuevos hábitos, habrá que contrarrestar primero esas improductivas o malas costumbres.

Hablando de costumbres, veamos qué nos dice la Biblia. El profeta Isaías nos amonesta sobre ello:

*"Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de **costumbres traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.**"*

Isaías 2:6 (RV60)

Subrayo la frase de dos palabras "**costumbres traídas**"; que en otra versión se tradujo como "*prácticas*" (NTV). Se refiere

a costumbres o prácticas que vamos adoptando, que traemos a nuestra vida, y se van adhiriendo a nosotros.

Son costumbres o prácticas, nos explica el profeta, "*traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y **pactan con hijos de extranjeros***". En otra versión de la Biblia se lee "*y hacen tratos con extranjeros*" (NVI). Ahora bien, ¿cómo hacemos esto? Doy un ejemplo: A veces nos metemos tanto en las películas que vemos, que nos identificamos tanto con los actores y actrices, al grado de volvernos admiradores no solo de su actuación, sino también de su estilo de vida, hasta el colmo de justificar y defender sus pecados.

Todo esto nos indica con claridad, que el vinculante con costumbres que Dios quiere quitar de nosotros, no necesariamente proviene de personas con quienes interactuamos de manera física y cotidiana, sino también de todo aquello que gravita en la cultura, las modas y las costumbres de la época. Al vincularnos con todo ello, adquirimos costumbres que quizá Dios quiere modificar o desechar por completo de nuestra vida.

Un ejemplo personal: Soy experto conocedor de la música jazz. He sido coleccionista por años, y en mi país, Honduras, difícilmente alguien me gane en conocimientos sobre el jazz; sus distintos géneros, grabaciones, artistas, etcétera. Pero desde que comenzó esta cuarentena el Señor me quitó el jazz; me dijo: "No vas a escuchar esto." De ahí que, en esta cuarentena el Señor me ha tenido sosegado, escuchando emisoras de música cristiana; y como no soy tan apegado a la cultura latina y lo que se canta, sino que prefiero los viejos himnos en ese estilo antiguo clásico, pues, eso es lo que he estado oyendo en este tiempo que llevamos de cuarentena. Y siento que bendice mi espíritu, y bendice mi ambiente de hogar. Así que enciendo la radio desde que me levanto, hasta que me acuesto; ahí queda la radio sonando todo el día, trayendo la bendición de Dios a mi hogar. Ahora bien, esta es una costumbre que Dios ha tratado con mi persona durante la cuarentena, y por supuesto, no tiene que ser igual para todos.

El profeta Jeremías, por su parte, nos señala lo siguiente con relación a las costumbres:

*"Porque las costumbres de los pueblos **son vanidad**; porque leño del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril."*

Jeremías 10:3 (RV60)

Nos dice que "*las costumbres de los pueblos son vanidad*" ¡Vaya!, este es un golpe en la cara. Por lo general defendemos a capa y espada las costumbres propias o ajenas que nos agradan o con las cuales nos identificamos; defendemos todo aquello que copiamos de otros porque nos parece bueno. No sabemos discernir que muchas de esas costumbres "*son vanidad*", tal como las califica el profeta Jeremías.

Pensemos en tantas malas costumbres que hemos venido adoptando a lo largo de los años, que se nos fueron pegando de tal manera que llegamos a considerarlas muy nuestras; pero que a final de cuentas son malas costumbre. Pues bien, habrá que preguntar al Señor si quiere contrarrestarlas en nuestra vida, antes de proponernos adquirir y sembrar nuevos hábitos y nuevas costumbres.

Luego, podremos darnos respuestas a la pregunta:

¿Qué hacer para cambiar hábitos en esta cuarentena?

Primera respuesta, Probarnos a nosotros mismos

El apóstol Pablo, en su Primera Carta a los Corintios, nos exhorta a probarnos a nosotros mismos, cuando nos dice:

"Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa."

1 Corintios 11:28 (RV60)

Nos está diciendo que para acercarnos a la mesa del Señor tenemos que probar cómo estamos, es decir, identificar qué cosas se nos han pegado que no son de Dios, que cosas hemos dejado pasar en nuestra vida que tienen que ser contrarrestadas, que tienen que ser removidas de nuestra vida.

Ahora bien, esto de probarse a uno mismo, se requiere no sólo para tomar la Cena del Señor, sino también en todo el caminar con Cristo. De ahí que, en este tiempo de cuarentena, podemos aprovechar para probarnos a nosotros mismos, en cuanto a si todo lo que hemos admitido, si todo lo que hacemos, y todo lo que pensamos, no está bien para en el momento actual. Porque, quizá en el pasado estuvo bien, quizá en el pasado no fue malo o negativo; pero debemos probarnos a nosotros hoy, de cara al mañana y al retorno a la normalidad una vez salidos de la cuarentena.

Segunda respuesta, Poner límites en nuestras costumbres

Volviendo al ejemplo personal con relación a mi gusto por el Jazz. Yo puedo defenderme, y decir "pero el Jazz no le hace mal a nadie"; pero ese no es el punto, el asunto no es si le hace o no le hace mal a nadie. El punto es, si Dios me tiene en otra cosa, si Dios quiere que me ocupe en otra cosa.

De ahí que, tenemos que estar haciendo lo que 'en esta temporada' Dios dice que debemos hacer. Por eso, si Dios nos dice que oremos de otra manera, en otro horario o en otro lugar a los acostumbrados, tenemos que hacerlo.

Esto significa "poner límites en nuestras costumbres". El autor de la Carta a los Hebreos nos lo explica:

"Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré."

Hebreos 13:5 (RV60)

Cuando la Palabra nos exhorta: "*Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora...*", no solo habla de dinero o de bienes materiales, sino, conforme leemos en el contexto, incluye nuestras costumbres; y nos manda practicarlas sin avaricia, y con contentamiento.

La avaricia implica avidez. La avidez es ansia y codicia por satisfacer una necesidad interior, sea falsa o real. Y si esa necesidad no es válida para esta temporada, entonces, tendremos que ponerle límites.

Tercera respuesta, Romper con toda comunión insana

Debemos tener claro que no toda comunión es sana en todos los aspectos. En esto podemos incluir: actividades que realizamos, películas que vemos, temas que conversamos. A veces, sin darnos cuenta, junto a otras personas hemos estado criticando al prójimo, criticando al pastor, criticando al hermano; lo que, en definitiva, resulta en una comunión insana.

Por ello, itenemos que romper ese tipo de comunión con algunas personas! Aprovechemos que estamos haciendo una especie de depuración en este tiempo de aislamiento social durante la cuarentena. Llevemos a cabo en este tiempo un proceso santificador de nuestra vida.

Consideremos a este respecto lo que dice el apóstol Pablo en su Primera Carta a los Corintios 15:33. Se lee:

"No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres."

1 Corintios 15:33 (RV60)

A veces, una mala conversación, una plática con alguien en espíritu equivocado, sobre otra persona, nos hizo cambiar de actitud; y no es justo. No es justo que alguien nos meta un prejuicio o una mala idea en la cabeza sobre otra persona, y por causa de ello modifiquemos nuestra actitud, y hasta nuestra relación con esa persona; todo, por razón de una plática insana, de una plática contaminante y enfermiza que tuvimos con alguien.

Así que, el consejo del apóstol Pablo es valioso en este tiempo de cuarentena: "No se dejen engañar; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres."

Planifiquemos entonces, primero, contrarrestar ciertas malas costumbres que hemos adoptado; para luego cambiar algunos hábitos, para garantizar que estamos haciendo lo que Dios quiere en este tiempo de cuarentena.

CAPÍTULO 7

¿Hacia dónde alzar la mirada?

En tiempos de calamidades, solemos preguntarnos: "¿Hacia dónde alzaré mi mirada?" Y es que, cuando estamos buscando seguridad podemos dirigir nuestra mirada hacia tantos puntos, ¿no es cierto? Podemos mirar hacia el dinero, hacia el banco — si es que tenemos ahorros—; o mirar hacia la empresa —si es que somos empresarios, y aun si somos empleados—, ya que miramos a la empresa como la fuente que nos da para el sostén; o mirar hacia una persona importante o con más recursos, o que puede hacer algo que necesitamos en esa situación de calamidad.

Lo cierto es que hay tantos puntos hacia donde pudiéramos mirar buscando seguridad; pero, ¿qué nos dice la Palabra de Dios a este respecto?, ¿qué nos dice la Biblia?

El salmista nos propone una dirección hacia la cual alzar nuestra mirada en busca de socorro, en el Salmo 121. Se lee así:

*"Alzaré mis ojos a los montes;
¿de dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra.
No dará tu pie al resbaladero,
ni se dormirá el que te guarda.
He aquí, no se adormecerá
ni dormirá el que guarda a Israel.
Jehová es tu guardador;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
El sol no te fatigará de día,
ni la luna de noche.
Jehová te guardará de todo mal;
Él guardará tu alma.
Jehová guardará tu salida y tu entrada
desde ahora y para siempre."
Salmos 121:1-8 (RV60)*

Revisemos detenidamente cada frase de este maravilloso salmo, que en antaño servía de inspiración a los peregrinos que subían a la ciudad santa de Jerusalén, a la ciudad donde estaba el templo de Dios, la morada del Señor:

"Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?"

¿Por qué razón el salmista habrá alzado sus ojos hacia algún punto prominente y destacado como es un monte? Podemos decir que, instintivamente, está buscando seguridad. No es para tomar una buena fotografía, no es para quedarse observando con sentimiento poético como para hacer algo de lírica con el pensamiento. No es nada de eso. Es un momento de apremio, el salmista está buscando seguridad.

Y es que, levantar nuestra mirada es lo primero que hacemos en momentos de dificultad, para buscar a alguien o algo que resalte en nuestra vida, que sea prominente, y que pueda darnos seguridad: el trabajo, la empresa, el dinero, los ahorros, etc. Y nos preguntamos: ¿Qué puede darme la seguridad que necesito? ¿Dónde están y cuáles son 'mis montes'? Sucede que a veces nos engañamos, y a pesar de estar creyendo en Dios, y amando a Dios, tenemos algún 'monte' de preferencia al cual recurrimos en busca de seguridad: la profesión, las amistades, el dinero, la empresa, el trabajo, el auto, la casa.

Conviene entonces que nos preguntemos: ¿Cuál es el monte que —según yo— me ha estado dando seguridad? Quizá sea el trabajo, que nos permitió comprar la casa que tanto soñamos y en la que vivimos, o el dinero que nos permitió comprar el lindo auto que tenemos —y que en esta pandemia está estacionado, porque no podemos salir a ningún lado, aunque tenga lleno el tanque de combustible—.

¿Dónde están y cómo se llaman esos montes en los cuales hemos puesto nuestra confianza y dependencia, montes a los que hemos hecho nuestra seguridad a lo largo de la vida? ¿Qué, en nuestra vida, tiene tanta prominencia y hemos puesto tan alto, que figura como un monte y al que hemos puesto como meta cuando planeamos nuestro futuro y como amparo en el cual refugiarnos? ¿Planeamos nuestro futuro por la promesa de Dios o por el trabajo que tenemos? ¿Planeamos el futuro por la posición que ocupamos en una empresa, por el salario que ganamos, por los recursos que hemos acumulado, o por la fe y confianza en nuestro Dios proveedor?

¡Cuidado! No sea que estemos planeando nuestro futuro basados en todo aquello que estamos viendo como los montes de nuestra seguridad de vida. ¡Cuidado!, no sea que en esta pandemia del Coronavirus estemos tratando de hallar seguridad en esos montes de falsa o efímera seguridad. ¡Cuidado!, no sea

que estemos confiando en esos 'montes' para pagar las cuentas, para volver pronto al estilo de vida que nos gusta, y para volver a hacer las cosas que amamos.

Recordemos que ahora, en esta pandemia, no valen las profesiones ni los cartones colgados en las paredes; ahora no vale la marca ni el año del auto que tengamos, ahora no vale el vecindario ni la casa donde vivimos, ahora no vale el estilo de vida, ni los restaurantes 'Gourmet' que solíamos frecuentar. Ahora todos estamos en confinamiento; ricos y pobres, letrados e iletrados, gente de todos los tipos y de todos los trasfondos, gente de todas las clases sociales, económicas, intelectuales e espirituales. Todos estamos confinados.

El COVID-19 nos ha reducido a todos los seres humanos a estar a un mismo nivel. Todos estamos clamando: "*Alzaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?*" Porque es lo primero que el ser humano trata de hacer en tiempos de dificultad: buscar dónde están los montes en los cuales se ha protegido a lo largo de la vida.

¿Cuál o, mejor dicho, quién es ese monte al que debemos levantar la mirada, buscando seguridad y ayuda en este tiempo de pandemia? Miremos lo que nos señala a continuación el salmista.

"Mi socorro viene de Jehová, que hizo los cielos y la tierra."

Luego de alzar nuestros ojos a los montes —a los montes del trabajo, los montes del dinero, los montes de la empresa, los montes de las amistades, los montes del estilo de vida refinado—, y advertir que ninguno de esos montes nos está sirviendo, pues no nos está dado la seguridad que necesitamos, el salmista nos propone una dirección a la cual alzar nuestra mirada: "*Mi socorro viene Jehová...*" Y cualifica a Dios quien nos da ese socorro, diciendo: "*...Que hizo los cielos y la tierra.*"

¿Qué nos está diciendo? ¡Está diciéndonos que Dios se gana el puesto por derecho propio, de ser nuestro monte de protección y seguridad, por ser el Creador de todo lo que existe! ¿Cuál es ese puesto? ¡El de Dios Supremo sobre cualquier monte!; porque Él hizo los cielos, Él hizo la tierra, ¡y estos Le pertenecen!

¡No hay nadie más alto que Dios, no hay nada más poderoso que Su Nombre! Entonces, Jehová se gana por derecho propio, la posición en lo más alto para que Le busquemos, para que hagamos de Él nuestra prioridad en la búsqueda de seguridad

para nosotros. No para que sea el número 2, ni mucho menos el número 3; esos lugares no son suficientes para Él. ¡Dios debe de ser el número 1 en nuestras vidas!!

No hay nada ni nadie en esta vida humana que pueda resolver nuestras necesidades en este hoy, que no habíamos imaginado ni en la peor de nuestras pesadillas. Por tanto, solo Dios nos puede resolver nuestra necesidad; solo de Él podemos esperar el oportuno socorro.

Y el salmista sigue diciendo:

"No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adornecerá ni dormirá el que guarda a Israel. Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche."

¿Habría algo más que añadir a la descripción que el salmista hace sobre cómo vendrá el socorro de Dios para con nosotros? ¡Parece que no! Todo está dicho aquí: Él no permitirá que tropecemos, porque Él estará a nuestro cuidado; y Él nunca se duerme, siempre está vigilante, ni siquiera se adornece, no cabecea vencido por el sueño o la fatiga cuando cuida de nosotros. Sus cuidados y protección garantizan que no resbalaremos, que no tropezaremos, porque Él estará vigilante para guardarnos, para sostenernos.

También el salmista lo describe como 'sombra a nuestra mano derecha'; es decir, que estará a nuestro lado como una sombra protectora —al igual que la sombra de una persona, que no se desprende, que no se separa de quien la proyecta—. Al igual, Su protección será tal, que ni el sol nos hará daño durante el día, ni la luna nos causará mal durante la noche. Lo que pase de día, ni lo que pase de noche podrá fatigarnos; no habremos de experimentar ninguna forma de cansancio, ni mental, ni anímico, ni espiritual, porque Él será nuestro soporte.

¡Esto es lo que hace Jehová, nuestro Dios, cuando levantamos la mirada hacia lo alto buscando Su socorro y seguridad en estos tiempos de calamidad!!

Jehová te guardará de todo mal; Él guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre."

El salmista nos anuncia que seremos guardados de toda clase de mal, esto incluye toda clase de peste, plaga, o epidemia, e

incluye el COVID-19. Y no solo nos libraré del mal, sino que también cuidará de nuestras almas, cuidará de nuestras vidas de manera total. El Señor cuidará que estemos bien, que tengamos lo necesario, que estemos satisfechos, que nada nos falte, que estemos tranquilos, que nada nos inquiete.

Y finaliza asegurándonos que, si hemos de tener que salir — en nuestro caso, por razón de las disposiciones de la cuarentena en esta pandemia—, podemos confiar también en que Él guardará nuestra salida y nuestra entrada en todo momento y en todo lugar. Así que, si nos toca movilizarnos al supermercado, a la gasolinera, a la farmacia, o a algún lugar por razones de necesidad, podemos alzar la mirada a los Alto, buscando la protección de Jehová nuestro Dios, y confiar en que Él cuidará que salgamos sanos y volvamos sanos a nuestra casa, libres del Coronavirus.

CAPÍTULO 8

Dios es nuestro amparo y fortaleza, y Él nos dará una salida

¿Habrá algún amparo, habrá alguna respuesta y una salida a esta pandemia del Coronavirus o, por el contrario, la humanidad será tragada por las densas aguas de esta enfermedad?

Definitivamente hay amparo, hay respuesta y hay salida a esta tragedia planetaria. A continuación, un poderoso pasaje de las Escrituras que contiene extraordinarias declaraciones acerca de Dios, como amparo, fortaleza y salida a esta crisis mundial.

Leamos en principio, el Salmo 46. Se lee así:

"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza. Selah

"Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana. Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra. Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah

"Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra.

Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego. Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra. Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob. Selah"

Salmo 46 (RV60)

"Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones."

"Dios es..." Me gusta esta corta frase porque nos recuerda que Dios no es solo una idea, Dios no es una filosofía hueca y sin

sentido, Dios no es una religión perdida en lo ignoto y sin conexión con la realidad que se vive de este lado de la eternidad, en esta vida humana y terrenal. "Dios es..."

Y sigue diciendo el salmista: "**nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio...** Destaco estas frases por lo que significan e implican: "Amparo" es protección, es defensa, es ofrecer cómo guarecerse en la tormenta. "Fortaleza" es fuerza, defensa, fortificación; es la potencia divina puesta a nuestro favor. Y el vocablo "pronto", señala que Dios nunca llega tarde.

Este último vocablo "pronto", me recuerda el caso de un hombre que, en situación de gran apremio, pidió a Jesús que fuese con él a casa y sanara a su hija gravemente enferma y al borde de la muerte; pero en ese instante, vinieron unos de su casa y le informaron que la niña había muerto. Él pensó que era muy tarde para que Jesús fuera y sanara a su única hija, pues le acababan de informar que ella había muerto y que no debía molestar más al Maestro. El hombre desconsolado quiso alejarse, pero Jesús le dijo: "No tengas miedo, cree solamente, vamos a tu casa." Jesús fue con él, y aun cuando la niña ya había muerto, Jesús la resucitó. Este es uno de los más extraordinarios milagros de Jesucristo registrados en los evangelios, por lo que representa: desafiar a las mismas leyes de la naturaleza, al devolverle la vida a la niña ya fallecida.

Igual sucederá con nosotros hoy. Jesús es nuestro "*pronto auxilio*" en la calamidad que nos ha sobrevenido con esta pandemia del Coronavirus. Esto significa que Él llegará a tiempo, y nos visitará para revertir los aterradores pronósticos de muerte y desolación de esta pandemia que azota al mundo entero. ¡Él vendrá pronto en nuestro auxilio, porque Él nunca llega tarde!

"Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar. Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza."

"Por tanto..." ¡Me gusta también esta frase!, porque tiene cierta connotación y fuerza jurídica. Cuando aparece en documentos legales un "Por tanto", le añade a la declaración del documento una fuerza y autoridad que lo hace indiscutible y concluyente.

Pues bien, leemos en este verso, "*Por tanto...*", es decir que, si Dios es nuestro amparo y fortaleza, si es nuestro pronto auxilio en las tribulaciones, "*por tanto*" no debemos temer "*cuando*

vengan terremotos y las montañas se derrumben en el mar” (traducción de la NTV). Notemos que no es que no vayan a acontecer esos desastres, no es que la tierra no será removida por terremotos, no es que las montañas no se derrumbarán y sus escombros no caerán en lo profundo del mar, no es que no ocurrirán maremotos; sino que, aun cuando todo eso esté pasando, no temeremos porque Dios mismo estará a nuestro lado como fortaleza y fuerza salvadora.

“Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.”

Aquí cambia el ambiente de lo que el salmista está describiendo; aquí pasa a otro escenario y dice: *“Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios...”*. Es como un interludio en el que se detiene el cuadro de los terremotos y del mar embravecido, y se anuncia el gozo que viene como un río a la ciudad de Dios. Y esa ciudad de Dios se refiere a nosotros su Pueblo, a nosotros su Iglesia, el lugar sagrado donde Dios habita.

“Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana.”

Luego, el salmista habla de lo que, en medio de esa conmoción, está viviendo el Pueblo de Dios: ***“Dios está en medio de ella...”*** ¡Me gusta! Porque, el hecho de que Dios esté en medio de esa ciudad, de ese pueblo, significa que *“no serán conmovidos”* ¡Qué poderoso! Y finaliza, proclamando que *“Dios la ayudará al clarear la mañana.”*

Esto nos enseña que, a pesar de la pandemia, Dios está en medio nuestro y no seremos conmovidos; y que al clarear la mañana Dios nos ayudará, lo que significa que Dios nos promete que después de la noche oscura, vendrá la luz del día y el sol del mediodía; es decir, que después de la tribulación y la calamidad, vendrá la calma.

“Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra.”

Una vez que cierra esa especie de interludio, el salmista vuelve al primer escenario: *“¡Las naciones se encuentran en un caos, y sus reinos se desmoronan!” (NTV)*. Esto describe el panorama mundial con lo que estamos viviendo: Caos en todo el mundo; desconcierto, desconsuelo en las naciones. Sin embargo, ante ese cuadro, añade...

"Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob."

A este punto, el salmista anuncia quién está con nosotros y quien está de nuestro lado: "Jehová de los ejércitos". Usa este nombre de Dios, el cual tiene las connotaciones de Poderoso, Majestuoso; y lo representa como quien está a cargo de las fuerzas de combate contra el Maligno, y a favor de su Pueblo, de su Iglesia.

Y de manera contundente el salmista anuncia a Dios como "*nuestro refugio*". ¿De quién o de qué necesitamos refugio en esta hora de calamidad? ¿Quién o qué nos persigue? Si nos persigue la preocupación, la angustia, el miedo y la ansiedad, hay Alguien poderoso a quien podemos acudir buscando amparo y protección: ¡Dios es nuestro refugio! En Dios podremos escapar de la inseguridad, del temor, del pánico, de la depresión, de la angustia, y aun de la muerte... Dios es y será nuestra gruta de refugio y escondedero en la hora cruel que vive la humanidad.

Y es justo aquí, que el salmista añade el término "*Selah*"; con lo que propone una pausa para reflexionar en las cosas que estamos viviendo, y en cómo Dios es refugio, amparo y fortaleza.

"Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza, y quema los carros en el fuego."

"*Venid, ved las obras de Jehová...*" es una invitación a observar y discernir lo que Dios está haciendo: Probar a las naciones de la tierra.

Dios ha puesto asolamientos en la tierra con esta pandemia del Coronavirus; pero los asolamientos de Dios, curiosamente, acallaron los conatos de guerras y los pleitos políticos entre naciones. Ahora ningún país tiene interés en estar peleando; las naciones que en los últimos meses estaban amenazando hasta con lanzar bombas, ahora están calladas, pensando solamente en cómo salir de la crisis, cómo reactivar las economías y cómo encontrar la tan ansiada vacuna para frenar el mal. ¿Por qué? Porque Dios ha puesto asolamientos en la tierra; y mientras Dios está tratando con la tierra, ha hecho cesar las guerras, por 'cuanto ha quebrado el arco, cortado la lanza, y quemado los carros'. Esto es lo que ha pasado: Dios ha hecho cesar toda hostilidad humana (política o militar), toda amenaza entre las

naciones poderosas. Todo está en silencio porque Dios puso asolamiento en la tierra.

En todas estas cosas que están pasando, es Dios el autor y quien las está haciendo. Es Dios demostrando que, este planeta todavía es Suyo; Él lo creó y es su dueño, al igual que es dueño del género humano. También, a través de todas estas cosas que están aconteciendo, la voz de Dios se ha levantado, diciéndonos que Él controla los microorganismos y las macro organizaciones, y que todavía Él controla este planeta... Su planeta.

Sin duda alguna estamos viviendo tribulaciones y adversidades inéditas en el mundo; y es porque también estamos viendo el brazo fuerte de Jehová tratar con la humanidad que Él creo. Esto, debiera llevar al ser humano de vuelta al temor de Dios y a vivir para la gloria de Dios.

El salmo finaliza diciendo...

"Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra."

Aquí hace un llamado especial de parte de Dios, a su Pueblo, a su Iglesia: Nos invita a Estar quietos, para reconocer que Él es Dios; y para ver cómo Su poder es exaltado en las naciones de la tierra.

En esto que está sucediendo, y a raíz de esta pandemia del COVID-19: Las naciones, en el mundo entero, tienen la oportunidad de reconocer el poder y la mano de Dios; y de humillarse en arrepentimiento ante Aquel cuyo nombre es nombre de eterna salvación... Porque no hay otro nombre bajo el cielo en que podamos ser salvos, solo en el nombre de Jesucristo, Señor y Juez de todo lo creado.

"Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob."

El salmista cierra esta maravillosa declaración, reiterando el verso 7 que comentamos antes; y con ello, nos recuerda que el Poderoso y Majestuoso Jehová de los Ejércitos, está con nosotros, y es nuestro refugio seguro.

CAPÍTULO 9

Dios dará también la salida

¿Qué representa el vocablo 'salida' en esta frase? Representa poder escapar, poder resolver, encontrar el fin de una crisis o conflicto. Hallar una salida es poder pasar a un capítulo de alivio, es hallar escapatoria de una difícil transición. Aplicando este concepto en el contexto de la pandemia que estamos sufriendo, y en la rigurosa y agobiante cuarentena que la acompaña, podemos afirmar que 'Dios dará también la salida'.

En su Primera Carta a los Corintios, el apóstol Pablo nos recuerda precisamente esto:

*"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; **pero fiel es Dios**, que **no os dejará** ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación **la salida**, para que podáis soportar."*

1 Corintios 10:13 (RV60)

"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana", es decir, que esta pandemia no es algo enteramente nuevo, sino sólo otra versión de las muchas adversidades que enfrentamos los seres humanos, y que son propias de este mundo en que vivimos.

Pero, sigue diciendo el versículo, y aquí quiero concentrarme en la frase siguiente: **"Pero fiel es Dios"**. Y en ella quiero hacer notar y destacar el primer vocablo **"pero"**. Se refiere al 'pero' divino, el que, por lo general, viene en tono salvífico. A diferencia, el 'pero' humano es, por lo general, una interrupción que anticipa un obstáculo o una dificultad. Sin embargo, en este versículo se nos presenta el 'pero' de Dios, que no es tropiezo, ni retraso, tampoco trampa, ni dificultad; sino la poderosa intervención de Dios en nuestras crisis y conflictividades, para anunciarnos Su fidelidad en camino.

La fidelidad de Dios es, entonces, el 'pero' divino al Coronavirus. La fidelidad de Dios es el 'pero' divino a todo aquello que nos aqueja, que nos molesta, que nos oprime, que nos aflige.

¿Y cómo se manifiesta esa fidelidad de Dios? Bueno, lo leemos a continuación en el mismo versículo: **"no os dejará..."** ¡Otra frase poderosa y de carácter salvador!

Esta frase me recuerda cuando los discípulos de Jesús, en la barca con Jesús mientras él dormía, angustiados en medio de una tempestad, lo despertaron y le dijeron: "¡Señor, sálvanos, que perecemos!" Entonces Jesús reprendió a los vientos y al mar en tempestad; y se hizo grande bonanza, y hubo una gran calma. Igual nos pasará a nosotros por causa de la fidelidad de Dios: "Él no nos dejará". Reprenderá al maligno, y nos pondrá a salvo; y habrá gran calma, y tendremos paz. Dios nunca nos dejará, nunca nos dará la espalda, nunca nos abandonará.

¿Qué estamos encontrando, entonces, en este versículo? Que ninguna tentación, ninguna tribulación, ninguna prueba, va a poder contra de esta poderosa verdad: ¡Dios no nos dejará! Esto implica que Él no dejará a nuestros hijos, que Él no abandonará su fidelidad con nuestra casa, que Él no abandonará su fidelidad en cuanto a nuestro negocio o actividad de vida, y tampoco respecto a nuestra salud en la Pandemia. ¡Dios no nos dejará!

Más bien, Dios nos "*dará también juntamente con la tentación **la salida***". ¡Así es!, junto con la adversidad, junto con la tribulación, vendrá también "*la salida*". De ahí que, hay tribulación, ¡pero hay salida!; hay adversidad, ¡pero hay salida! ¡hay amenaza, pero hay salida! ¡Es la salida de Dios; y es, como sigue diciendo este versículo de la Escritura: "*para que podáis soportar*"!!

Dios nos dará la fortaleza para poder soportar esta cuarentena, esta pandemia; para poder pasar este capítulo terrible e inesperado de nuestra vida.

El vocablo griego que se tradujo como "*salida*" en este versículo, es "*ekbasis*"; que implica una salida, tanto literal como figurativamente hablando. También se traduce como 'final', o como 'forma de escapar'.

¿Qué nos está diciendo entonces este versículo de las Escrituras? Que Dios nos dará "*la salida*", que Dios nos dará el 'final' de esta enorme prueba; que su final ya garantizado. ¡Saldremos vencedores por medio de nuestro Dios, y saldremos fortalecidos de esta calamidad! Dios proveerá un escape y Él mismo será nuestra 'salida'. Por consiguiente, tengamos ánimo y esperemos en esta palabra maravillosa, que nos dice con toda claridad y con el tono de Su poder y autoridad:

*"No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; **pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará***

*también juntamente con la tentación **la salida**, para que podáis soportar.”*
1 Corintios 10:13 (RV60)

Segunda parte
IGLESIA

CAPÍTULO 10

Tiempos y sazones

Este es un título y una palabra que sale de la misma boca de Jesucristo. Él habló de los tiempos y las sazones.

Leemos en el libro Hechos de los Apóstoles, lo siguiente:

"Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

Hechos 1:6-8 (RV60)

Yo subrayo la frase "en este tiempo" en la pregunta de ellos, ya que me recuerda que nosotros, los seres humanos, todo lo queremos manejar a base de nuestro calendario, con nuestra agenda, con nuestro tiempo; y hallamos seguridad, precisamente, en tener el conocimiento de 'él cuando' deben suceder los acontecimientos, sobre todo los que nos resultan importantes. Este conocimiento nos da la sensación de tener, en cierta manera, el control de lo que pasa. Pero, cuando los tiempos resultan diferentes a cómo los esperamos y planeamos, entonces caemos presa de la incertidumbre, la inseguridad y los temores.

En el caso de los creyentes, en la lectura de este pasaje en el libro de Hechos, ellos estaban sometidos a la potencia de Roma; viviendo en humillación, en discriminación, en maltrato, teniendo que tributar una humillante obediencia a esa potencia extranjera. Ellos estaban reunidos, preguntándose: "¿Bueno, y hasta cuándo va a durar esto?" Y le preguntan a Jesús: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"

Y Jesús les responde: "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad"; y lo mismo nos dice Jesús a nosotros, hoy. Así que, no nos toca saber los tiempos y las sazones, sino, solo a Dios; iesa es potestad Suya! Este mismo versículo en otra versión de la Biblia, se lee: "Él les contestó: —Sólo el Padre tiene la autoridad para

fijar esas fechas y tiempos...” (NTV). Entonces, “tiempos y sazones” básicamente hace referencia a “fechas y tiempos”.

Ahora bien, nosotros quisiéramos que alguien nos dijera que este Coronavirus desaparecerá de nuestras calles, ciudades y países en un día y una fecha determinados; y que a partir de esa fecha ya no estará afligiendo y atemorizando más a nuestra población; y que volveremos a aquello que considerábamos ‘nuestra vida normal’, con sus fechas y sus tiempos para celebrar días festivos, cumpleaños, día de la madre, vacaciones de verano, etc. Pero saber ‘cuándo’ el Covid-19 se irá, no será posible. Interesantemente, a continuación, y en el mismo pasaje, Jesús da una instrucción, y dice: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos...”* Pareciera que una cosa y la otra no tienen ninguna relación, pero tienen una relación directa. Ellos, al igual que nosotros, están interesados en los tiempos y en las fechas (“¿cuándo acabará todo esto?”, “¿cuándo se restaura esta penosa situación?”, “¿cuándo se solucionará?”) Y, al igual que a ellos, Jesús nos dice: *“Lo siento, pero esta información no es para ustedes, pero, “recibirán poder, cuando haya venido sobre ustedes el Espíritu Santo y me serán testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.”*

Ellos están preguntando: ¿Cuándo nos mejoras el escenario? Y Él, dándoles más bien una asignación, diciéndoles: “No se preocupen por los tiempos y las fechas, más bien, reciban poder y conviértanse en testigos míos en medio de ese escenario, en medio de esa difícil circunstancia.

Todo esto me lleva a entrar de lleno a nuestro tema, y lo hago con esta pregunta: ¿Si no nos toca saber las fechas y los tiempos? —los cuales Dios puso en su sola potestad—, ¿qué es, entonces, lo que nos toca a nosotros saber y hacer?

¿Qué nos toca a nosotros saber y hacer?

Primera respuesta, Nos toca saber y conocer los signos y las señales

“Tiempos y fechas”, no es lo mismo que “signos” y señales”. Jesucristo habló de señales en Mateo 24. Todo lo que está ahí consignado, y en otros pasajes de la Biblia, nos habla de “las señales” que tenemos que aprender a reconocer, de “los signos” que tenemos que aprender a reconocer; pero no nos habla de fechas en el calendario.

Y es que, lo que debe importarnos no es `el cuándo´ Dios hará, sino, `el qué´ quiere Dios hacer. Es decir —en el contexto de esta Pandemia—, que lo que importa no es `cuándo´ se va el Coronavirus, sino, `señal de que´ es el Coronavirus. Puede ser que el Covid-19 sea señal de eso que Jesucristo llamó "*principio de dolores*", haciendo referencia a "*guerras y rumores de guerras... pestes, hambres y terremotos*" (RV60),

Guerras y rumores de guerras; hasta antes del Coronavirus los Estados Unidos y China estaban entrando en una nueva guerra fría, una guerra comercial con el riesgo de meter a todo el planeta en una conflagración mundial. Pestes o epidemias, como esta del Coronavirus se han ido acrecentando desde el siglo XX. Hambres en la actualidad, son el resultado del cambio climático por la destrucción ecológica perpetrada por el ser humano: las cosechas se pierden, hay inundaciones en pleno verano, hay grandes sequías cuando debiera estar lloviendo, etc. Terremotos, se dan con bastante frecuencia en cualquier lugar del planeta.

Entonces, lo importante no es saber `cuándo´ —se va este Coronavirus— No, lo importante es advertirlo como una señal y una demostración de que, lo que Jesucristo predijo, puede suceder como parte del anuncio de su "*venida*", y del "*fin del siglo*" (RV60).

Segunda respuesta, Nos toca ser llenos del Espíritu Santo

Eso equivale a tener las lámparas con suficiente aceite. ¿Has leído en la Biblia la "Parábola de las Diez Vírgenes"? Hace referencia a diez vírgenes; unas prepararon sus lámparas con suficiente aceite, pero otras no. El novio se tardó, y todas se durmieron esperándolo; unas tenían sus lámparas con suficiente aceite, pero otras no. Y las que no tenían suficiente aceite, lastimosamente quedaron fuera del encuentro con el novio.

¿Qué nos dice esto? Nos dice que necesitamos suficiente aceite en nuestra vida; es decir, suficiente llenura del Espíritu Santo. Estoy seguro que, las personas que no han estado llenas del Espíritu de Dios, sin duda algunas, están padeciendo de temores, ansiedades, angustias, depresión, incertidumbre. Por ello, en esta cuarentena, aprovechemos y busquemos continuamente ser llenos del Espíritu Santo, al igual que una lámpara siempre debe tener suficiente aceite, si es que

queremos que nos alumbre por lo que dure este tiempo de prueba y oscuridad.

Tercera respuesta, Nos toca constituirnos en testigos de Jesucristo

Tenemos que compartir el Evangelio, a tiempo y fuera de tiempo: A ese vecino al que aún no le testificamos, a ese compañero o a ese jefe en el trabajo, a ese familiar al que no evangelizamos pensando que no le interesaban las cosas de Dios. Este es un tiempo para ser testigos de Jesucristo; y note que la lectura señala ser "*testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra*".

Entonces, debemos constituirnos en testigos de Jesucristo, partiendo desde nuestro círculo básico, hasta llegar a lo último de la tierra. Y el ambiente en que se encuentra la sociedad mundial ahora mismo es propicio para predicar el Evangelio. Pero, por supuesto, me refiero al Evangelio de Jesucristo; el Evangelio que anuncia que todavía es posible el perdón de pecados y la vida nueva como hijos de Dios.

Cuarta respuesta, Nos toca ser los siervos a quienes su Señor encuentre cumpliendo su asignación

Jesucristo dijo que un buen siervo es aquel a quien su señor encuentra trabajando. Pero si ese siervo ve que su señor no viene, que no aparece, y comienza a golpear a sus consiervos y a hacer lo que le da la gana con su vida y con su administración de vida, ese sufrirá pérdida en todo sentido.

Así es que, hemos hablado de "*tiempos y sazones*", de "*fechas y tiempos*" de Dios. Y la lección es que, no nos toca a nosotros 'saber' de tiempos y de fechas. Pero sí nos toca: saber reconocer los signos y las señales de los tiempos, ser llenos del Espíritu Santo para tener suficiente aceite en nuestras lámparas, constituirnos en testigos de Jesucristo, y ser los siervos que el Señor encuentre cumpliendo su asignación cuando Él venga... Porque, ¡Cristo viene! ¡Y viene pronto!

Esto no es un eslogan. Esta es una declaración acorde a la 'lectura' que le estamos haciendo a las señales de los tiempos y las sazones, en este siglo XXI en el que nos tocó vivir.

CAPÍTULO 11

Interpretaciones sobre la Iglesia y el Fin de los tiempos

Toda esta emergencia por la Pandemia del coronavirus ha generado que volvamos a la Biblia, particularmente a los temas teológicos escatológicos, para tratar de descifrar si esta pandemia es una de las señales de las cuales habló Jesucristo — según se registra en el capítulo 24 del evangelio de Mateo. Estuve leyendo en las redes sociales a mucha gente comentar sobre las señales y sobre los tiempos finales, pero algunas aseveraciones que leo son algo infortunadas porque no están bien estructuradas ni responden a un conocimiento verdadero. Es por ello que, creo necesario comentar, a Biblia abierta, algunas interpretaciones sobre la Iglesia y el fin de los tiempos.

Quiero introducir el tema con palabras de Jesucristo. Lucas, en su evangelio, registra estas palabras dichas por el Señor Jesús:

*“Entonces Jesús se dirigió a la multitud y dijo: Cuando ustedes ven que se forman nubes en el occidente, dicen: “Viene la lluvia”. Y tienen razón. Cuando sopla viento del sur, dicen: “Hoy será un día de mucho calor”. Y así sucede. ¡Necios! Saben interpretar las señales del clima en la tierra y en los cielos, **pero no saben interpretar los tiempos presentes.**”*

Lucas 12:54-56 (NTV)

Subrayo en mis notas esta última frase “pero no saben interpretar los tiempos presentes”. Creo que esto pasó en los días de nuestro Señor Jesucristo en la tierra, y pasa también en nuestra época. Se hacen aseveraciones y se dicen cosas, pero por boca de personas que, como dice Jesús, no saben interpretar los tiempos presentes.

Leídas estas palabras del Señor Jesús, quiero abordar algunos errores y olvidos que solemos cometer al buscar interpretar los tiempos presentes.

Errores y olvidos en la interpretación de la Iglesia y el Fin de los tiempos.

¿Cuáles son los errores y olvidos que con bastante frecuencia estamos notando en estos días?

Uno,

Que muchos que hablan de los temas de los tiempos finales, hacen de la crisis mundial un sinónimo del Fin de los tiempos

Los están poniendo en el mismo rango; y argumentan: "si es una crisis mundial, como esta pandemia del coronavirus, entonces tiene que ser algo del final de los tiempos." Pero, ¿realmente una crisis mundial es sinónimo del final de los tiempos? Creo que no es así; creo que, más bien, puede ser a la inversa.

Consideremos lo que escribió el apóstol Pablo en su Carta a los Tesalonicenses. Es muy interesante. Se lee:

*"Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor **vendrá, así como ladrón en la noche**; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán."*

1 Tesalonicenses 5:2-3 (RV60)

Nos dice que el día del Señor "**vendrá, así como ladrón en la noche**" ¿Qué pasa con la llegada del ladrón? El ladrón no avisa.

Y continúa diciendo el apóstol Pablo: "*Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.*" Encuentro aquí cierta relación entre 'paz y seguridad' y 'destrucción repentina'; ambos aparecen en el mismo contexto o ámbito. Esto parece implicar —según el autor de la carta— que, cuando las naciones digan 'paz y seguridad', es cuando más bien habrá 'destrucción repentina'.

Llegará el momento cuando nos parecerá que el mundo resolvió sus problemas más grandes, es cuando va a instaurarse un nuevo modelo de gobierno a nivel mundial; con nuevas bases, con nuevos protocolos, con nuevos lineamientos. Y esta situación de la epidemia del Coronavirus, crea condiciones para un movimiento en esa ruta y hacia ese nuevo gobierno o nuevo orden mundial.

Tendremos entonces que prestar mucha atención cuando veamos al mundo entrar en un 'nuevo renacimiento'. ¿Qué tipo de renacimiento? Bueno, ya estamos a sus puertas: un renacimiento tecnológico, cultural, económico, geopolítico. Las naciones poderosas van a comenzar a orquestar sus opiniones y a hacer consensos para crear un nuevo estado de cosas, un nuevo orden mundial.

Será entonces cuando se instaure el sistema anticristo, sin necesariamente hablar del personaje todavía. Y lo que ha sido una lucha por tener una economía sana en el planeta, se va a resolver. Impondrán pautas que serán verdaderas genialidades; y la gente comenzará a decir ¡Paz y seguridad!, ignorando que cuando digan 'paz y seguridad', es cuando habrá más bien 'destrucción repentina'.

Dos,

Se ignora que el Arrebatamiento de la Iglesia es un evento previo a la Gran Tribulación

Muchos que están hablando de la Gran Tribulación, ignoran que el Arrebatamiento o el Rapto de la Iglesia es un evento previo a esa terrorífica etapa mencionada en la profecía bíblica. Attendamos las palabras del Señor Jesús, que registra Lucas en su evangelio:

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo, como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.”
Lucas 17:26-30 (RV60)

Subrayo dos frases en este pasaje: **“Como fue...”** y **“así también será...”** Jesús está estableciendo una relación entre lo que “fue” y lo que “será”; es decir, que así *“como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre...”* (el día del Hijo del Hombre, es el día de la Segunda Venida de Jesucristo).

¿Y cómo eran los días de Noé, y cómo serán los días del Hijo del Hombre? Lucas lo describe en este pasaje: *“comían, bebían,*

se casaban y se daban en casamiento..."; y ciertamente que vemos esa escalada en aumento de gente casándose muchas veces (los artistas son los primeros que, como quien se cambia de atuendo, van cambiando de pareja a cada tanto). Y por supuesto, muchos siguiendo ese ejemplo, desvalorizando así el santo vínculo matrimonial.

Sigue la lectura: *"...Hasta el día en que entró Noé en el arca...".* ¿Qué pasó ese día? *"...Vino el diluvio y los destruyó a todos."* Nótese aquí, como, con toda claridad, se indica que hasta que Noé y su familia estuvieron a salvo, vino el diluvio.

Luego Jesús nos da otro ejemplo, el de Lot, diciendo: *"Asimismo, como sucedió en los días de Lot..."* La descripción del escenario es la misma: *"comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban...";* lo cual describe en mucho a la sociedad contemporánea.

Sigue la lectura: *"...Mas el día en que Lot salió..."*. Esta frase se parece a la anterior, acerca del día en que entró Noé en el arca y vino a continuación el diluvio. ¿Y qué pasó el día que Lot salió...? *"...Llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos."*

En ambos casos, Jesús describe cómo era la condición de la sociedad, y cómo *"será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste"*.

Es la misma situación en ambos casos: Noé entró en el arca y se cerró la puerta, y él quedó aparte del resto de la sociedad, del resto del mundo. Lot salió de Sodoma y Gomorra sacado por los ángeles de Dios, y vino la destrucción sobre esas ciudades impenitentes. La entrada de Noé en el arca y la salida precipitada de Lot de Sodoma y Gomorra evocan el Arrebatamiento o Rapto de la Iglesia. Noé entró al arca, y vino la destrucción; Lot salió de Sodoma y Gomorra, y vino la destrucción.

¿Qué nos está diciendo Jesús en este pasaje? Que Dios saca a su gente cuando viene un juicio sobre la tierra; y esto, definitivamente, evoca el Arrebatamiento de la Iglesia previo a esos días terribles que le esperan a la humanidad y que, en definitiva, no son los que estamos viviendo ahora con la pandemia del COVID-19. Esta epidemia es quizá un recordatorio de lo que viene, un recordatorio de lo que le va a pasar a la humanidad; y a la vez una demostración por parte de Dios que, lo que está predicho en la Biblia, claro que puede suceder. La prueba la tenemos con este virus, que ha puesto bajo confinamiento a la humanidad.

Y ante este 'recordatorio' o 'pequeña muestra o avance' de lo que va a suceder; y, sobre todo, cuando esas señales sí comiencen a darse, nosotros tenemos que haber vivido vidas consagradas a Dios; no vidas religiosas, porque, será la gente nacida de nuevo, la gente que realmente es parte de la Iglesia, la gente que ha sido rescatada por el Señor, es la gente que va a ser arrebatada y librada de esos terribles acontecimientos.

Veamos otro texto que va en esa misma línea de pensamiento. Es el apóstol Pablo hablando a los tesalonicenses. Les dice:

*"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, **seremos arrebatados** juntamente con ellos en las nubes **para recibir al Señor** en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras."*
1 Tesalonicenses 4:16-18 (RV60)

Vemos aquí tres imágenes: 'Voz de mando del Señor', 'voz de arcángel' y 'trompeta de Dios'. ¿Qué va a pasar? *"Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor"*. ¡Somos una comitiva de recibimiento para el Señor Jesucristo! La iglesia será arrebatada, tanto los que están muertos como los vivos, literalmente, *"para recibir al Señor en el aire... ¡y así estaremos siempre con el Señor!"*

Cierra el pasaje diciendo: *"Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras" (RV60), "ánímense unos a otros con estas palabras" (NTV).*

Eso es lo que pretendo hacer en este capítulo: Alentar a los creyentes, para que no estén preocupados y alarmados, preguntándose: "¿cómo irá a ser eso de la Tribulación?", "¿podré soportar todo eso, Señor?", "¿me irá a perder en medio de esos terribles acontecimientos?" Tú no te vas a perder, pues ya le entregaste tu vida a Jesús; la sangre de Jesús te lavó de pecados; tú eres hijo de Dios, y serás literalmente arrebatado y librado de todo eso.

Y previo a ese trato de Dios para la humanidad, que sólo tiene comparación con el diluvio universal en la época de Noé y con la

destrucción masiva de Sodoma y Gomorra en los días de Lot, el Señor levantará a su Pueblo, arrebatará a su Iglesia, para mostrarle su salvación. Se lo dice el apóstol Pablo a los tesalonicenses, usando estas palabras:

"Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo."

1 Tesalonicenses 5:9 (RV60)

No somos gente destinada a soportar la ira de Dios, sino, somos creyentes en Jesucristo destinados para alcanzar la salvación de Dios. Esto significa que no tenemos por qué experimentar la ira de Dios que vendrá por razón de todos aquellos que maldicen todos los días Su Santo Nombre, de aquellos que están totalmente en contra de la Palabra de Dios, de aquellos que han hecho cosas abominables contra Dios. Nosotros no hemos de recibir la cuota de la ira de Dios que está destinada para ellos.

Tres,

Ignoran que somos vasos de misericordia, no vasos de ira

Nosotros no somos vasos en los que se deposite la ira de Dios, sino, vasos de misericordia. No lo digo yo, ilo dice la Biblia! Es el apóstol Pablo quien nos habla de ello en su Carta a los Romanos:

*"¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso **para honra** y otro **para deshonra**? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los **vasos de misericordia** que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?"*

Romanos 9:21-24 (RV60)

Subrayo las frases "**para honra**" y "**para deshonra**". Son dos tipos distintos de vasos que el Alfarero, Dios, tiene la potestad de hacer.

Y sigue diciendo el pasaje: *"¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción...?"* Lastimosamente, el planeta está lleno de vasos de ira; y lo que va a venir sobre ellos es destrucción porque no se han arrepentido delante de Dios, su Creador.

Sigue diciendo: *"¿...y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria..."* Vemos que Dios preparó de antemano vasos de misericordia para mostrar su gloria; y por si cabe alguna duda, aclara: *"¿... a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?"*

Cuidémonos entonces de estos errores y olvidos en la interpretación de la Iglesia y el Fin de los tiempos, en estos tiempos de pandemia.

CAPÍTULO 12

La tierra de Gosén

Mientras el mundo está 'en Egipto', nosotros los creyentes estamos 'en la tierra de Gosén'. Hablando espiritualmente y bíblicamente, ¿qué significa esta declaración?

En los tiempos bíblicos, en Egipto se activaron toda una serie de plagas, que fueron el trato de Dios para destruir todos los ídolos de Egipto, su orgullo y todo aquello en que confiaban. Ellos adoraban el río Nilo, y Dios lo contaminó con sangre; ellos adoraban las ranas, y Dios les mandó una plaga de ranas; etcétera, etcétera.

En ese mismo contexto, el libro de Génesis nos habla de la tierra de Gosén, mucho antes que aparecieran las plagas en Egipto. Se lee así:

"Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas."
Génesis 46:31-34 (RV60)

Básicamente, a los egipcios les causaba repulsión la labor de crianza y pastoreo de ovejas, y el Pueblo de Dios se dedicaba a ello; por ello los apartaron, y les entregaron la tierra de Gosén. Les dieron esa tierra, para que vivieran aparte, para no tener que estar interactuando con ellos; curiosamente, esto ayudó al Pueblo de Dios a mantener su identidad, sus costumbres, su cultura y, muy especialmente, su culto a su Dios. Curiosamente, esa tierra de Gosén, significaría su lugar de refugio y protección de aquellas terribles plagas que, más adelante, vendrían como parte del juicio divino en contra de Egipto.

Ahora bien, en la actualidad, ¿qué representa la tierra de Gosén, hablando espiritual y bíblicamente, para nosotros? Gosén representa algo i verdaderamente poderoso!... Veámoslo:

¿Qué representa la tierra de Gosén, hablando espiritual y bíblicamente, para nosotros?

En primer lugar, Gosén representa: familia, abrigo y provisión

El relato bíblico así lo registra, así nos lo cuenta. En el libro de Génesis lo leemos:

*"Daos prisa, id a **mi padre** y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas. Habitarás en la tierra de Gosén, y **estarás cerca de mí**, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. Y allí **te alimentaré**, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes."*
Génesis 45:9-11 (RV60)

"Daos prisa, id a **mi padre**..." Quien habla es José, enviando a sus hermanos para que traigan a su padre, y que se venga con toda la familia a Egipto.

"...Habitarás en la tierra de Gosén, y **estarás cerca de mí**, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos..." Un lugar donde habitar es un lugar de abrigo, de refugio, en el cual estar seguros; el hogar donde habitan los hijos, y los nietos y los bisnietos es un lugar de abrigo al calor de la familia.

"...Tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes. Y allí **te alimentaré**, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes." Esto es provisión.

Este pasaje de Génesis es absolutamente pertinente al concepto de 'Gosén', y es sumamente elocuente. Gosén representa, entonces: familia, abrigo y provisión.

Nosotros estamos en Gosén. Espiritualmente hablando, Gosén es nuestra tierra. Estamos en Egipto, rodeados de gente que vive sin Dios, que ha hecho del dinero, el sexo y la auto gratificación sus objetos de culto; por lo cual vemos el trato de Dios para con Egipto. Pero nosotros los creyentes estamos en 'familia'; Dios nos metió en una cuarentena en el mejor lugar que

se pudo haber escogido: nuestras casas, al lado de nuestra familia. Entonces en esta cuarentena, estamos bajo Su 'abrigo', en nuestros hogares, al calor del amor de nuestros más valiosos e importantes afectos; y tenemos Su 'provisión' de todo lo necesario, y nada nos falta.

En segundo lugar, Gosén representa: posesión, aumento y multiplicación

Esto es diferente a lo anterior. Y también se describe en el libro de Génesis. Leemos:

*"Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y **tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron** en gran manera."*
Génesis 47:27 (RV60)

Notemos lo que aquí se registra: Al habitar en la tierra de Gosén, **"...tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron..."** Esto describe a Gosén como la tierra de posesión, de aumento, y de multiplicación. Y todo esto "en gran manera".

Quizá, en este tiempo de cuarentena, estamos reclusos en nuestros hogares y sentimos temor, incertidumbre e inseguridad; pero, al igual que ellos debemos aprender el significado de estar en la tierra de Gosén.

Para ellos, la tierra de Gosén era el lugar donde solamente ellos podían interactuar como familias; podían disfrutar su propia cultura —diferente a la de los egipcios—. Gosén no era cárcel para ellos, sino, muy por el contrario, el lugar que tomaron en posesión, el lugar donde se aumentaron, el lugar donde se multiplicaron; y lo hicieron "en gran manera", y se hicieron fuertes.

Quiero expresarlo de manera profética: "Mientras estemos en casa, nos estamos haciendo más fuertes. Más fuertes, para tomar buenas decisiones. Más fuertes, para soportar los embates de esta pandemia. Más fuertes, para caminar con Dios. Más fuertes, para ministrar e impartir bendiciones a tus hijos y a tu familia. Más fuertes, para administrar tus posesiones y recursos... y más fuertes para, al volver a la normalidad, ir de victoria en victoria.

De ahí que, la tierra de Gosén es tierra de posesión, de aumento, y de multiplicación.

En tercer lugar,

Gosén representa: protección del juicio divino

También Gosén fue un lugar de protección del juicio divino. Esto lo vemos luego que Egipto sufrió la ira de Dios con plaga tras plaga. Lo leemos en el libro de Éxodo:

*"Y aquel día yo **apartaré la tierra de Gosén**, en la cual habita mi pueblo, para que **ninguna clase de moscas haya en ella**, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra."*

Éxodo 8:22 (RV60)

Dios le anunció a Moisés que iba a apartar la tierra de Gosén, de manera que ninguna clase de plaga la alcanzara.

Hoy, en este tiempo de pandemia, Dios está apartando tu casa, mi casa, nuestras casas, para que no entre plaga alguna en ella.

Somos el Pueblo de Dios, somos la Familia de Dios... Y no solo la casa espiritual que somos y que tenemos, sino también nuestra casa física y material, Dios la apartará, para que ninguna clase de mal entre a ellas; y para que se sepa que es Jehová quien habita en medio de ellas.

Igual sucedió con la plaga de granizo; en la tierra de Gosén se hizo evidente la protección para el Pueblo de Dios, mientras venía el juicio divino para Egipto. Lo leemos, siempre en el libro de Éxodo:

*"**Solamente en la tierra de Gosén**, donde estaban los hijos de Israel, **no hubo granizo.**"*

Éxodo 9:26 (RV60).

El registro bíblico señala que la plaga de granizo mató a los animales y destruyó todas las cosechas; eran pedruscos pesados de granizo, y la plaga acabó con los animales y las cosechas. **"Solamente en la tierra de Gosén..."** —lo registra literalmente la Biblia— **"...no hubo granizo."**

Otro texto bíblico que habla de protección durante el juicio divino, lo encontramos más adelante, siempre en el libro de Éxodo. Se lee:

*"Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y **hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto**, por tres días. Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se*

*levantó de su lugar en tres días; mas **todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.**"*
Éxodo 10:22-23 (RV60).

Una plaga más sobre Egipto "...Hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto..." Hubo un eclipse de tal magnitud que todo se volvió negro como si fuera la noche más oscura; por seguro hubo un eclipse solar y un eclipse lunar también, porque la oscuridad duró tres días; fueron densas tinieblas de día y de noche.

¡Tres días en absoluta tinieblas! Tres días de noche; pero noche oscura sin estrellas, sin luna, y aun cuando era de día, ellos seguían en tinieblas. Tres días en que nadie vio a su prójimo, y nadie se levantó de su lugar.

Quizá los egipcios pensaron que era el fin del mundo. Hay personas que no conocen de Dios, que no conocen la Palabra de Dios, que al ver este Coronavirus piensan que es el fin del mundo. Nosotros sabemos que no lo es, porque para nosotros no hay fin del mundo; lo que hay es el retorno triunfal de Jesucristo a la tierra, para establecer su reino y su gobierno. La capital será Jerusalén, y lo primero que se establecerá es un reino milenial; después de ese milenio se volverá a soltar a Satanás con sus huestes de maldad y algunas naciones que no se sometieron a Cristo; y entonces, al final, vendrá el juicio final para todos.

Sigue la lectura del pasaje: "*Mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.*" Fue diferente para el Pueblo de Dios: No es que tuvieran lámparas, o energía eléctrica, o energía solar, sino que Dios operó un milagro: ¡Había luz en sus habitaciones!

Así es como Gosén representa protección del juicio divino. Las plagas cayeron sobre otros alrededor; pero sobre el Pueblo de Dios no hubo moscas ni granizo que los dañara; y hubo luz que alumbró en medio de las más densas tinieblas.

En cuarto lugar,

Gosén representa: preparación para el éxodo

Sobre esto, leemos más adelante en el libro de Éxodo. Se lee así:

*"E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: **Salid** de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.*

Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y **benedicidme** también a mí.”

Éxodo 12:31-32 (RV60)

Quien habla aquí es el faraón, quien devastado por el fuerte trato de Dios para ellos, mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo a gritos: “*Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho...*”

También garantizó provisión para el camino —y sin saberlo— para la nueva tierra adonde habrían de ir, diciéndoles: “*Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos...*” Y humillado, les suplicó: “*Y benedicidme también a mí.*”

Con su decisión de dejarlos salir, y que se llevaran todas las provisiones que pudieran, Dios estaba preparando a su Pueblo para el éxodo; para salir de la esclavitud hacia la libertad.

Igual para nosotros hoy, Dios nos está preparando para el día en que su Iglesia será ‘arrebataada’ de esta tierra, así como su Pueblo fue liberado de Egipto. Ellos fueron sacados por el brazo poderoso de Jehová; nosotros seremos levantados en las nubes, para recibir a nuestro glorioso Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 13

La Iglesia en la crisis actual

De lo mucho en que he meditado y reflexionado sobre lo que se requiere de la Iglesia en esta crisis inédita que estamos viviendo, encuentro que se necesita una Iglesia que sepa leer los tiempos, las señales y los cambios.

El mundo, a partir de este Coronavirus, ya no será el mismo. Bueno, este camino sin retorno lo venimos notando hace unos años, cuándo comenzó el desastre ecológico por el cambio climático; todo, como resultado de nuestra mala gestión como administraciones de la Creación de Dios. Es que Dios, desde el principio puso al género humano a cargo de Su Creación, como administradores, como mayordomos; y lo que hemos hecho con este planeta Tierra que Dios nos entregó, es desastre, caos y destrucción. Así que, ahora, estamos cosechando lo mal que lo hemos administrado.

De ahí que, tenemos que aprender a leer los tiempos que vivimos, a leer las crisis que nos toca enfrentar. Para el caso, en mi país, recuerdo el huracán Fifi en el año 1974, los ríos crecieron e inundaron miles de hectáreas en todo el territorio nacional; también recuerdo el Huracán en Mitch en el año 1998, que provocó tal desastre que el país literalmente quedó destruido. Más tarde, en el año 2009, una crisis política sacudió al país, y dejó mucho malestar y mucho desencuentro entre los hondureños al grado que aún hoy estamos divididos, viviendo atemorizados por tener que convivir con la inseguridad y la violencia, como cosa de todos los días.

Y ahora, de pronto, surge esta pandemia del Coronavirus; que hace que nos olvidemos de las diferencias ideológicas y políticas, y pensemos solo en que necesitamos sobrevivir a la pandemia, y que debemos cuidar a nuestros niños y jóvenes para garantizarles un futuro y una esperanza después de esta emergencia mundial.

Es por ello que debemos aspirar a ser una iglesia que sepa leer los tiempos, las señales y los cambios; para ir haciendo los ajustes que garanticen la fe en Jesucristo, y la comunión fraterna entre los creyentes. Y quiero advertir que no es el Gobierno, ni la Prensa, ni los Científicos quienes deben interpretarlos para nosotros lo que está pasando, sino la Iglesia. Está bien la participación del Gobierno, de la Prensa y de los Científicos, en

términos de la organización del país, de la logística para el manejo de la crisis, de los especialistas en tema de la salud, para que nos digan cómo actuar y manejar la situación. Pero en términos de una lectura más profunda —desde una perspectiva espiritual—, que vaya más allá de lo superficial, no podemos permitirnos que el mundo interprete para la Iglesia lo que está pasando. Debemos abrir la Biblia, y dejar que sean nuestros pastores, nuestros maestros y nuestros mentores, quienes abran el texto bíblico y nos ayuden a interpretar correctamente lo que estamos viviendo.

Consideremos el siguiente texto bíblico, en el que, básicamente, se registra la ocasión cuando se está seleccionando al liderazgo para conducir el Pueblo de Dios. resulta pertinente con relación a lo que estoy planteando. Se lee en el libro Primero de Crónicas:

"De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos."
1 Crónicas 12:32 (RV60)

"De los hijos de Isacar, doscientos principales..." —por supuesto, siempre es mejor que haya suficiente liderazgo. Pero mire como se les describe, *"entendidos en los tiempos"*, yo subrayo esta frase porque tiene mucho que decirnos. Hay creyentes, hay pastores y hay iglesias que están viviendo todavía en los años setenta, en los años ochenta —atrapados en la generación de su juventud—. Esto me lleva a pensar a lo que me sucedió hace unos veinte años atrás, cuando Dios me dio el privilegio de iniciar la iglesia Centro Cristiano internacional, que es la base de la Red Misionera Global CCI —un movimiento que hoy día es de carácter mundial, y que aglutina a más de 600 iglesias en el mundo—, en ese entonces oré al Señor. Y le dije: "Dios, no me permitas quedar atrapado en mi generación, pensando conforme a mi generación, haciendo conforme a mi generación."

Y es que, en cada generación se enseña a pensar y hacer las cosas de cierta manera; y no es que eso esté mal; pero, me refiero más bien, a que es necesario no quedar atrapados en el enfoque y maneras de ver la vida e interpretarla conforme al lente de la generación en que se está viviendo. Me refiero a que, mientras se vive en la generación presente, se debe ir haciendo lectura de los tiempos, de las señales, y de los cambios que van

apareciendo en el horizonte. A eso me refiero con mi oración a Dios de que no permitiera que yo quedara atrapado en una visión propia de mi generación. Así, fui ajustando mi respuesta a los tiempos y sus cambios, definiendo nuevas maneras de hacer la Obra de Dios.

Así es que, volviendo al texto bíblico, esos doscientos principales eran *"entendidos en los tiempos"* y sigue diciendo el versículo: *"...y que sabían..."* ¡Me golpea, me impacta este vocablo!, *"sabían"* ¿Por qué? Porque hay gente que "no sabe" cómo hacer ministerio; porque no se dan cuenta siquiera que hoy, ya no es el año 2019, que hace unos meses dimos vuelta de hoja en el calendario.

Y es que, tenemos que saber exactamente, desde la perspectiva del Cielo, qué es lo que está pasando en la Tierra hoy, ahora; tenemos que saber, desde la perspectiva del Reino de Dios, qué es lo que está pasando en el mundo y con el mundo hoy; tenemos que saber, desde la perspectiva del corazón de Dios —manifestada en la Palabra de Dios—, qué es lo que es lo que le está aconteciendo a la humanidad hoy.

Se requiere, entonces, que en las iglesias haya gente que "sepa lo que la Iglesia debe hacer". El versículo que leímos dice que esos doscientos principales *"sabían lo que Israel debía hacer"*. Lo sabían bien; no eran personas confundidas ni atolondradas que respondían con indecisión o emotividad a las situaciones que se iban dando, sino que "sabían lo que el pueblo debía hacer". Igual nosotros, en la Iglesia de este tiempo; no queremos reacciones emocionales por parte de los pastores, de los predicadores, de los maestros y de los líderes cristianos, sino, necesitamos respuestas de entendidos, respuestas de quienes sí saben entender los tiempos, y sí saben lo que la Iglesia debe hacer.

El texto bíblico concluye así: *"...Cuyo dicho seguían todos sus hermanos."* Es decir, que sus palabras, sus consejos, eran bien recibidos y atendidos por todos sus hermanos.

Los tiempos que estamos viviendo no son tiempos para estar agazapados presa de miedos y confusiones, sino, un tiempo para discernir, para hacer como esos hombres del texto que leímos: *"Todos estos hombres entendían las señales de los tiempos y sabían cuál era el mejor camino..."* (NTV). Es un tiempo para abrir el texto bíblico, y mirar desde su perspectiva lo que está pasando, y discernir el papel que tenemos que asumir como Iglesia de Jesucristo.

«¿Qué nos dicen las Escrituras sobre los tiempos que estamos viviendo?», es la pregunta que constantemente debemos estar haciéndonos, con la esperanza de ser como estos hombres de la tribu de Isacar, que *"entendían las señales de los tiempos y sabían cuál era el mejor camino..."*, en nuestro caso, para la Iglesia, hoy.

No obstante, y aclaro: Estos tiempos son de gran desafío para quienes tienen una posición de liderazgo y de autoridad espiritual en todos los ámbitos. Porque este desafío no tiene que ver solamente con los pastores o líderes de las iglesias, este desafío es también para los padres y madres que tienen autoridad sobre sus hijos, para los maestros y educadores en las escuelas, colegios y universidades, para los funcionarios públicos que dirigen a los servidores del Estado. Estos son tiempos para que los líderes se vuelvan *"entendidos de los tiempos"*, es decir, que entiendan *"las señales de los tiempos"*, y sepan dirigir a la gente por el mejor camino.

¿Cómo conseguir este 'entendimiento' de los tiempos?

La gran pregunta: ¿Cómo conseguir este 'entendimiento'? A continuación, varios consejos prácticos.

Uno,

No pretender volvernos teólogos de la noche a la mañana

Tener una teología no nos hace teólogos. Estamos obligados a tener una teología que sustente nuestras creencias y prácticas; pero de ahí a dárseles de teólogos 'de última hora' y a nombre de la pandemia del Coronavirus, hay un enorme trecho que recorrer. La situación actual exige explicaciones teológicas, pero no se espera que las 'cocinemos' al último minuto.

Dos,

Procurar tener medida en nuestras posturas

Entre más radical seamos, más extremos tendremos en nuestra opinión y enseñanza. Para tener medida y balance hay que flexibilizarse, y también estudiar todas las posturas teológicas existentes. He observado que los más empeñados, son los que defienden a ultranza lo único que conocen; pero eso, en última instancia, es ignorancia.

Tres,

No usar la teología para atacar grupos que piensan y creen diferente

Ello solo aumentará la confusión espiritual en el entorno; y no estamos para eso. Nuestra misión es predicar el Evangelio; y si queremos hacerlo bien, tiene que ser sin acentos, sin tendencias, sin énfasis ni gustos teológicos en particular. Pensar, y dejar pensar; creer, y dejar creer. No nos convirtamos en 'embudos', obligando a los demás a creer como nosotros.

Cuatro,

No expresar conclusiones en público de lo que no hemos concluido para nosotros mismos

A veces expresamos de manera concluyente lo que no hemos estudiado a fondo, ni siquiera para nosotros mismos. Todo, por la presión y la premura de tener que 'salir con algo', para que los demás no piensen que estamos desactualizados o desfasados bíblica o teológicamente, con relación a los acontecimientos mundiales. No aceptemos esa presión.

CAPÍTULO 14

Avivamiento en nuestra casa

Es tiempo para que el avivamiento llegue a nuestra casa, para que la Presencia de Dios visite el primer círculo de relación, cómo es nuestro hogar. La Biblia registra una ocasión en que la Presencia de Dios llegó a una casa, y como resultado hubo en ella un gran avivamiento: todo comenzó a cambiar, todo comenzó a mejorar. Lo leemos en el Segundo libro de Samuel. Dice así:

"De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo. Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa. Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David."

2 Samuel 6:10-12 (RV60).

Resumo el contexto de donde se origina esta escritura: David intenta llevar el arca del Señor a Jerusalén, y en lo que están comenzando su acción uno de los bueyes tropieza, la carreta se mueve, alguien corre a sostenerla para que el arca no caiga a tierra, y el hombre muere de inmediato. A David le invade el temor, y ya no quiso intentar llevar el arca a Jerusalén.

Por ello la nota en el pasaje: *"...No quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo. Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa."*

Tres meses en aquella casa y todo comenzó a cambiar: los problemas comenzaron a resolverse, las necesidades comenzaron a solventarse, el ambiente comenzó a sanarse a liberarse. Todo comenzó a mejorar; literalmente, sucedió que *"bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa"*.

Sigue la lectura del pasaje: *"Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios."* La noticia fue dada al rey

David: La Presencia de Dios en esa casa, había desatado la bendición de Dios en todo, en su casa, en su familia, y en todo lo que tenía.

Quizá, en este tiempo de cuarentena, al estar en casa, pensamos erróneamente que mejor sería estar en el trabajo, o viendo un partido de fútbol con los amigos, o en un restaurante departiendo con la familia o los amigos. Todas esas son cosas agradables, que a todos nos gusta hacer; pero, ahí estamos, reclusos en nuestros hogares, estamos en casa prácticamente sin poder salir. ¡Y qué tal si es Dios quien está detrás de todo esto!, quizá debiéramos aprovechar la ocasión para buscar esa Presencia de Dios que active avivamiento en nuestra casa, y aprovechar la ocasión para que la Presencia de Dios en nuestra casa —literalmente, como lo leímos en el pasaje— desate tal bendición que llene no solo el ambiente de nuestra casa, sino que alcance todo lo que tenemos. Con esto no me refiero sólo a cosas materiales, como tener dinero para comprar víveres, medicamentos, ropa, gasolina, etcétera —los cuales son importantes—; sino también, a lo inmaterial pero no menos importante, es decir, ser bendecidos en nuestra salud mental y en nuestro cuerpo físico, ser fortalecidos espiritualmente, ser bendecidos en nuestras relaciones familiares, ser bendecidos en nuestra atmósfera de vida. Esto es, ser bendecidos en un sentido integral, completo; bendecidos en el círculo total de nuestras vidas.

Dos comentarios, y el epílogo de esta historia

Basándome en el texto bíblico leído, tengo dos comentarios: **Uno, Dios está trayendo Su Presencia a nuestra casa.** Hoy, cada uno de nosotros somos ese Obed-edom, que sin anticiparlo hemos recibido la Presencia de Dios en nuestra casa. No fue algo que pensamos, no fue algo que planificamos; sino, estando en este encierro producto de la cuarentena y el distanciamiento social obligado, nuestras casas se convirtieron en lugar de la Visitación De Dios, ya que espiritualmente, tuvimos la gracia de recibir el arca de la Presencia de Dios.

Dos, Con Su Presencia viene salud, preservación y prosperidad. Con Su Presencia Dios traerá —tal como leímos en el relato bíblico— bendición a nuestra casa, a nuestra familia; activando con Su Presencia la salud, preservación y bienestar que hemos estado necesitando.

Y a manera de epílogo de esta historia. El resumen y final de la historia de Obed-edom se registra en un pasaje del libro Primero de Crónicas, y hace recuento de sus hijos, y los hijos de sus hijos. Se lee:

*"Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom."
1 Crónicas 26:8 (RV60).*

"Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos..." Se refiere a los hijos, a los nietos, y a otros familiares de Obed-edom; y los describe como *"hombres robustos y fuertes"*, que en otra versión se lee: *"capaces y competentes para su trabajo"* (NTV)... ¡Esto es poderoso!

Hasta donde se encuentran tus hijos, si los tienes, yo oro proféticamente que serán robustos y fuertes. Si tienes cerca a tus hijos contigo, qué tal si le impones las manos, lo abrazas y le dices: ¡Serás robusto y fuerte, en el nombre del Señor!

Esta es una palabra que podemos impartir sobre nuestros hijos, y nietos y familiares, tanto los que están en casa, como los que están en otro lugar: "¡Serán robustos y fuertes! ¡Serán capaces y competentes! No tropezarán donde nosotros tropezamos, no fracasarán donde nosotros fracasamos, no pecarán en lo que nosotros pecamos, no se detendrán donde nosotros nos detuvimos. ¡Serán robustos y fuertes! ¡Serán capaces y competentes para alcanzar su meta y cumplir su destino!, en el nombre de Jesús." ¡¡Amén!!

Creemos que, de esta situación por la pandemia nuestros hijos y familiares saldrán fortalecidos; porque, al margen de los estragos que está haciendo el Coronavirus, Dios está trayendo salud, preservación y prosperidad en medio de Su pueblo. ¿Por qué? Porque, al igual que a la casa de Obed-edom, llegó la Presencia de Dios, también a nuestra casa. ¡Esto es poderoso!

Pero, aún con lo maravilloso de esta palabra, conviene hacernos estas preguntas:

¿Cómo activar avivamiento espiritual en nuestra casa? ¿Cómo corresponderle a Dios en esta Visitación que hace en nuestras casas, en estos días del Coronavirus? ¿Qué debemos hacer? Propongo estas cinco cosas:

Uno, Quitar los ídolos

Quizá pensemos, que porque no tenemos imágenes de adoración en nuestra casa no tenemos ídolos. Pero, ¿qué del fútbol, de la música, de los juegos electrónicos, de las series de televisión, que en algún momento se convirtieron en ídolos nuestros al darles tanta prioridad en nuestra vida?

Soy un amante de la música jazz, soy un consumado conocedor y coleccionista; pero en estos días de aislamiento, sentí al Espíritu de Dios en mí, resistiendo esa música. Entonces, dejándome llevar por ese sentir espiritual, busqué sustituir el jazz con himnos cristianos tradicionales, y es lo que he estado oyendo estos dos meses de cuarentena. ¿Por qué? ¿Porque Dios odia el jazz? En ninguna manera. Simplemente, porque en días tan cruciales, Dios no quiso que nada se interpusiera en lo que quería decirme en esos días; y el jazz ha sido tan importante para mí, que podía constituirse en un ídolo en un tiempo en que Dios pedía mi total concentración en Él.

Dos, Hacer altar de oración

Esta es otra manera de activar el avivamiento en nuestra casa: Orar al Señor con la familia y con quienes estemos en casa. Sana costumbre que se ha venido postergando en las últimas generaciones, y que debe ser retomada por el Pueblo de Dios. Recomiendo apartar tiempo a determinada hora, en el que cada día busquemos al Señor en oración.

Y recordemos que no se trata de la cantidad de tiempo que dediquemos al altar familiar, sino de la voluntad y empeño que pongamos en ello.

Tres, Renunciar a toda desobediencia y rebeldía hacia Dios

Necesitamos renunciar a toda desobediencia y a toda rebeldía para con Dios, que de una manera u otra hemos venido justificando.

¿Y cómo expresamos esas desobediencia y rebeldía a Dios? Generalmente, con desobediencia y rebeldía contra quienes están en autoridad. Si es un hijo, desobedecer y rebelarse a papá y mamá; si es un creyente, desobedecer y rebelarse a su pastor;

si es un empleado, desobedecer y se rebelarse a su jefe. Debemos dejar de justificar estas actitudes y proceder, y más bien, renunciar a toda forma de desobediencia y rebeldía.

Cuatro,

Pedir y buscar el Reino y la Voluntad de Dios

Debemos buscar con diligencia y entusiasmo en la Palabra de Dios, las enseñanzas que nos revelen las verdades y principios del Reino de Dios; y así poder dirigir nuestra vida a conocer y hacer la voluntad de Dios.

El Sermón del Monte, en el evangelio de Mateo, puede ser una buena guía en esta búsqueda del Reino y de la Voluntad de Dios; en él, Jesús nos enseña a vivir sobre la base de una justicia superior a la mera religiosidad.

Cinco,

Aceptar el trato de Dios en nosotros

Yo quiero testificar que, efectivamente, Dios ha tratado conmigo en estos días de cuarentena. A veces me ha corregido, a veces me ha exhortado; otras veces me ha aconsejado, y otras me ha consolado. Sí, Dios ha tratado conmigo durante esta cuarentena.

De ahí, mi consejo: Hay que aprovechar este tiempo de aislamiento para aceptar y recibir el trato particular que Dios quiere hacer con cada uno de nosotros. En lo privado de nuestro aislamiento, será el mejor lugar para escuchar su corrección, su exhortación, su palabra de ánimo; y también, para recibir su abrazo de consuelo y de amor.

CAPÍTULO 15

Nuestro reto en la era Pos-COVID-19

Este tema es una proyección, no para lo que está pasando ahora, sino para lo que viene después, una vez que volvamos a una normalidad, que aún no sabemos lo que traerá consigo.

Porque, si bien estamos metidos y compenetrados con lo que está sucediendo, no debiéramos mantenernos solamente enfocados en lo que está pasando, pues eso ya tiene su comportamiento y su manejo; ahora es tiempo para ir pensando en lo que viene a continuación de la Pandemia, ya que después, la humanidad no va a ser la misma, y nuestras condiciones de vida tampoco lo serán.

En esta nueva era que estamos comenzando, la era Pos-COVID-19, que implica una nueva temporada en la vida humana, ya nada será igual. Las sociedades, los gobiernos, las economías, itodo será diferente!, itodo va a cambiar!; e implicará un reto desafiante para la humanidad, y también un reto desafiante para cada uno de nosotros.

Hay un texto que tiene importancia estratégica y profética en Dios, a este respecto. Son palabras del apóstol Pablo en su Carta a los Efesios. Se lee:

*"Para que la multiforme sabiduría de Dios sea **ahora** dada a conocer **por medio de la iglesia** a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor."*

Efesios 3:10-11 (RV60)

Leemos: "*Para qué la multiforme sabiduría de Dios sea **ahora**...*" Y yo subrayo "**ahora**", porque implica la actualización de la Palabra de Dios en el contexto de lo que vivimos hoy; es decir, que ese "**ahora**" fue actual en la época del apóstol Pablo, y también lo es para la época nuestra, en pleno siglo veintiuno y en medio de esta Pandemia del coronavirus.

Sigue la lectura diciendo, que esa sabiduría de Dios ha sido "*...dada a conocer **por medio de la iglesia**...*" Indica con toda claridad que somos nosotros, la iglesia, quienes vamos a dar a conocer lo que hay en el corazón de Dios, los propósitos de Dios, los planes de Dios, lo que Dios está diciendo.

Y será, especialmente, un mensaje *"...a los principados y potestades en los lugares celestiales..."* Significa que somos nosotros, la iglesia, quienes debemos dar a conocer la sabiduría de Dios; y no solo en el mundo de los humanos, sino, primeramente, en las esferas espirituales donde están *"los principados y potestades en los lugares celestiales"*. Esto significa que nuestro mensaje y nuestra voz no se quedan rebotando en el techo de nuestras casas e iglesias, o almacenados en la Nube de nuestros dispositivos electrónicos; sino que, la voz de Dios en nuestro mensaje trasciende la esfera humana, y llega hasta los principados y potestades en los lugares celestiales. Por lo que, si estamos compartiendo bien el mensaje de Dios, y orando e intercediendo bien ante Dios, por seguro, allá en los lugares celestiales, los principados y potestades de maldad están agazapados y amedrentados por lo que desde aquí la iglesia está predicando y profetizando.

Y siguiendo la lectura: *"...Conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor"*. Es decir, que Dios planeó con mucha anticipación nuestro hoy, nuestro tiempo. Esto significa que a la Iglesia del hoy, no es que nosotros le vayamos a dar forma de manera antojadiza, conforme a nuestras percepciones, ideas e intereses; sino que, la forma que deberá tener la Iglesia hoy, es algo que Dios anticipó en su propósito eterno... propósito que debemos buscar con el mayor discernimiento.

El pasaje nos dice que Dios va a *"utilizar a la iglesia para mostrar la amplia variedad de su sabiduría a todos"* (NTV); de ahí que somos nosotros, la Iglesia, quienes vamos a dar a conocer la sabiduría de Dios en los ámbitos celestiales. ¡Este es un pasaje revelador, ¡¡poderoso! Tiene gran valor estratégico sobre cómo la Iglesia debe moverse hoy. Y atención a esto: ¡pobre el pastor, y pobre la iglesia, que solo estén pensando en hacer cultos!; y que su único fin sea volver a sentar gente en el templo, para comenzar a cantar y a predicar otra vez. ¡No podemos quedarnos pensando así! ¡Necesitamos descubrir en Dios, o tener la revelación de Dios, sobre cómo es la Iglesia que Dios quiere, en la era Pos-COVID-19!

Dos alternativas para la Iglesia, hoy

Con relación a la forma de iglesia para el mundo hoy, veo dos alternativas:

- 1) Ser sólo 'iglesia refugio' para los creyentes —quizás es lo que hemos estado siendo los últimos años—, y;
- 2) Ser una 'iglesia faro' que guíe a los seres humanos perdidos.

Comento estas dos alternativas.

La primera,

Ser una 'iglesia refugio'

Lo que significa, básicamente, es ser una agradable y confortable gruta, con el único fin de que los creyentes se sientan bien: amados por Dios, guiados por Dios, protegidos por Dios. Esto tiene que ver con ser una iglesia 'nice', con bien ambiente, confortable en todos los aspectos, motivadora; una iglesia entregada al cuidado de las emociones como sustituto de la llenura del Espíritu de Dios. Una iglesia con fórmulas simplistas sobre cómo tener bendiciones, y sobre cómo alcanzar prosperidad. Una iglesia con declaraciones positivistas; que van más orientadas a la autosugestión que a la fe. Una iglesia que nunca se pronuncia sobre lo que está bien y lo que está mal, para no ofender a sus congregados.

La segunda,

Ser una 'iglesia faro'

Esto significa constituirnos en una iglesia que se da perfecta cuenta de que su llamado es más elevado y también más demandante: Ser una luz que guíe a los perdidos en el mar de conflicto y malignidad en que zozobra el ser humano. Esta es una iglesia verdaderamente espiritual, que ejerce la autoridad de la Palabra de Dios, y que desata Su poder transformador sobre la gente. Una iglesia donde las personas no solo lleguen a sentarse, sino a verdaderos procesos de transformación de vida, y que al salir vayan a testificar al mundo sobre el poder transformador de la nueva vida en Cristo.

Una propuesta para la iglesia en la era Pos-COVID-19

Tomando en consideración lo anterior, hago la siguiente propuesta a manera de guía sobre cómo debe ser la iglesia en la era Pos-Covid-19. Dicha propuesta, es la siguiente:

Uno, Necesitamos comenzar a re-estudiar y a re-enseñar lo que dicen las Escrituras acerca de la Iglesia en los Tiempos Finales

He estado escuchando a algunos pastores —lo que están diciendo, enseñando y predicando—, y me quedó bastante inquieto porque noto que están replicando una teología que consiguieron hace veinte o treinta años atrás.

Pero la Palabra de Dios es viva; y la palabra profética contenida en la Biblia y el concepto escatológico de este libro, nos debe llevar a que, de día en día, conforme al devenir de los acontecimientos en el mundo, tengamos que estar cotejando las escrituras proféticas con lo que está sucediendo en el mundo. Es por ello que necesitamos re-estudiar y re-enseñar lo que dice la Biblia acerca de la iglesia en el contexto de los tiempos finales.

Dos, Necesitamos una iglesia con tres características esenciales: compacta, sencilla y pastoral

¿Por qué estoy diciendo esto? Porque entre más grande la estructura de una iglesia, será más difícil mantenerla a flote en un mundo cada vez más complejo y adverso. Se trata, entonces, de buscar estructuras de organización y manejo más compactas, más sencillas, y con fuerte énfasis pastoral.

Tres, Necesitamos revisar los programas eclesiásticos ejecutados hasta hoy

Me refiero a revisar y hacer un rediseño de lo que hacemos y de cómo lo hacemos, en términos de los programas actuales de la iglesia. Hay ministerios y actividades de la iglesia que no han funcionado bien en esta cuarentena, a pesar de haber permanecido más de veinte o treinta años como programas o ministerios de la iglesia.

Entonces, nuestra obligación, responsabilidad y compromiso, si es que tenemos tales motivos, es decidir sobre todo aquello

que realmente no tiene un efecto mayor, y que no es redituable en términos de crecimiento espiritual de la Iglesia. Entonces, es posible tener que cerrar o cancelar ese programa o ministerio, isalvo que sea posible restaurarlo y volver a empoderarlo nuevamente!

Tendremos que identificar cuáles son los programas que nos funcionaron realmente bien durante la cuarentena; y con base en ello decidir vigorizar, hacer crecer y hacer más eficientes dichos programas, ministerios o actividades; de lo contrario, habrá que sustituirlos.

Cuatro, Necesitamos organizarnos para funcionar fuera del templo

Significa: 'llevar la iglesia, fuera de la iglesia'. En otra época esta expresión sonaría casi como una blasfemia. ¿Que la iglesia funcione con las puertas cerradas? Pues, a decir verdad, así es como estamos funcionando actualmente: icon templos a puertas cerradas!

Lo que ha sucedido es este tiempo de cuarentena, es que las iglesias que tenían sus congregaciones organizadas fuera de sus templos o locales de reunión, son las que están subsistiendo mejor y, más aún, las que están ganando más almas para Cristo en la Pandemia. Pero, por el contrario, las iglesias que se conformaban con solamente abrir las puertas para tener servicios, cultos o celebraciones; esas iglesias, definitivamente, están pasando serios apuros al tener sus templos cerrados por la cuarentena.

¿Y qué están haciendo ahora esas iglesias? Comenzaron a ver cómo buscar a los hermanos, pues no pueden contactarlos, ni visitarlos. Y han tenido que correr a abrir una cuenta en Facebook, para ver cómo logran tener una transmisión 'En vivo'; y a la vez, ayudar a los hermanos a abrir también cuentas en Facebook para poder conectarse... Por eso el consejo: La iglesia debe organizarse para poder funcionar eficazmente fuera del templo o del local de reunión.

Y para esto, recomiendo lo que por más de cuarenta años he practicado como pastor: los grupos en hogares. Este puede ser un 'modelo solución'. En nuestra principal congregación, tenemos un aproximado de trescientos o más grupos en hogares; y son básicamente los grupos, el medio para poder

mantener a la congregación cohesionada, ya que el templo está cerrado debido a la cuarentena.

Esto me hace reflexionar y preguntarme ¿en qué hemos estado entretenidos? En mantener bonito el templo, bien pintado, con sillas cómodas, con aire acondicionado, con alfombra, con buen sistema de audio, luces bien distribuidas, con cámaras y pantallas de video... No es que eso sea malo... el problema es que hoy, inada de eso sirve! En esta hora de Pandemia y cuarentena, inada de eso sirve! Lo que nos ha servido es haber organizado la iglesia con antelación, para que la iglesia también funcione fuera del templo.

Cinco, Necesitamos volver al liderazgo de servicio, haciendo honor al modelo de Jesús

Me refiero a que necesitamos renovar la estructura organizativa de la iglesia; y en lugar de tantas jerarquías y puestos de liderazgo, debemos volver al liderazgo de servicio como fuerza de tarea básica y fundamental, replicando el modelo que Jesús nos dio en los evangelios.

¿Qué es lo vital y lo que está funcionando en este tiempo de cuarentena? ¡Servir! Conseguir comida para los hermanos que están pasándolo mal, conseguir medicamentos y atención médica para quienes están enfermos, conseguir transporte para hacer diligencias urgentes... ¡Servir a los demás! Servir a la familia, a los hermanos, al vecino. Creo que las redes de servicio eclesial son las que están respondiendo mejor en la crisis, las que tienen y demuestran un genuino sentido de servicio.

Seis, Necesitamos volver a la sencillez del compromiso con los necesitados y a hacer labor misionera

Necesitamos enfocarnos en estas dos áreas de trabajo en la Obra del Señor: atender a los necesitados y hacer labor misionera.

Y para ello debemos retomar el compromiso con los necesitados de Dios, con los necesitados del Evangelio, con los necesitados de la Palabra de Dios. Esto requiere que volvamos a la sencilla dependencia de Dios, creyendo que todo depende de Él y no de nuestro esfuerzo y capacidad humana.

Igual con la labor misionera, debemos volver a la sencillez de confiar en que todo depende de Dios: Si Dios nos da bastante,

daremos bastante para la obra misionera; y si Dios nos da poco, aun lo poco será suficiente para hacer todo lo que Él quiere que hagamos.

Siete,

Necesitamos hacer de la familia nuestra prioridad

La sociedad actual ha estado intentando cambiar el concepto bíblico de familia, sustituyéndolo con un nuevo concepto de 'familia moderna', que incluye una nueva visión de la pareja, un nuevo concepto de relación padres-hijos. Y pareciera que, hasta los cristianos, poco a poco nos vamos habituando a estos conceptos; pero debemos despertarnos del adormecimiento de conciencia, y entender que son conceptos que ofenden a Dios. Entonces necesitamos retomar el tema de familia desde la perspectiva bíblica, y hacer de la familia una prioridad en los programas de la iglesia, si es que queremos proteger y defender el modelo de Dios para el matrimonio y la familia.

CAPÍTULO 16

El tiempo de Dios para afinar y limpiar

Este tiempo de Pandemia es un tiempo de Dios para limpiar nuestras vidas, para afinar nuestras vidas y ponerlas en sintonía con Dios. Es que no hace falta ser un malvado o vivir en pecado para perder sintonía con Dios; hasta quienes Le servimos en la iglesia podemos experimentar esto. En el camino se nos van pegando 'cosas', que en sí mismas no son pecado, pero que van haciendo 'costra' en nosotros; y al final, pueden 'endurecer' nuestro discernimiento y 'embotar' nuestra sensibilidad al Espíritu de Dios; cosas que pueden afectar nuestra salud espiritual, y pueden perjudicar seriamente nuestra capacidad de ver, oír y entender a Dios y Su voluntad.

Sobre esto leemos en el libro del profeta Malaquías:

"Y se sentará para afinar y limpiar la plata; porque limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia."
Malaquías 3:3 (RV60)

Notemos que el profeta nos habla aquí, no de una ofrenda de dinero, sino de una "ofrenda en justicia"; es decir, de actos correctos, de caminos correctos, de actitudes correctas, de decisiones correctas, de relaciones bien llevadas, todo conforme a la norma de Dios. Este es el resultado; pero para que esto se dé, antes Dios tiene que "afinar y limpiar" nuestras vidas.

También el profeta menciona en este versículo a Leví, quien es parte de la familia de los sacerdotes —eclesiásticos, hoy día—. Y dice de él y de sus hijos, que los va a afinar "como a oro y como a plata"; y que como producto de esa acción en ellos "traerán a Jehová ofrenda en justicia". Esto significa que va a corregir sus vidas, para que se consagren verdaderamente a Dios, y Dios sea glorificado en ello.

En el contexto de esta pandemia que estamos viviendo, cabe preguntarnos: ¿Qué quiere Dios limpiar y afinar en Su Pueblo, en Su Iglesia? ¿Qué es lo que Dios quiere tratar y corregir en nuestras vidas? Hago una corta lista de cosas que todos conocemos, pero que quizá ignoramos, aún cuánto están afectando nuestras vidas, y perjudicando nuestra relación y caminar con Dios.

¿Qué es lo que Dios quiere afinar y limpiar en Su Pueblo, en Su Iglesia?

Uno,

El consumismo

Esta es la tendencia inmoderada de adquirir, de gastar, y de consumir bienes no siempre necesarios. Algo interesante con relación a ser consumistas, es que no se necesita tener riquezas para caer en ello. De ahí que, hay ricos, muy acaudalados, que no son consumistas, y más bien tienen muy buenas costumbres financieras; y hay pobres con poquísimos recursos que son sumamente consumistas, que son compradores compulsivos y tendentes a endeudarse por cosas innecesarias.

El consumismo se ha hecho parte de nuestra cultura, hoy en día. Es de ahí que surgieron los conceptos de centro comercial o de 'mall', como los conocemos casi universalmente. Los expertos —los sociólogos y mercadólogos— dicen que los 'malls' y los centros comerciales de ese tipo son la moderna plaza de las ciudades. Es ahí donde la gente transita, donde la gente interactúa; porque no sólo se les visita para hacer compras, hay gente que va al 'mall' para dar un paseo, para encontrarse con los amigos y conocidos; y les resulta cómodo porque son lugares seguros y muy bien acondicionados, pues en ellos hay distintas clases de diversión y entretenimiento.

Pues, lugares como estos resultaron de esa tendencia inmoderada de consumir, consumir y consumir, es decir, de comprar de manera desmesurada.

Pero, ahora que Dios nos tiene en este encierro llamado cuarentena, situación que nos impide ir de tiendas, y no podemos ir —como normalmente lo hacíamos— a comprar ropa, electrónicos, ni ir a restaurantes —aunque, por seguro, los consumistas adictos están comprando por internet—, bien podríamos aprovechar este tiempo de cuarentena como oportunidad para buscar a Dios y ser limpiados y afinados por Él.

Dos,

El costumbrismo

Me refiero a las costumbres típicas de la gente —de un país, de una región—, que involucran su manera de pensar, su manera de actuar, su manera de relacionarse, su manera de celebrar fechas especiales, etc., etc. Mucho de lo cual quizás no sea

enteramente bueno para nosotros, en lo que a nuestra vida espiritual se refiere.

De ahí que, debemos prestar atención especial a lo que Dios quiere *"afinar y limpiar"* en nuestras costumbres, tradiciones, hábitos y rutinas, pues Él está trabajando en nuestra vida en este tiempo de cuarentena, por lo cual el consejo es: seamos disponibles a Él. Aprovechemos que, en este aislamiento y distanciamiento social, todas nuestras costumbres se han desarreglado y desorganizado, lo cual permite y favorece el probar nuevos hábitos y nuevas rutinas en todo.

Particularmente, en el ámbito de la vida espiritual hemos tenido que hacer grandes ajustes para orar, para leer la Biblia, para congregarnos en línea al igual que otros creyentes. También en el ámbito familiar, hemos hecho grandes cambios; ahora hay tiempo para conversar con el cónyuge, atender más a los hijos, a nuestros padres ancianos. Así es como Dios ha estado *"afinando y limpiando"* nuestro costumbrismo, pero es posible que aún falte más.

Tres, El individualismo

El individualismo, tal como el término lo señala, es la tendencia a pensar y obrar con independencia de los demás. Hay un dicho grosero en mi país, que la gente usa para decir que no necesita de otras personas, que no necesita de nadie más; la gente suele decir: «El buey solo, bien se lame.»

Este dicho representa a esas personas individualistas, que no les gusta interactuar ni comprometerse con otros; personas con la tendencia a pensar y a obrar de manera independiente de los demás, personas que no gustan sujetarse a nada ni a nadie. personas que no quieren reglas ni leyes... personas que establecen sus propias leyes.

Lo estamos viendo, aún en esta cuarentena; mucha gente transitando en las calles que no respeta las normas y directrices dadas por las autoridades. Salen a las calles cuando les da la gana, amenazando no solo su propia salud, sino también la del resto de la población. Son personas que no acatan las normas, son las que viven en defensa de su autonomía individual.

Sin embargo, ahora, con esta pandemia mundial, nos ha tocado asumir una nueva responsabilidad que tiene que ver con la salud global, la salud de todos. Ya no se trata de si nosotros o algún familiar estemos enfermos, sino, de que todos debemos

acatar las reglas y procedimientos que se han establecido para cuidar la salud de todos: se trata, no solo de cuidar la salud personal o individual, sino también cuidar la salud de las demás personas.

De ahí que, con esta pandemia tenemos que hacernos corresponsables unos con otros, por el bienestar de todos en términos de salud; en esto vemos a Dios tratando con el individualismo egoísta y mezquino. Así es que, dejemos de ser tan individualistas y volvámonos más comunitarios, más solidarios.

Cuatro, El materialismo

Todas estas cosas están interrelacionadas; el consumismo, el costumbrismo, el individualismo y el materialismo, todas están relacionadas unas con otras, por lo que una afecta o estimula considerablemente a las otras.

El materialismo, por su parte, es la tendencia a dar importancia primordial al interés por lo material; es cuando lo material siempre está por sobre todo lo demás. Sin embargo, en este tiempo de pandemia hemos aprendido que hay cosas más importantes que lo material; la salud, la familia, la bioseguridad.

A manera de ejemplo: En nuestra iglesia tenemos magníficas instalaciones, me refiero al templo y demás facilidades; y nos sentimos muy bendecidos por lo que tenemos, porque estamos conscientes de que no todas las congregaciones pueden adquirir unas instalaciones de ese tipo. Pero hoy, estoy en casa; y en una pequeña habitación donde están mi mesa de trabajo, el escritorio de mi esposa, y un par de sillas, es donde me dedico a transmitir en línea todos los días, mis mensajes de la Palabra de Dios... ¡A eso se ha reducido mi púlpito y mi iglesia!

¿Pero qué es esto? Es una enseñanza que Dios nos está dando a los pastores y a la iglesia, de que lo material no es lo primero, sino que, ¡lo espiritual es lo primero!, ¡lo espiritual debe tener la importancia primordial siempre en la iglesia!

¿Y cuál ha sido el beneficio para nosotros como iglesia, para la congregación? Que ahora los pastores estamos más accesible para las ovejas. Ahora es fácil ver nuestro rostro y oír nuestro consejo, incluso con más asiduidad, porque hemos superado la barrera física y material, y hemos vuelto a lo básico en el Señor, a compartir la Palabra de Dios por los medios más simples que podamos tener a la mano.

También, el materialismo es esa concepción del mundo, según la cual no hay otra realidad más que la realidad material; mientras que el pensamiento y las ideas quedan relegados a un segundo plano. Por ello, el materialista es indiferente a lo que dice la Biblia, es indiferente una filosofía de vida constituida con valores cristianos, familiares y ciudadanos; lo único que importa en el materialismo, es precisamente lo material, pues ese es su Dios.

Así es que, entendiendo que Dios quiere "*afinar y limpiar*" nuestras vidas, preparémonos a derribar esta especie de ídolos a los que les hemos hecho altares en nuestras vidas; y habiendo sido afinados y limpiados, podamos traer "*ofrenda en justicia*" a nuestro Dios.

CAPÍTULO 17

A tiempo para buscar aceite

Es conveniente que nos preguntemos, si este aislamiento obligado por la pandemia, nos está llevando a asegurarnos de estar preparados para la Segunda Venida de Jesucristo.

Quizá solo hemos estado pensando en esta pandemia en términos de que, ¡por fin!, ya poder volver a la vida normal, ya es tiempo de que nos saquen de la cuarentena, ya poder volver a nuestros trabajos y actividades habituales. Pero, ¿nos hemos puesto a pensar si Dios nos ha aislado en nuestros hogares para llevarnos a reflexionar y a observar nuestras vidas —y hacerlo con más detenimiento, y hasta con espíritu de oración—, para ver si estamos suficientemente preparados para la Segunda Venida de Jesucristo? Porque, es un hecho de que las cosas que están pasando, de alguna manera, nos anuncian los eventos que han de acontecer relativos a la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo.

Quizá estamos a tiempo todavía. para buscar el aceite del Espíritu Santo, el aceite de la unción, y prepararnos para recibir al novio, al esposo, a Jesucristo que viene por Su Iglesia.

Leamos lo que nos dice sobre el estar preparados, la Parábola de las Diez Vírgenes, en el evangelio de Mateo. Se lee así:

"Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a las que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas;

y se cerró la puerta. Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir."
Mateo 25:1-13 (RV60).

Comentemos detenidamente el pasaje:

Se nos cuenta de diez vírgenes que esperaban la llegada del novio, del esposo. *"...Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas..."* Los creyentes podemos ser como estas vírgenes, esperando al Novio, esperando a Jesucristo: y podemos ser sensatos, pero también insensatos.

Siguiendo la lectura en el pasaje, vemos que: *"...Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite..."* Es decir, que podemos ir a la iglesia y ella puede ser nuestra lámpara, pero ir a la iglesia no necesariamente implica que estemos poniendo aceite; también es posible tener un ministerio y que ese sea nuestra lámpara; pero, aun así, tenerla sin aceite.

Se lee en el pasaje: *"...Las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas..."* ¡Claro, así debe ser! Porque no tiene sentido tener una lámpara y no ponerle aceite.

Seguimos leyendo: *"...Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron..."* Bueno, como todo ser humano, con el cansancio viene el desgaste, es entonces que se baja la guardia, y la persona se duerme. Esto es absolutamente humano, y hasta cierto punto, normal.

Sigue la lectura: *"Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan..."* Son muchos los creyentes que todas las semanas han visitado la iglesia, pero sus lámparas han estado vacías. Quizá el Señor usó esta situación de pandemia, y el encierro en casa, no para castigo, no para disciplina, sino, como un favor a Su pueblo, y moverlo a que busque llenar las lámparas con suficiente aceite. Creo que para eso estamos aislados, creo que vendrá un gran avivamiento en la iglesia, pero a partir de lo que Dios está haciendo en las casas; y cuando volvamos a la vida normal, a la vida que antes teníamos, y volvamos a congregarnos, seamos gente que ya no llegue con lámparas vacías a la iglesia —aburridos, bostezando,

durmiendo en medio de la celebración, sin participar en la alabanza ni en la oración, saliendo igual que como entraron—, sino, que volvamos en total avivamiento, llena nuestra lámpara con aceite, llena nuestra vida con el Aceite del Espíritu Santo.

Seguimos leyendo en el pasaje: *"...Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas..."* Y es que cuando a uno le fallan los cálculos, no queda de otra que buscar 'cómo, dónde y con quien' aprovisionarse.

Claro, con el riesgo de que pase lo que a estas vírgenes insensatas; que *"mientras ellas iban a comprar, vino el esposo..."* Igual nos puede tomar desprevenidos la Segunda Venida de Cristo; icuidado, no seamos sorprendidos por ese gran evento!

Así que, lo mejor y lo ideal es que suceda con nosotros, lo que sucedió con las vírgenes sensatas: *"...Las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta..."* En una situación similar, así cuando el Arca de Noé, luego de que entrasen los que debían entrar, también cerró la puerta; y fue Dios quien lo hizo, pues se lee: *"Y Jehová cerró la puerta."* Pues, lo mismo sucederá en este caso, y habrá un momento cuando Dios cerrará la puerta en esa 'sala de espera' de la Segunda Venida de Jesucristo... y será crucial que, en ese momento, estemos del lado correcto de la puerta.

Concluye la parábola, relatando: *"...Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir."* Entonces, no sabemos cuándo será la fecha en el calendario; pero, aunque no sabemos la hora, podemos interpretar las señales, y los signos de los tiempos, y advertir que estamos cercanos a la Segunda Venida de Jesucristo.

¿Qué nos recuerda esta parábola sobre nuestra preparación para la Segunda Venida de Jesucristo?

Veamos, qué exactamente, nos recuerda esta Parábola de las Diez Vírgenes:

Uno,

Nos recuerda que a veces parecemos 'preparados', pero no lo estamos

Ir el domingo a la iglesia con una Biblia bajo el brazo podría hacer parecer que la persona está preparada. Sentarse semanalmente en la celebración o servicio de la iglesia, también podría hacer parecer que la persona está preparada. De igual manera, saber y cantar los cantos de alabanza, ofrendar en la celebración, o escuchar con aparente atención la predicación de la Palabra de Dios, podría hacer parecer que la persona está preparada. Pero no; nada de esto evidencia que estemos preparados para la Segunda Venida de Jesucristo.

A veces parecemos preparados, pues andamos la lámpara; pero no lo estamos. En el pasaje que nos sirve de base en el abordaje de este tema, leímos que: *"El reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo..."* Parecía que las diez vírgenes estaban preparadas; las diez vírgenes se miraban semejantes, las diez lámparas se miraban parecidas; pero, lo que estaba dentro de las lámparas, lo que no se veía era lo que hacía la diferencia entre ellas.

Eran diez lámparas en las manos de diez vírgenes. La diferencia era que, entre esas diez lámparas, cinco de ellas estaban vacías y las otras cinco estaban a rebosar con aceite, esa era la diferencia.

Dos,

Nos recuerda que a veces parecemos 'prudentes', pero no lo somos

Lo leemos en el texto bíblico: *"...Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas..."* Y es que a veces, parecemos prudentes cuando en realidad no lo somos. Podemos parecer buenos y espirituales ante los demás, cuando en realidad eso solo es apariencia, cosa superficial.

Tres,

Nos recuerda que el tiempo no corre a nuestro favor

Alguien me preguntó por qué había cambiado mi fotografía en el perfil del WhatsApp, si me miraba muy bien en ella. A lo que respondí: "Es que ya no soy esa persona", refiriéndome a

que es una fotografía de años atrás; y es que el tiempo no corre a favor nuestro. Quizás me miraba bien en esa foto, pero resulta que ya no soy esa persona; entonces, puse una foto de cómo me veo y cómo soy ahora, en la actualidad. Y esto es así, también en términos del tiempo y de la espera en la Segunda Venida del Señor Jesucristo.

Notemos lo que pasó después, según el relato: *"...Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron..."* Cabecearon y se durmieron, y no hicieron provisión de aceite. Así sucede en todos los casos: el tiempo no corre a favor de ninguno y a todos nos llega el tiempo del cansancio y del agotamiento, tiempo en el que nos detenemos y bajamos la guardia.

Cuatro, Nos recuerda que la preparación debe ser anticipada

Lo leímos en el pasaje: *"...Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas..."* Por lo general, es a la hora menos indicada y cuando menos lo esperamos, cuando surge la necesidad de contar con algo indispensable. Aquí, en el pasaje bíblico, es a medianoche cuando surge la necesidad del aceite para preparar las lámparas, y salir a recibir al esposo.

Pero las insensatas no tenían aceite, no lo habían preparado con anticipación; sus lámparas se apagaban, y a la medianoche no encontrarán dónde comprarlo. Así es también con la vida cristiana, el aceite no se adquiere a última hora; el aceite debe buscarse con anticipación.

Veamos, entonces, esta cuarentena como la oportunidad que Dios nos da para anticiparnos y llenar lámparas vacías y así, estar listos para ese día en que hemos de recibir a Jesucristo en su venida.

Cinco, Nos recuerda que no podemos andar con unción prestada

"Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan." Aquellas vírgenes querían andar con aceite prestado, y buscaron a las que lo tenían consigo para que les prestaran un poco; pero estas no podían darles su aceite, porque cada uno debe vivir de su propia provisión de aceite.

Igual nosotros los creyentes en Jesucristo, nosotros no podemos con unción prestada esperar la venida de nuestro Señor. Tenemos, cada uno de nosotros, que hacer nuestra propia provisión de aceite.

Esta pandemia pone esto en evidencia: no tenemos templo donde reunirnos, no tenemos banda musical ni cantantes que nos dirijan en alabanza, no tenemos al pastor en el altar. Por lo que, icada uno necesita tener su propio aceite!

Quizá algunos han estado pidiendo prestando aceite de otros hermanos, de los líderes en la iglesia, de los pastores; pero, inadie puede andar con aceite prestado! Así que, icada uno busque su propio aceite, por su propio bien!

Seis,

Nos recuerda que las cuentas no se hacen a última hora

Las cuentas no se hacen a última hora. Lo leímos también en el pasaje: *"...Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta..."* A las vírgenes no les resultó el cálculo de la hora en que necesitarían el aceite para recibir al esposo; cuando hicieron cuentas, a última hora, el aceite se les había acabado y ya no había tiempo para ir a buscarlo.

Es que las cuentas no se hacen a última hora. La planeación espiritual no se hace a última hora. Por ello, el consejo es: si al hacer cuentas notamos que nuestra lámpara está vacía, busquemos el aceite de Dios en este tiempo, mientras todavía no aparece en el cielo la señal de Su venida. Consagrémonos a la búsqueda del aceite del Señor en este tiempo, para que, al volver a congregarnos en la iglesia, seamos cristianos, no solo con lámparas en manos, sino con aceite en sus lámparas.

CAPÍTULO 18

Altar y cese de plaga

Es el profeta Samuel quien, en su Segundo Libro, nos enseña a edificar altar a Jehová, para que cese la plaga entre su Pueblo. Leemos:

*"Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo. Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le pareciere; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña. Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio. Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque **no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada**. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel."*
2 Samuel 24:21-25 (RV60).

Es el rey David quien, a la hora de hacer altar a Dios, dice: *"No ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada..."* Quizá para nosotros, ir a la iglesia el fin de semana era solo una actividad más en nuestra rutina semanal, al punto que, literalmente, no nos costaba nada. Por lo que, quizá para nosotros, ir hora y media a la iglesia, para luego pasarnos el resto del día haciendo mil cosas en casa, se convirtió en holocaustos que no nos cuestan nada.

Ahora, junto a nuestra familia en casa, y con otros hermanos en redes sociales o en plataformas en línea, estamos orando prácticamente todas las noches. ¿Y qué hacíamos antes del Coronavirus a esa hora de la noche? Por lo general, solíamos mirar la televisión —partidos de fútbol, noticias, series y películas—; o salíamos a pasear con la familia o con los amigos; o íbamos a un restaurante o al cine. Pero lo que estamos haciendo ahora, al dedicar ese tiempo de oración por las noches, iglorifica al Señor!; y con ello estamos haciendo altar y

presentando ofrendas y sacrificios de oración, que sí tienen valor a los ojos de Dios.

A esto es a lo que el David se refiere cuando dice: *"...No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata. Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas de la tierra, y cesó la plaga en Israel."* Por tanto, para que cese esta pandemia que nos ha tocado enfrentar, digamos el ejemplo de David, y tal como sucedió en su caso, también lo será en el nuestro: *"Jehová oyó las súplicas de la tierra."*

Hagamos altar y presentemos nuestras súplicas a Dios, clamando a él en distintos sentidos: en arrepentimiento, buscando perdón, recibiendo Su consuelo y hablando la palabra profética de su perdón y restauración.

¿Cómo podemos construir un altar a Dios?

Atención a la gran pregunta: ¿Cómo podemos construir un altar a Dios? ¿Con qué elementos podemos edificar altar a Dios? ¿Con qué piedras podemos hoy edificar altar a Dios, para que cese la plaga que nos azota? ¿Dónde están el fuego y la leña para quemar nuestros sacrificios? Obviamente, no se trata de un altar físico, sino espiritual. A continuación, las respuestas a estos interrogantes.

Pues bien, es en la oración del Padrenuestro —la oración modelo que el Señor Jesús dio como legado a sus discípulos de todos los tiempos—, donde encontramos respuestas a estas preguntas. Leemos en el evangelio de Mateo, la oración del Padrenuestro:

"Vosotros, pues, oraréis así: «Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.»"

Mateo 6:9-13 (RV60)

Tomando de base esta oración del Padrenuestro, podemos identificar los elementos con los cuales podemos edificar altar a nuestro Dios:

Uno, Con exaltación a Dios

Antes de presentar la lista de peticiones y las súplicas, hay que ofrecer exaltación a Dios. La exaltación a Dios es transcendental cuando hacemos altar. Es por ello que, en la iglesia, lo primero que hacemos es orar y exaltar el nombre de Dios con la alabanza y la adoración. Debe ser lo primero que hagamos. Lo encontramos en el Padrenuestro:

"Vosotros, pues, oraréis así..." Es Jesucristo mismo quien nos enseña a orar. Y en su oración nos dice que debemos exaltar el nombre de Nuestro Padre: *"Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre..."* Con esto nos señala que no estamos orando a un Dios extraño, a un Dios distante, sino, a un Dios a quien podemos llamar "Padre Nuestro". Con esto también nos indica la confianza con que podemos acercarnos a Dios, quien es Padre para todos nosotros.

¿Y qué es lo que debemos hacer al acercarnos al Dios Padre? ¡Exaltarlo! Lo leímos: *"Santificado sea tu nombre"*. ¿Qué es lo que hacemos cuando nos encontramos con nuestros padre y madre terrenales? Lo primero que hacemos es decirles: ¡Oh papá, te amo! ¡Qué linda eres, mamá! Es lo primero que sale de nosotros en el momento del encuentro: Exaltar a la persona. Igual debemos hacer con nuestro Padre Celestial: ¡Exaltemos a Dios! ¡Exaltemos su nombre!

Dos, Con sometimiento a la voluntad de Dios

Esta es una de las piedras del altar para Dios que hay que buscar y rebuscar, porque es posible que, por una larga temporada, no nos hayamos sometido a la voluntad de Dios.

Luego de la exaltación a Dios, debe venir el sometimiento de nuestra voluntad a la voluntad divina. De hecho, la exaltación de Dios produce en nosotros sometimiento a Él.

Seguimos leyendo en la oración del Padrenuestro: *"Venga tu reino..."* Notemos que esta frase no tiene ningún argumento que la acompañe; es una frase básica, de apenas tres palabras, pero es directa y no admite justificación ni negociación. Hay quienes quieren negociar con Dios, pretendiendo estar sometidos a

Él; pero el sometimiento a la voluntad de Dios, no puede ser objeto de trueque, de intercambio ni de negociación con Dios, simplemente debemos aprender a decir: "Señor, venga tu reino."

Y sigue la lectura del pasaje: "...*Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*" Así como en el cielo todos se someten a la voluntad del Padre, así también debemos someternos en la tierra —de nuestra vida— a Su voluntad; me refiero a "la tierra" de nuestros deseos, ambiciones e intereses; también a la tierra de nuestros proyectos, de nuestros sueños. «Que venga Su reino, y que se haga Su voluntad en nuestra vida», debiera ser nuestra oración constante.

Tres,

Con dependencia de Dios para nuestras necesidades

"*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy...*" Este es un elemento más con el cual edificar altar a Dios: Es el elemento de la necesidad humana y de nuestras necesidades personales.

Quienes no saben verdaderamente qué es orar, creen que es como ir al supermercado, donde se lleva la lista de compras para que no se nos olvide nada; y con lista en mano, ir recogiendo en la carreta de los productos que están en los anaqueles. Pero no es así y no debe serlo. Se trata más bien de depender de Dios y de la convicción que debemos tener respecto a quien nos sustenta y sostiene cada día.

Dios es quien está detrás de nuestro empleador; pareciera que no es así, pero sí lo es. Quizá tomamos un examen con el fin de solicitar un empleo, y nos concedieron esa plaza y ocupamos ese puesto; pero no nos engañemos, aunque fue el empleador el que aparentemente dijo sí para darnos ese empleo, en realidad fue Dios quien lo proveyó para nosotros.

Dios es quien nos da no sólo el aliento de vida, sino también el plato que se pone en nuestra mesa; y esto debe ser motivo para expresar nuestro agradecimiento al Señor. Por ello es que podemos usar nuestra dependencia en Él como una piedra para edificar altar a Su nombre y a Su gloria.

Cuatro,

Con arrepentimiento y perdón

"Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores." Aquí Jesús nos habla de arrepentimiento y perdón.

Debemos aprender a decir: «Perdóname, Dios, mi deuda contigo; en las cosas que no supe escuchar tu voz; cuanta vez me extravié en mis decisiones, cuando me extravié en mis actitudes, cuando no dije las cosas cómo debía decirlas; cuando procedí con enojo cuándo debía estar en calma; cuando amenacé en vez de aconsejar. En fin, perdona Señor, la deuda por todos mis errores.»

Pero, aquí no acaba esto. También hay que decir: —como nosotros también perdonamos a nuestros deudores—. ¿A qué se refiere este tramo de la oración? Se refiere a decirle: «Dios, perdóname. Yo sé que tengo deudas contigo, Yo sé que hay cosas que he hecho mal, Señor. Perdóname, y dame además la fuerza para poder perdonar a quienes me han ofendido.»

Pero, ¡cuántos cristianos que oran todos los días tienen anidados en el corazón la falta de perdón, el rencor, o el resentimiento contra otras personas. —¿Cómo puedes pedirle a Dios que perdone tu gran deuda, si tú no has perdonado la pequeña deuda que alguien tiene contigo? En el pasaje podemos notar que esto viene ligado: *"Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores."* ¡Sólo así funciona el perdón de Dios: si estamos dispuestos a perdonar nosotros a quienes nos han ofendido!

Cinco, Con buscar a Dios en la tentación y en la lucha contra el maligno

Todos tenemos tentaciones y a todos nos toca enfrentar al Enemigo; y no debemos encarar la lucha contra la tentación y el maligno con nuestras propias fuerzas, sino con la ayuda de Dios.

Cuando hablo de tentaciones, no me estoy refiriendo a las típicas conductas contra la moral, sino también, a todo aquello que nos que impele a salir del proyecto de Dios para nuestras vidas, y que nos aleja de la guía de Dios para nosotros. En la tentación no se puede luchar a solas; así tampoco debemos hacerlo a solas en la lucha contra el maligno.

Dice esta parte del Padrenuestro: *"Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal."* Cuidado con cómo se interprete esto. Dios no tienta nadie. Dios no puede ser tentado por el mal, ni tienta a nadie. En otras traducciones de la Biblia este pasaje se lee: *"No permitas que cedamos ante la tentación, sino rescátanos del maligno"* (NTV).

Entonces, en conclusión: Dios quiere que construyamos un altar, en el cual buscar Su favor. Así que, como en la historia de David, hagamos altar para que cese la pandemia.

Tercera parte

NUEVO ORDEN MUNDIAL

CAPÍTULO 19

Coronavirus, la alteración del orden mundial

La vida se ha alterado... al cien por ciento, al mil por ciento. Es decir, la vida humana ha tenido un vuelco total. Han cambiado nuestras actividades y hemos tenido que adoptar, en cierta manera, nuevas costumbres; también se ha detenido la actividad productiva en la empresa, el comercio y la industria; aún la iglesia ha experimentado un impacto profundo y severo. Definitivamente, se ha alterado el orden mundial! Bastó un virus microscópico para poner el mundo al revés, «con los pies para arriba» ¡Todo está cambiado! ¡Todo está alterado!

Ahora bien, el mundo actual, tal como lo estamos viendo, con todo lo que está sucediendo, está descrito en la Biblia. Es decir, que lo que está pasando no es algo que nos debe sorprendernos enteramente —nos sorprende en el sentido que en nuestra generación nunca habíamos pasado una experiencia tal—; pero no nos sorprende en el sentido de que resulta familiar el cuadro, porque ya lo habíamos visto y leído en la Biblia, y no una vez, sino en múltiples ocasiones. Entonces esta pandemia, y todo el desarreglo y la alteración del orden que ha traído, está caracterizada y plasmada en la Biblia.

Leamos un texto en el evangelio de Mateo, Capítulo 24; que por seguro ya habremos leído o del cual habremos escuchado comentarios en estos días:

"Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares."

Mateo 24:6-7 (RV60)

"Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca..." Son palabras de Jesucristo. Quizá nosotros estamos sorprendidos en un grado o en otro, pero en el Cielo no hay sorpresas. Porque en el cielo no hay sorpresas; en el cielo no hay crisis, solo planes.

"...Pero aún no es el fin..." Esto debe leerse con más cuidado, por aquellos que están afirmando que estamos entrando a la

Gran Tribulación; lo cual no es así. Particularmente, creo que este COVID-19 ni siquiera es una de las señales de Mateo 24, sino, una especie de precursor, de indicador, una especie de recordatorio o muestra de lo que viene en camino, más adelante.

"...Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares." ¡Esa es la verdadera señal, no el Coronavirus de manera específica! Esto que estamos viviendo es sólo un recordatorio o una muestra de que esto que venís en Mateo 24, sin lugar a dudas, va a suceder. Y hemos visto con esta pequeña muestra llamada Covid-19, que el mundo puede entrar en una forma de colapso bastante más grande, bastante mayor. Aunque —lo dice la Biblia—, controlado por el poder de Dios.

Ahora bien, ante el cuadro de alteración mundial que estamos viviendo, consideremos esto: «Henry Kissinger, Ex-Secretario de Estado de los EUA publicó una nota en el Wall Street Journal, titulada "La pandemia de Coronavirus alterará para siempre el orden mundial". En su opinión, "cuando termine la pandemia del COVID-19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado... El esfuerzo por la crisis, por extenso y necesario que sea, no debe desplazar la urgente tarea de lanzar una empresa paralela para la transición al orden posterior al Coronavirus".» Esta declaración es importantísima hoy día, ya que señala claramente la intención por un nuevo orden mundial, un nuevo sistema Pos-COVID-19.

Vemos entonces que los 'gurús' del mundo, también perciben que algo está pasando, y señalan que el mundo nunca será el mismo después de Coronavirus, y que se debe crear condiciones para otra clase de mundo para los humanos.

Y por si esta idea no queda clara, sigue explicando «"...Ningún país, ni siquiera Estados Unidos, puede, en un esfuerzo puramente nacional, superar el virus... Abordar las necesidades del momento debe, en última instancia, combinarse con visión y programa de colaboración global"»

Expreso mis percepciones sobre este 'programa de colaboración global':

Número 1

Lo primero por lo que está clamando la humanidad —y están clamando los países grandes y los pequeños, los países ricos y los pobres—, es por un programa masivo de vacunación. La esperanza de que esto realmente llegue a controlarse, está en

que aparezca la ansiada vacuna y que haya un programa masivo de vacunación a nivel mundial.

Pero, ¿cuál es la principal implicación de un programa masivo de vacunación? Que va a generar condiciones para el monitoreo y control de la población mundial, porque en todos los países van a necesitar la comprobación de quién tiene la vacuna puesta y quién no, para saber quién realmente ya es inmune al Coronavirus, y asegurarse de no tener más contagios.

Número 2

Otra implicación que veo de ese 'programa de colaboración global' es un necesario control sanitario en aeropuertos y fronteras, mediante la instalación de nuevos mecanismos de control, y nuevos dispositivos, en este caso, de bioseguridad.

¿De dónde surgieron esos pesados y molestos controles en los aeropuertos y aduanas? De la constante amenaza terrorista que viven las naciones. Sin embargo, ahora, los controles no van a ser por bombas o armas, sino por razones de control sanitario.

Esto servirá como excusa para dificultar el tránsito de ciertos grupos humanos de país a país. Es decir que, por debajo del libreto, a los grupos considerados non-gratos en algunos países, por cuestiones de raza, de ideología, de religión y otros motivos, se les hará más difícil viajar o emigrar de país a país.

Número 3

Una tercera implicación en este 'programa de colaboración global', es el uso de pasaportes de inmunidad sanitaria. Ya lo están proponiendo algunos países, aunque la idea está costando sea asimilada. Hasta ahora, el pasaporte sólo es para la identificación de las personas: nombres y apellidos, lugar y fecha de nacimiento; la información básica de cada individuo.

Pero estos pasaportes de inmunidad sanitaria, a pesar de que al presente enfrentan resistencia, al final serán aceptados por los países en nombre de la bioseguridad —otro de los clamores de la población mundial—; y si la idea al final no es aceptada, por seguro va a derivar en lo que se conoce hoy en día como los '*nano-chips*'.

Los '*nano-chips*' son implantes que se colocan en la mano debajo de la piel y tienen el tamaño de un grano de arroz —Dinamarca y otros países de esa parte del mundo ya los están implementando—. En ese implante electrónico bajo la piel, la gente va a andar su número de identidad, las llaves de su casa,

sus tarjetas de crédito, y posiblemente otra información en términos de salud y de seguridad, y a saber cuántas cosas más. Entonces, para ahí vamos; ya no se trata de algo que va a pasar 'algún día', sino de algo que ya está pasando: El 'nano-chip' ya existe, y ya se está implantando en naciones súper desarrolladas de Europa.

Número 4

Todo lo anterior va a concurrir hacia una nueva política económica global. Esta tiene que ver con la crisis que se derive del Coronavirus, la cual será una crisis económica sumamente compleja. ¿Por qué? Porque la contracción económica desatada por el Coronavirus, por la velocidad, escala y proyección global que ha tenido —muy diferente a todo lo que se ha conocido hasta ahora—, llevó a tomar decisiones también muy complejas, en cuanto a: movilización, distanciamiento social, cierre de negocios y empresas, salud pública, etcétera.

Lo anterior ha provocado el detenimiento o estancamiento de la economía mundial; y ello está produciendo tal impacto económico, que los países están entrando en situación de riesgo, que les puede llevar a la bancarrota total. Entonces tendrá que definirse una nueva política económica global.

Porque la crisis económica de los países no se resolverá con un préstamo por aquí y otro por allá, ni con la intervención del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional; sino que se requerirá de un nuevo concepto económico, de un nuevo sistema económico, y de una nueva política económica para las naciones, para la humanidad entera. Y los expertos, en eso ya están trabajando.

Número 5

Y, finalmente, como punto final de todas esas acciones, será la creación de un Nuevo Orden Mundial.

¿Y qué implica ese nuevo orden para el mundo? Implica un 'supra-gobierno' que dirija a los gobiernos nacionales desde una cúpula de autoridad global. Implica, además, el control del desarrollo, y la administración de la inteligencia artificial y de la tecnología digital. Implica también, el surgimiento de lo que ya están llamando los expertos un 'nuevo contrato social'. ¿Qué significa ese 'nuevo contrato social'? Será un contrato que buscará un nuevo equilibrio entre el poder y la legitimidad; tanto de los gobiernos como de sus ciudadanos. Implica un nuevo

concepto de 'nuevo estado', para, supuestamente, satisfacer las necesidades fundamentales de las personas, es decir: seguridad, orden, bienestar económico, justicia, etc., bajo la premisa de que las naciones no pueden satisfacer esas necesidades por sí solas.

Una advertencia final del señor Kissinger en su declaración, fue: «Sí este orden mundial post-coronavirus no se concreta, el mundo podría incendiarse.» Y se refiere, definitivamente, a brotes de inconformidad social; y ya sabemos todo lo que eso puede traer consigo.

Ahora bien, ¿cómo responde la Biblia a todo esto? La respuesta la encontramos en un solo texto, ¡un poderoso texto! Un texto muy amplio que cubre el espectro de todo esto que hemos estado hablando. Lo encontramos en la Primera Carta a los Tesalonicenses, escrita por el apóstol Pablo:

"Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis."
1 Tesalonicenses 5:1-11 (RV60)

Revisemos con cuidado lo que aquí se nos dice:

"...*Que cuando digan paz y seguridad...*" ¡Atención!, esto es lo que ofrecerá el nuevo sistema que, supuestamente, va a ordenar el mundo para el bien de todos.

"...*Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón.*" La exhortación es, que no nos dejemos sorprender.

"...*Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios...*" Velar en nuestra búsqueda de Dios, para que andemos de manera sobria y lúcida.

"...*Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo...*" —nosotros no vamos a heredar la ira que se desatará sobre la humanidad—
"...*Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación.*"

"...*Quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.*" Para que, sea que estemos vivos o que estemos muertos, cuando Jesucristo regrese, podamos estar con Él para siempre.

"...*Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.*" Amados hermanos, estoy seguro de que hay aprobación en el cielo, que estemos hablando sobre estos temas, porque es parte de nuestra preparación; por eso dice: "*edificaos unos a otros, así como lo hacéis.*"

CAPÍTULO 20

Coronavirus, bases para un Nuevo Orden Mundial

En la batalla contra el Coronavirus, sin que nos demos cuenta, se está llevando a cabo lo que algunos llaman un 'experimento en tiempo real'. El cual tiene que ver con definir ¿cuál sistema político —si el autoritario e impositivo o el democrático sujeto a consensos y deliberaciones— responderá mejor ante la pandemia, como pauta de respuesta a emergencias futuras, que ya se prevé vamos a vivir de aquí en adelante?

Veamos lo que está pasando en el mundo, para darle dimensión a la pregunta que nos estamos haciendo. El mundo está en pausa; definitivamente que sí. La gente bajo encierro, las calles vacías, la economía absolutamente frenada. Pero es una pausa, además de vertiginosa, una pausa intrigante; es una pausa preñada de preguntas, porque nadie sabe qué vendrá después. Los gobiernos, al igual que la sociedad, están alarmados porque presienten que esto solo es uno de múltiples eventos que pudieran venir de aquí en adelante, y nadie sabe qué vendrá después. Cuando el Coronavirus sea vencido, ¿con qué más nos vamos a encontrar?; ¿qué más volverá a someter a encierro a los seres humanos, y a someterlo a esta parálisis en la capacidad productiva y en las economías?

Por el momento, este es el cuadro: Cambios drásticos —que quizá no todos los estamos advirtiendo—. Por ejemplo: En todo el mundo se están imponiendo restricciones a la libertad de los ciudadanos; de hecho, la cuarentena es obligatoria. Ahora bien, ninguna sociedad democrática toleraría en otras circunstancias una imposición como tal; ninguna sociedad democrática aceptaría que un gobierno o un gobernante simplemente dijera: "Muy bien, se quedan todos en casa, nadie sale. Cierren los restaurantes, cierren los hoteles, cierren los mercados; sólo van a poder salir en determinados días y horarios." Normalmente, en un contexto de democracia, nadie toleraría eso, pero ya está sucediendo, hay restricciones a las libertades individuales.

O, dicho de otra manera, la seguridad pública se está imponiendo a la libertad individual y a la privacidad. Pero lo curioso es que en muchos países la gente lo está aceptando de buena gana, y se prestan para apoyarlo. Es decir, que la gente se está mostrando dispuesta a intercambiar su libertad y su

privacidad, por el control, por la vigilancia. Porque hay vigilancia, no sólo física, sino incluso tecnológica. Por ejemplo, en varios países asiáticos el uso de la tecnología ha sido clave para frenar la pandemia. La gente ha tenido que ceder su información personal, y la están monitoreando en el lugar donde se encuentra, en aras del bienestar de todos y de la salud pública; más tarde cuando se tenga la vacuna se va a necesitar ese control, de quién tuvo la vacuna y quién no. Bueno, hay países donde se está hablando de un pasaporte bio-sanitario, es decir, que registre vacunas y cualquier otro dato de interés en la bioseguridad.

Esto es lo que está pasando en el mundo; es un control casi absoluto sobre la humanidad. Y lo estamos viendo como algo normal. Y por supuesto que es algo necesario; pero no nos quita la responsabilidad de tener que pensar en qué va a pasar después, si los gobiernos se aficianan a tener el control, a tener el poder, de restringir de tal manera las libertades individuales.

Algo, incluso, que no debe pasar inadvertido para nosotros, es que las decisiones que se están tomando sobre la salud pública, son esencialmente decisiones políticas. No son decisiones científicas necesariamente, sino, de clara orientación política. ¿Por qué? Porque los gobiernos saben muy bien que están bajo el examen riguroso de la opinión de la población; en cuanto a si están haciendo una buena o una mala gestión ante la pandemia. Y muchos gobiernos están utilizando esta crisis para adquirir más poder; por ejemplo, los chinos, los iraníes, los rusos, y otros.

Preguntas que surgen ante la situación actual del mundo

Ahora bien, hay preguntas sobre este tema que han quedado en el aire, que están en el ambiente, y conviene considerarlas para darles respuesta:

1. ¿Serán los modelos autoritarios, los grandes vencedores después de la pandemia?
2. ¿Ha puesto el coronavirus a la democracia y al mundo libre en crisis? ¿Será que a partir de estas severas restricciones el mundo ya no va a ser el mismo? ¿Será que con el coronavirus perdimos libertades que no vamos a recuperar después?

3. ¿Se ha traspasado un umbral en el uso de la tecnología, y ahora tendremos que aceptar que nos estén monitoreando dónde estamos, qué hacemos, y con quién estamos?
4. ¿Hemos entrado a un nuevo tipo de sociedad con mayor control social, con uso extendido de vigilancia digital, por ejemplo?
5. ¿Se impondría un nuevo modelo de gobierno con capacidad de controlar y restringir a la población en nombre del "bienestar común"?

Quiero dar una respuesta bíblica a todo ese panorama que les he presentado a través de estas preguntas; y para ello usaré un solo pasaje bíblico, en el Salmo 2. Se lee así:

"¿Por qué se amotinan las gentes, Y los pueblos piensan cosas vanas? Se levantarán los reyes de la tierra, Y príncipes consultarán unidos contra Jehová y contra su ungido, diciendo: Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas. El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos. Luego hablará a ellos en su furor, Y los turbará con su ira. Pero yo he puesto mi rey Sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy. Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás. Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían."

Salmos 2:1-12 (RV60)

Primeramente, un comentario sobre el versículo 8: Es Dios hablando, y diciendo: "...Pídeme, y te daré por herencia las naciones". Pareciera esta una conversación entre el Padre Celestial y Jesucristo; luego, en el versículo 9, agrega que a Jesucristo se le dará "...como posesión... los confines de la tierra". Lo cual sabemos que sucederá cuando Jesucristo regrese en su Segunda Venida.

Luego, siguiendo la lectura en los versículos 10 al 12, vemos que Dios se vuelve hacia los gobernantes y poderosos de la Tierra, y les dice: *"Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían."*

Mis comentarios a este pasaje de las Escrituras, a manera de respuesta divina a lo que está pasando en el mundo, son estos:

En el verso 1, leemos que *"se amotinan las gentes y los pueblos piensan cosas vanas"*, y se ponen contra de Dios. Esta es la ironía que estamos viviendo con la corrupción humana: tramar, conspirar, maquinan la maldad.

En el versículo 2, dice dos veces que *"se levantan los reyes... y los príncipes consultarán unidos"* contra Dios y contra su Ungido; lo dice dos veces. Esto tiene que ver con, cómo las naciones, los pueblos dirigidos por reyes y gobernantes, encauzan su hostilidad contra el Señor y contra Jesucristo. Déjeme decirle que las naciones, después de esta pandemia, no van a estar más cerca de Dios; por el contrario, van a estar más lejos de Él. Esta pandemia no tiene el poder de hacer que las naciones se arrepientan de sus pecados; por lo que tendremos que seguir predicando el Evangelio a toda criatura, para que Cristo venga por su Iglesia y establezca Su Reino.

En el versículo 3, oímos a los reyes y gobernantes de las naciones diciendo contra el Señor: *"Rompamos sus ligaduras, y echemos de nosotros sus cuerdas"*. Así miran las naciones a Dios, y a Sus leyes, Sus normas, Su gobierno, y Su autoridad; como un lazo negativo, el cual hay que romper. Lo dijo recientemente Andrew Cuomo, gobernador del estado de Nueva York, en los EUA: «No es Dios, ni la religión, ni son las oraciones, nosotros no creemos en eso, ¡Ni Dios puede resolver esto! Sino, es la ciencia la que lo va a resolver.» Así es como las naciones buscan romper las ligaduras y las cuerdas del Señor. Es la amotinada humanidad que, en lugar de aceptar los lazos del amor de Dios, los consideran lazos que esclavizan, lazos que hay que romper y desechar.

El versículo 4, dice que Dios *"se reirá; se burlará"* de esos reyes y gobernantes. Esto es serio, es fuerte: Dios se reirá y se burlará de ellos; y luego, dice en el versículo 5: *"hablará a ellos en su furor y los turbará con su ira"*. Es decir, que Dios hablará y actuará en la manifestación de su enojo. Cabe recordar que la

ira de Dios es una ira perfectamente balanceada; la ira de Dios es una ira gobernada y equilibrada. Dios no pierde los estribos como cualquier ser humano.

Los versículos 6 al 8, hacen referencia a Jesucristo, como Hijo de Dios, como Rey de reyes, como Señor de las naciones de la tierra.

El verso 9, señala la manera en que Jesucristo gobernará las naciones: "*los quebrantarás... los desmenuzarás*"; son vocablos fuertes, pero expresan la soberanía suprema y el poderío del Rey de reyes y Señor de señores. Jesucristo va a confrontar los poderes más grandes de este mundo, y los va a quebrantar, y los va a desmenuzar.

En los versículos 10 al 12, vemos un tono sorprendente en ellos; porque habiendo leído que Jesucristo va a quebrantar y a desmenuzar esa rebelión en contra Suya, estos versículos del 10 al 12, tienen un tono diferente. En lugar de un juicio inmediato, el Señor y su Ungido muestran su misericordia como una oportunidad para el arrepentimiento; Dios les habla con amor, a pesar de estar ellos totalmente en contra Suya; y le ofrece a la humanidad cinco mandamientos y pautas para volverse a Dios:

- *Sed prudentes (v.10).*
- *Admitid amonestación (v.10).*
- *Servid a Jehová con temor (v.11).*
- *Alegraos con temblor (v.11).*
- *Honrad al Hijo (v.12).*

Sabemos que la humanidad no responderá a este llamado divino, y más bien, se ensoberbecerá aún más, lo cual afirmará más la necesidad del pronto retorno de Jesucristo a esta tierra.

CAPÍTULO 21

La era Pos-COVID-19

De cara a la nueva era Pos-COVID-19 en la que la humanidad ha entrado, tengo aquí cuatro preguntas que el mundo se está haciendo, con las que pretendo iniciar el abordaje a este tema:

1. ¿Será cierto que al salir de la pandemia del COVID-19, seremos mejores personas, más humanos, más solidarios, más generosos?
2. ¿Qué tipo de sociedad surgirá luego de esta pandemia, sufriremos alguna clase de evolución, de metamorfosis?
3. ¿Será que los países estarán más unidos, o más bien más aislados?
4. ¿Se utilizarán herramientas de vigilancia para proteger a los ciudadanos, o más bien para oprimirlos?

Son preguntas interesantes porque la humanidad entró a una nueva era, la era Pos-COVID-19. El mundo, la humanidad, no serán los mismos de hoy en adelante; y las sociedades van evolucionar de una manera acelerada y vertiginosa.

Sobre esto, escuchemos la voz del experto, el historiador israelí Yuval Noah Harari, autor del libro "Sapiens, una breve historia de la humanidad": «Las elecciones que estamos tomando para combatir el CoVID-19, darán forma a nuestro mundo en los años venideros. En el contexto de una emergencia los procesos históricos se adelantan rápidamente, y las decisiones que normalmente costarían años de deliberación, se toman de la noche a la mañana —advirtió Harari, en un artículo publicado en el periódico The Financial Times. Las tecnologías de vigilancia que se están produciendo a una velocidad vertiginosa se pueden poner en práctica sin un desarrollo adecuado o sin debate público —puntualiza el escritor.

Sigue diciendo: «En las manos equivocadas pueden ser utilizadas por los gobiernos para instituir regímenes de vigilancia total. Que recopilen datos sobre todos y luego tomen decisiones de manera opaca. En Israel, por ejemplo, el gobierno ha aumentado el poder de los servicios secretos —no sólo de las autoridades de salud—, para acceder a datos como la ubicación de las personas; esto también se ha puesto a prueba en Corea del Sur. En China, que tiene una de las operaciones de vigilancia más sofisticadas del mundo, el reconocimiento facial se ha

utilizado para multar a los ciudadanos que se saltan la cuarentena. Esto puede estar justificado a corto plazo, en medio de una emergencia como ésta, pero a su juicio existen riesgos si estas medidas se vuelven permanentes.»

Los comentarios de este experto israelí nos llevan de inmediato a la pregunta: ¿Cómo será la sociedad Pos-COVID-19?

Y para darle respuesta, pongo de base un texto bíblico escatológico y profético, que habla de los días que estamos viviendo. Lo encontramos en el evangelio de Mateo 24, pasaje de las Escrituras que en parte ya se está cumpliendo. Leemos:

"Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán... Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará."

Mateo 24:10, 12 (RV60)

Con este texto bíblico de base, doy algunas respuestas a la pregunta ¿cómo será la sociedad Pos-COVID-19?

La sociedad mundial Pos-COVID-19 probablemente será:

Número 1

Una sociedad con fuertes medidas de control individual. Esto significa que habrá mayores controles migratorios, mayores controles financieros, mayores controles de afiliación política y religiosa, etcétera. En fin, fuertes medidas de control individual.

Número 2

Una sociedad más intolerante, menos solidaria, más racista y represiva. Con mucha probabilidad se impondrán nuevas reglas de convivencia, basadas en el trasfondo racial, en el trasfondo político, y en el trasfondo religioso.

Número 3

Una sociedad humanista. Pondrá al ser humano por encima de Dios; usurpará el lugar que le corresponde únicamente a Dios. Una sociedad que abrazará un sistema de creencias centrado en el principio de que, la inteligencia y la necesidad humana, pueden satisfacerse sin tener que aceptar la existencia de Dios y la predicación de las religiones.

Ahora bien, ¿cuál es la respuesta nuestra, digo, la de los creyentes en Jesucristo? La encontramos siempre en este Capítulo 24 del evangelio de Mateo. Se lee así:

*"Y por haberse multiplicado la **maldad**, el amor de muchos se enfriará. Mas el que **persevere** hasta el fin, éste será salvo. Y será **predicado** este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin."*

Mateo 24:12-14 (RV60)

Destaco tres vocablos en este pasaje: "**maldad**", "**persevere**" y "**predicado**"; porque hay una conexión entre ellos, y toda una ecuación que se construye con estos tres vocablos.

*"Y por haberse multiplicado la **maldad**, el amor de muchos se enfriará."* Es el Señor Jesús quien aquí expone el enfriamiento del amor, por razón de la maldad en el mundo, por la actitud inhumana de 'sálvense quien pueda' o 'sálvense los más fuertes', a costa de lo que sea y de quien sea.

¿Qué va a pasar en una sociedad Pos-COVID-19? En primer lugar, la deshumanización de los sistemas. Donde haya mayores controles, habrá mayores acciones de discriminación por distintas razones —de origen, de raza, de religión, etcétera—. Y el amor por el ser humano se enfría, y entonces comenzamos ser tratados y a tratar a los demás como "cosas". ¿Qué se hace con las cosas? Se les pone código de barras, y se les asignan distintos 'precios'. Hasta ahora tenemos un número de identificación, el "ID", como se le llama en los países de habla inglesa; pero cuando la sociedad se deshumanice aún más, el ser humano va a ser tomado como una cosa más, y va a tener un tipo de código de barras también. Pues bien, eso es producto de la "maldad", de la que se habla en los versículos leídos.

*"Mas el que **persevere** hasta el fin, éste será salvo."* Necesitamos, verdaderamente, comenzar a correr la carrera de la Fe cristiana, tal como se debe. Es en la carrera de la Fe donde tienen que aprender a afirmarse y a perseverar hasta el fin: el creyente inconstante y fluctuante, el creyente con un pie en Jesucristo y el otro en el mundo, el creyente con ética 'chueca', que a la hora de hacer negocios no le importa mentir, ni pagar o recibir mordidas. Al hacerlo, es cuando realmente demostrarán haberle entregado la totalidad de su vida a Dios.

"Será **predicado** este evangelio del reino en todo el mundo..." Aparece aquí el otro vocablo, "predicado". Debemos predicar el Evangelio de Jesucristo por todo el mundo, en todas las naciones.

Notemos la relación de estos tres vocablos: La "**maldad**" imperando en el mundo: maldad institucional, maldad financiera, maldad social, maldad política, etcétera. La respuesta a esa maldad es "**perseverar**" en lo que el Señor nos ha enseñado: perseverar en la Palabra de Dios. Y "**predicar**", bendita Palabra. En resumen: ante la maldad, tenemos que perseverar; y estando firmes, comenzar a predicar el Evangelio. ¡Esto provocará un gran avivamiento!

No creamos que el cristianismo va pasar por una etapa de oscuridad, luego de esta pandemia. Por el contrario, ¡viene un gran avivamiento! Y desde ya las noticias están reportando que el cristianismo está creciendo a paso aceleradísimo en esta cuarentena. Muchas personas están conociendo a Jesús; muchos creyentes que no estaban firmes están consagrando sus vidas al Señor. ¡Está pasando algo poderoso! ¡Y viene un gran avivamiento! No es posible que se predique el Evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a las naciones, sin que haya cristianos avivados en el Espíritu. Puedo verlo: ¡Va a crecer el trabajo evangelístico y misionero! ¡Va a crecer!!

CAPÍTULO 22

Coronavirus y Nuevo Orden Mundial

Quiero iniciar el abordaje de este tema leyendo del libro del profeta Habacuc. Se lee así:

*"Oh Jehová, **he oído tu palabra, y temí.** Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer; en la ira acuérdate de la misericordia."*

Habacuc 3:2 (RV60).

Esta es una oración que tiene proyección profética hasta nuestro tiempo y hasta nuestro escenario de vida actual.

Lo primero que encontramos en ella es, al profeta Habacuc, conmovido por la Palabra de Dios. Leemos al profeta, diciendo a Jehová: "**He oído tu palabra**". Y para nosotros debiera ser esta, no una declaración trivial, ni corriente. ¿Por qué? Pues, porque en esta época del Coronavirus es crucial que oigamos la Palabra de Dios; que nos aseguremos estar oyendo la voz de Dios, y no sólo la voz de las noticias, no sólo la voz de nuestras preocupaciones, no sólo la voz de nuestros miedos. Tenemos que saber decir como el profeta Habacuc: "Oh Jehová, he oído tu palabra".

Continúa la lectura: "**Y temí**". ¿Por qué temer? Porque la Palabra de Dios no es solo cosa de alegría, de aleluyas y de dar gritos de júbilo; a veces la Palabra de Dios viene en una coyuntura histórica donde, más bien, viene acompañada de incertidumbre; a veces la Palabra mueve el piso de nuestra seguridad y confort. Lo estamos viviendo ahora; da la impresión de que estamos en la antesala de los eventos —de los cuales la Biblia nos habla—, relacionados con la Segunda Venida de Jesucristo a esta tierra. Y entonces, nos sobrecoge cierto temor al recibir palabras De Dios, en una circunstancia como la que estamos viviendo... una circunstancia de apariencia pre apocalíptica.

Sigue el profeta diciendo: "*Aviva tu obra en medio de los tiempos, en medio de los tiempos hazla conocer...*" Esta parte de su oración debe traernos esperanza; esperanza de que Dios mostrará su brazo fuerte para salvar, y que Su poder maravilloso nos alcanzará, a nosotros en pleno siglo XXI, y en medio de esta

Pandemia mundial llamada Covid-19. Y lo estamos viendo: Dios está haciendo conocer Su obra nuevamente, tal como sucedió en la época del profeta Habacuc, y los demás profetas.

Finalmente, Habacuc concluye, suplicando: *"En la ira acuérdate de la misericordia."* Esto también es para nosotros, hoy; es para que nosotros también clamemos la misericordia divina en estos días de mortandad planetaria, por causa del Coronavirus. Es una oración que todos nosotros debiéramos hacer todos los días en esta Pandemia.

El Coronavirus visto en cuatro etapas

Son cuatro etapas, con las que la Pandemia del coronavirus, inicia una nueva era para la humanidad. La humanidad no será la misma después del Coronavirus. Si bien esta cuarentena no va a ser permanente, por supuesto que no, la humanidad ya no va a seguir siendo la misma. Pareciera que el Coronavirus es el evento que quita el pasador y abre la puerta a una serie de nuevos eventos para el género humano, y qué tienen que ver con la preparación de la Segunda Venida de Jesucristo.

Primera etapa, El contagio masivo

Estamos precisamente en esa etapa. Todos los días los medios nos informan, para las distintas ciudades y países del mundo, el número de nuevos contagiados; lastimosamente, el número de fallecidos también. Estamos en esa etapa del contagio masivo, es decir, de la diseminación de la enfermedad.

Pero no creamos que al resolverse esa primera etapa se resuelve todo. Simplemente, pasamos a una siguiente etapa.

Segunda etapa, La crisis financiera

Una vez que se resuelva el tema del contagio con la esperada vacuna y se controle el número de contagiados, entramos a la etapa de la crisis financiera. ¿Qué sucederá en esta segunda etapa? Se va a desacelerar la economía, la industria y el comercio. Vendrá el colapso de empresas y negocios. Hoy, ya escuchamos el clamor, todos los días en los diferentes países: las empresas y los negocios temen entrar en quiebra y tener que despedir a sus empleados.

El sector financiero también se va a ver afectado; el sector bursátil y el sector bancario. Los medios de producción van a ver

afectados; también el transporte, la distribución de productos, las importaciones y las exportaciones. Los sectores que trabajan con la alimentación, la salud y los servicios, también se verán seriamente afectados, y no digamos el mercado laboral, en el que desde ya se han perdido miles y miles de puestos de trabajo en el mundo.

Todo esto significa que el mundo va a entrar en una recesión muy fuerte; significa que desde ya debiéramos adoptar un estilo de vida más frugal, más simple; significa que no debemos botar el dinero gastando en cosas absolutamente innecesarias; significa que no debemos desperdiciar la comida, es decir, ya no hacer esas comidas opulentas donde hay que botar un tercio porque no se consumió, significa que no debemos gastar de cualquier modo el combustibles del auto, que no debemos mantener tantas luces encendidas en casa, etc., etc.. De ahí que, tenemos que ser bastante prudentes y mesurados en todo. Esto implica que nuestro estilo de vida se tiene que ir simplificando lo más que sea posible.

Esto aplica también en el contexto de la Iglesia. En nuestras sesiones de trabajo, por videoconferencias, con los pastores de nuestra organización, les he animado a entrar a una fase de hacer más compactos sus ministerios; a fin de poder manejarlos dentro de una economía debilitada y sumamente golpeada.

Por supuesto que esto no se resuelve poniendo un montón de dinero debajo del colchón; ¡olvidémonos de eso! Los creyentes sabemos que nuestras vidas están protegidas por el Señor, que la seguridad de nuestras vidas está garantizada; y que ahora más que nunca, Él será nuestro protector y proveedor. ¡Dios jamás va a abandonar a sus ovejas! Él ha dicho que nadie arrebatará a sus ovejas de Su mano; y eso es algo a lo que podemos aferrarnos con toda convicción.

Tercera etapa, La crisis social

Luego vendrá la crisis social ¿Por qué una crisis social? Porque esta experiencia de Pandemia mundial con sus terribles consecuencias y derivados, está golpeando el modelo de vida que conocemos y hemos llevado; y el nivel socioeconómico que teníamos ha sido atropellado, trayendo cambios forzosos, negativos y severos.

Ya lo sabemos; ya no podemos salir a la calle a nuestro antojo, a la hora que queremos; tampoco podemos hacer lo que

nos gusta. Donde yo vivo, en la capital de Honduras, hay un día asignado para ir al supermercado, al banco y a la farmacia, conforme al número de identidad de las personas; lo cual ha generado un cambio brusco en la vida de la gente. Y por cualquiera que sea la razón que la gente necesite salir de sus casas, será difícil controlar totalmente a la población; es entonces cuando surgen los mecanismos de control, y aun de represión, sobre la población; con los brotes de violencia que nadie quisiera ver en nuestras calles.

Nuestra oración al Señor, sobre esta etapa, debe ser que no lleguemos al nivel de violencia desatada, y que esa etapa pueda controlarse; porque una cosa es estar encerrado en casa, y otra cosa muy diferentes, es que haya malestar en la población y surgimiento de desorden social conducta violenta.

Cuarta etapa, El Nuevo Orden Mundial

Todo lo anterior provocará las condiciones para el surgimiento de un Nuevo Orden Mundial ¡Definitivamente, sí! Y vale la pena que nos aseguremos de entender lo que esto involucra, es decir, ¿qué entender por el Nuevo Orden Mundial?

Acerca del Nuevo Orden Mundial

El Nuevo Orden Mundial no es algo que se va a crear de la noche a la mañana, por supuesto que no. Pero hay cuatro acciones que vamos a ver llevarse a cabo en el mundo, paso a paso y en su momento. Veámoslas a continuación:

Primera acción, Reordenamiento de la geopolítica mundial

El Nuevo Orden Mundial tiene que ver con el reordenamiento de la geopolítica mundial, con un pequeño núcleo de potencias o naciones poderosas a la cabeza de una especie de gobierno confederado mundial. ¿Para qué? Para dirigir a todas las otras naciones que, por supuesto, por razones económicas tendrán que estar subordinado a los países ricos y poderosos del mundo. Entonces, este Nuevo Orden Mundial comienza con la gestación de este movimiento de búsqueda por parte de los países más poderosos de la tierra, de un control mayor sobre las demás naciones, para lo cual, se requiere de un reordenamiento en la geopolítica mundial.

Segunda acción, Control de las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial

Vamos a ver, por parte de esos núcleos de poder mundial, un mayor control del desarrollo y la administración de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías. Miremos cuánta libertad tenemos hoy día; simplemente, no tenemos que pedir permiso a nadie, mucho menos pagar para transmitir la Palabra de Dios en plataformas digitales y redes sociales. Pero esa libertad se va ir cerrando. ¿Cuánto tiempo tome? No lo sé. Puede tomar meses, o puede tomar años, no lo sé; pero sí sé que habrá un mayor y quizás hasta un total control en el mundo del desarrollo de las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial, porque ello es vital para controlar el planeta entero, para controlar la población mundial.

Tercera acción, Control absoluto de los medios masivos de comunicación

Hoy día, hay más medios de comunicación de lo que podemos ver, y muchísimos más de los que no nos damos cuenta. Pero, de igual manera, ese círculo se va a ir cerrando; y de alguna manera se va a controlar qué noticia se va a dar, cómo se va a dar esa noticia, qué contenidos debe ver la población mundial y qué contenidos no se le permitirá ver. Será un control absoluto de los medios masivos de comunicación. Esto puede que tarde algunos años, pero vamos a ir dirigiéndonos a ello, paso a paso.

Cuarta acción, Control de la población mundial, mediante el control migratorio y la restricción de beneficios

Este control de la población mundial se hará mediante dos mecanismos: (1) Un mecanismo rígido de control migratorio. De ahora en adelante será muy difícil viajar, sobre todo a ciertos países. El control migratorio va a ser bastante estricto, y puede ser que tenga ribetes racistas, religiosos e ideológicos. El trasfondo y procedencia será determinante ante esos mecanismos de control migratorio. (2) Un mecanismo para restringir el acceso a préstamos y otros beneficios para la población. Se va a controlar a quién se le da un préstamo y a quién no, a quién se conceden ciertos beneficios y quiénes no. Todo esto, por razones ideológicas, políticas, raciales y religiosas.

Todo esto, estamos comenzando a notarlo desde ya, con la crisis y emergencia del Coronavirus; tema mucho más amplio que solo de salud pública; tema que cada día abarca más los aspectos de la política internacional. El coronavirus no es sólo un problema de salud pública, es también un tema de seguridad mundial; es un tema de impacto económico, social y político; es un tema de supervivencia humana.

Esto va a llevar el mundo a otras etapas, sin que nada ni nadie lo pueda detener, porque es algo de lo cual ya la Biblia nos habló, en términos de algo que va a suceder. Estemos atentos a ello.

CAPÍTULO 23

El creyente y el Nuevo Orden Mundial

El Nuevo Orden Mundial es parte de la nueva realidad Pos-Coronavirus. Se han creado condiciones en el mundo para ello. Las naciones más poderosas mostraron tal fragilidad en la gestión de esta situación —y no digamos las naciones más pequeñas—, que se impone la idea entre los poderosos de crear una superestructura, un andamiaje seguro de manejo y control de crisis mundial. En otras palabras, un Nuevo Orden Mundial.

Quiero comenzar el abordaje a este tema citando las palabras de Henry Kissinger, ex Secretario de Estado norteamericano. A sus 96 años publicó una nota en el "Wall Street Journal", titulada "La pandemia de coronavirus alterará para siempre el orden mundial". Cito sus palabras: «Cuando termine la pandemia del Covid 19, se percibirá que las instituciones de muchos países han fallado. La realidad es que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus.» Henry Kissinger, en su estilo globalista, pone en duda la capacidad de los norteamericanos de gobernarse a sí mismos, duda extensible al resto de las naciones. Kissinger pone el ejemplo del año 1944, el año en que se empieza a construir un nuevo orden global post-guerra; año del nacimiento de instituciones como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y se sientan las bases para la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sigue diciendo Kissinger en su nota: «Tal como a fines del 44, existe una sensación de peligro incipiente, dirigido a ninguna persona en particular y a todos a la vez, que golpea al azar y devastadoramente.»

También traigo a colación, lo que se conoce como la iniciativa "ID 2020" —"ID" es de identidad, y "2020" refiriéndose al año 2020—. Dice quien comenta esta iniciativa: «Esto es un oscuro plan entre empresas elitistas, quienes preparan el terreno para la llegada de un gobierno unificado, tecnócrata, basado en la aplicación del control mediante la tecnología; ya que es ahí donde nos van a controlar a todos, mediante la tecnología.»

Yo tengo ya, gran inquietud a este respecto, y se las he externado a los presbíteros y pastores con quienes trabajamos en la obra misionera. Recientemente les he dicho: «No creamos que vamos a tener internet toda la vida para seguir predicando

el Evangelio. Cuando yo era joven que no existía internet y no había todos estos artefactos y dispositivos digitales, ¿sabían cómo oían la predicación de la Palabra de Dios en zonas distantes, en el campo y la gente que no tenía acceso a congregaciones? Por radios de onda corta. Así que, vayamos indagando dónde conseguir radios de onda corta, es decir, transmisores y unos cuantos receptores para ponerlos en puntos estratégicos en nuestros países.»

Sigo leyendo al comentarista de esta iniciativa ID 2020: «El primer paso sería crear una identidad digital con tus dígitos biométricos donde se almacenarán datos esenciales; tales como número de identidad (ID), monedero virtual, permiso de conducir, historial clínico, etcétera. Con esto entramos a un territorio muy peligroso para la sociedad en general, porque nuestros derechos, como tener acceso a un médico o comprar en el supermercado, estarán vinculados a la condición de tener que aceptar esta nueva forma de control de inteligencia artificial... Bill Gates, uno de los hombres más rico del planeta y uno de los promotores de esta iniciativa, ha revelado lo siguiente: «Eventualmente tendremos algunos certificados digitales, para mostrar quién se ha recuperado del coronavirus, o ha sido testado recientemente; o cuando tengamos una vacuna, si la ha recibido.» Los certificados digitales a los que Gates se refiere son los '*Tattoos quantum*' que se implantan en el ser humano ('*Tattoos*' que es tatuaje y '*Quantum*' que es cuántico. Es decir, tatuajes cuánticos).»

Pues bien, luego de ver el panorama de lo que ya está pasando en el contexto de esta pandemia, cabe preguntarnos cómo debe responder el cristiano a esa gran propuesta y proyecto hacia el Nuevo Orden Mundial. Busquemos respuestas, a Biblia abierta.

¿Cómo debemos responder los cristianos al proyecto de un Nuevo Orden Mundial?

Número uno, Debemos negarnos a ser controlado por mecanismos electrónicos insertados en el cuerpo

Ciertamente, no sé cuándo será implementado un control de este tipo; pero quien está creyendo que faltan dos siglos para ello, ¡está muy equivocado! Esto ya se hace con mascotas, para

encontrarlas en caso de extravío; les ponen un chip debajo de su piel, y cuando la mascota sale a pasear y se extravía, con el localizador la encuentran y van a buscarla dónde está, la recogen y asunto resuelto.

Ahora bien, cuál debe ser nuestra respuesta: Negarnos a ser controlado por mecanismos electrónicos insertados en el cuerpo.

Consideremos como lo dice el apóstol Juan en el libro de Apocalipsis —libro que tiene instrucciones precisas para nosotros, al igual que palabras de esperanza—; dice Juan:

"Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente."

Apocalipsis 13:16 (RV60)

Y lo señala como algo que sucederá en los días del anticristo; días cuando estará establecido totalmente un sistema de gobierno mundial. Así es que, cuando comience este control vamos nosotros a tener que recibir guía divina, para poder evitarlo. Por lo que, desde ahora, lo mejor es recibir esta advertencia de la Biblia, para saber a qué decirle sí, y a qué decirle no, en lo que viene a continuación en la nueva era Pos-Coronavirus.

Número dos,

Debemos simplificar nuestras operaciones financieras y plantearnos vivir en un sistema de 'economía simple'

Tenemos que simplificar nuestras operaciones en asuntos de finanzas, de negocios, de compra y venta, al igual que en los procesos administrativos; esto, para evadir los fuertes controles que van a ser impuestos. Controles que, ahora no sabemos hasta dónde pueden llegar a apretarnos. Entonces, tenemos que aprender a operar mediante estructuras financieras y administrativas muy sencillas.

En el contexto de la iglesia, les estoy diciendo a los pastores de nuestro movimiento CCI: «Propongámonos promover tres características para nuestra iglesia: que sea compacta, sencilla y pastoral. Estando ya en esta cuarentena, debemos de inmediato organizar nuestras iglesias a manera que sean: (1) Compactas, hacer solo lo más elemental en nuestros ministerios. (2) Sencillas, sin tanto adorno; sin estar afanados por luces, audios, sillas, alfombras, edificios. (3) Pastorales, porque tenemos que enfatizar las personas, y priorizar el cuidado de las ovejas.

En nuestra iglesia, ahora, la gente está contenta porque tiene más contacto con sus pastores a través de medios como el internet, y se sienten cuidados y protegidos. Los pastores están orando todos los días con ellos, enseñándoles la Biblia todos los días, y dándoles directrices todos los días. Entonces se ha ganado un accionar más pastoral, es decir, enfocado más en la gente.

Volviendo al tema de simplificar nuestras operaciones financieras y procesos administrativos, leamos otro texto en Apocalipsis. Se lee así:

"Y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre."

Apocalipsis 13:17 (RV60)

"Que ninguno pudiese comprar ni vender..." Esto es lo que va a intentar ese 'nuevo sistema'. Eso significa que los negocios y las operaciones— aún las operaciones eclesíásticas—, entre más grandes, serán más complejas. Por ello, busquemos que nuestras operaciones sean lo más simple posibles, para poder movernos con más facilidad y menor visibilidad ante el sistema.

Número tres,

Debemos negarnos a una obediencia total y absoluta al sistema

Debemos negarnos a una obediencia total y absoluta al sistema, en cuanto a usar la obediencia a 'la institución', a manera de trueque; es decir, para obtener favores de la institucionalidad de ese gobierno mundial.

Tenemos que negarnos a una obediencia ciega. Si bien es claro para nosotros los creyentes que debemos honrar la autoridad, porque según el apóstol Pablo ha sido puesta por Dios; y que debemos de obedecer lo que las autoridades de gobierno nos indican como ciudadanos, en lo cual no hay discusión; también es válido que debemos negarnos a una obediencia total en trueque a favores y privilegios, sobre todo, cuando ello implique una renuncia o postergación de la Fe y la obediencia a Dios y Su Palabra, por sobre todas las cosas.

Y cuando ese sistema nos quiera llevar al punto de tener que decidir entre la Palabra de Dios —que expresa Su Voluntad— y lo que 'el sistema' diga, deberemos tener claro, a cualquier costo, a quién hemos de obedecer y a quién le debemos lealtad; y tendrá que ser al Señor y a su Santísima Palabra.

Consideremos lo que sobre esto nos dice el apóstol Juan en su libro Apocalipsis:

"Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero."
Apocalipsis 14:9-10 (RV60)

Leyendo: *"Si alguno adora a la bestia y a su imagen..."* quizá argumentemos que nosotros no adoramos a ninguna bestia, ni a ninguna imagen... Pero sigue la lectura: *"...y recibe la marca en su frente o en su mano..."* El apóstol Juan está hablando de un dispositivo implantado bajo la piel para control del sistema a las personas, que servirá para hacer negocios, pagar cuentas, comprar y vender.

Y continúa la lectura: *"Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero."* Con esto, la Palabra nos indica claramente a qué debemos decir sí y a que no. Estamos avisados.

Número cuatro, Debemos, simplemente, esperar nuestro turno en el Señor

Eso del anticristo y del sistema que se implantará a nivel mundial; en un principio trayendo 'paz y seguridad' a la tierra, resolviendo problemas financieros y de índole político-social, no va a durar mucho.

Entonces, a nosotros los creyentes, solo nos toca esperar nuestro turno. Sí, tenemos que esperar nuestro turno, porque la victoria está garantizada para nosotros. Lo leemos, siempre en el libro de Apocalipsis:

"Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios."
Apocalipsis 15:2 (RV60)

A los creyentes se nos describe estando "*en pie*" sobre una mar de vidrio adorando a Dios. Y también se dice, de nosotros que habremos alcanzado la victoria sobre la bestia, sobre su imagen, sobre su marca, sobre el número de su nombre... que estaremos de pie, en victoria total ante el trono de nuestro Dios. Entonces, simplemente, esperamos nuestro turno.

CAPÍTULO 24

El Nuevo Orden Mundial, antecedentes

Los antecedentes a los que quiero hacer referencia, son, principalmente, tomados de la Biblia. Lo primero que quiero aclarar es que esto no es algo nuevo. La búsqueda de un orden sin Dios con el ser humano en el centro de todo, tiene marcas claras y huellas fáciles de detectar; lo que significa que esto no es algo nuevo. Prestemos atención a un pasaje en el libro de Génesis, que nos presenta una fuerte evidencia de lo que estoy diciendo. Leemos así:

*"Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla. Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una **ciudad** y una **torre**, cuya **cúspide** llegue al **cielo**; y hagámonos un **nombre**, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra."*

Génesis 11:3-4 (RV60)

Los seres humanos vienen de una hecatombe mundialista: el diluvio universal, que acabó con la raza humana, a excepción de Noé y su familia, y los animales que, según su especie fueron preservados en el arca de salvación. Y están juntos en un tipo de cónclave, de foro; su decisión es esta: *"Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre..."* Notemos que no es sólo un proyecto de construcción. No los es.

Al destacar en el pasaje algunas palabras, y unir las, encontramos el profundo sentido que tiene su propuesta: **"ciudad"**, **"torre"**, **"cúspide"**, **"cielo"**, **"nombre"**. ¡Qué vocablos!

Todo comienza con el proyecto de construir una ciudad; eso es normal en la vida y en la historia de los pueblos, construir una ciudad. Pero ellos quieren un centro especial en esa ciudad, y quieren edificar allí una torre. Pero la torre que quieren no es una torre cualquiera, quieren una que llegue lo más alto posible; literalmente dice en el pasaje: *"cuya cúspide llegue al cielo"*.

Y esa ciudad, con esa torre en el centro, y con esa cúspide tan alta que llegue al cielo, lleva como fin ulterior: **"Hagámonos un nombre."**

¿Cuáles son mis comentarios a este pasaje de las Escrituras? Bueno, ellos decidieron fundar una ciudad con un monumento conforme a su poder, a su capacidad, a su autonomía, y también para su fama. Ellos quieren dejar una marca que sea evidente en el cielo y en la tierra; una marca que muestre su capacidad, su autonomía y su fama, es decir: ¡Nadie nos gobierna, excepto nosotros mismos!

¿Qué implica todo esto? Implica el ansia de independencia respecto a Dios. Ciertamente, eso es lo que está detrás de ese gran proyecto; el ansia por el autogobierno, la total auto determinación y el sentirse el ser humano amo de su voluntad y dueño de su destino. Lo reitero, no es un proyecto cualquiera; los hombres buscaban autogobernarse sin rendir cuenta a Dios; están buscando la autodeterminación: no tener que consultar ninguna voluntad, excepto la propia. Además, también están buscando su propia gloria, su propia fama; aún a sabiendas de que Dios es celoso y que no comparte Su gloria con nadie. Esa torre y esa cúspide son una declaración física de una ruptura espiritual y de un grito que dice: ¡Nos hemos emancipado de Dios! ¡Somos nuestro propio dios!

La torre, obviamente, era lo central en el proyecto, y era la más abierta y sofisticada manifestación de su soberbia. Lo que estaba realmente evidenciado en esa majestuosa torre, era su rebelión, su altivez que desafiaba a Dios. Con ese proyecto desobedecieron a Dios, intentaron usurpar Su lugar y robarle Su gloria. Ellos querían su propia fama, su propia gloria; querían sentir que ellos también eran dioses.

Y notemos lo interesante que resulta el hecho que hayan utilizado el adelanto tecnológico de su época en materia de construcción, para lograr su ambicioso proyecto. Comenzaron a usar ladrillo en lugar de piedra, y asfalto en lugar de mezcla. No había piedras que cortar, entonces fabricaron ladrillos; no tenían mezcla, entonces fabricaron asfalto.

Ahora bien, ¿cuál fue la respuesta divina a esta pretensión del hombre? la respuesta la encontramos seguidamente en el mismo pasaje del libro de Génesis. Se lee así:

"Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo

lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.”
Génesis 11: 5-9 (RV60)

Revisemos detenidamente este pasaje:

“Y descendió Jehová para ver la ciudad...” Nos recuerda que Dios observa a los humanos; observa sus intenciones, no solamente en términos de individuos, sino también en términos de colectividades.

“Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno...” Notemos que aún en un conglomerado sin Dios puede haber unidad, porque no toda unidad es una virtud vinculante con Dios. Y se puede estar en perfecta unidad con otros para hacer el mal, para traer deshonra al Nombre de Dios.

“Y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer...” Esta insistencia es como un poder espiritual que mueve a las personas hacia una meta, ideal o propósito; lamentablemente, en este caso, contrarios a Dios.

“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad...” Dios tuvo que intervenir; de no hacerlo, habrían logrado su propósito.

¿Y qué hubiera surgido de ahí? Quizá, ¿una gran religión sin Dios? O, ¿quizá hubiera sido ese monumento —la torre con su cúspide— una gran obra que diera origen a un sistema ideológico enemigo de Dios? Con toda seguridad así habría sido. ¿No representa en cierto sentido el edificio de la ONU (Naciones Unidas) un símbolo del acuerdo y la unidad humana, sin Dios?

Así que Dios los detuvo; por eso termina diciendo el pasaje: *“Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.”* Es decir, que ellos habían

decidido asentarse en ese lugar; y centralizar allí su poder y su capacidad de autogobierno. Pero Dios los forzó a esparcirse.

De ahí en adelante, el nombre 'Babilonia', derivado de 'Babel', es sinónimo de 'poder humano que compite con el poder de Dios, e intenta usurpar Su gloria.

Este deseo de autonomía y autogobierno sin Dios es persistente en el género humano, según la historia bíblica. Y lo volvemos a encontrar varias veces más adelante en las Escrituras.

Un ejemplo lo encontramos en el libro Primero de 1 Samuel, en el Capítulo 8. Leemos aquí que la nación de Israel quiere regirse como los demás pueblos de la tierra. No quieren que Dios los dirija, no quieren que Dios los gobierne; quieren autogobernarse, y piensan que si ponen un rey ellos van a tener la autonomía que ansían. Leamos a este respecto, el pasaje se lee así:

"Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos."

1 Samuel 8:6-7 (RV60)

Es interesante este pasaje. Notemos cómo el profeta se sintió incómodo con la petición del Pueblo: "Danos un rey que nos juzgue". Un hombre de Dios debe tener suficiente sensibilidad espiritual como para poder discernir las peticiones o propuestas que vengan del pueblo de Dios. Pueden ser propuestas dentro de la iglesia, pero que no provienen de Dios; y quieran persuadir al pastor, a hacer cambios extra bíblicos o anti bíblicos.

Puede tratarse también de propuestas de los gobiernos, propuestas que ofenden a Dios o no van alineadas con Su voluntad. En ambos casos, el hombre de Dios tiene que incomodarse tal como el profeta e ir fue a orar a Jehová. Seguramente, Dios dirá lo mismo: "No es a ti a quien están desechando, sino a mí, a están resistiendo."

Como se puede ver, este antecedente está en la Biblia. Y hemos visto cómo el género humano, desde los albores de la historia universal, ha propugnado por un Nuevo Orden Mundial; sin Dios, y en contra de Dios.

Ahora, movámonos de las épocas bíblicas al mundo actual —¿Qué es lo que encontramos hoy? Miremos lo que hay en el panorama:

Hay indicios que afirman la existencia de un plan diseñado con el fin de instaurar un gobierno único a nivel mundial, con estas características: colectivista, burocrático y controlado por sectores elitistas y plutocráticos (gentes muy adineradas que influyen y ejercen poder sobre los gobiernos).

La expresión 'Nuevo Orden Mundial', se ha usado para referirse a un nuevo período de la historia en el que se pretende hacer cambios drásticos en las ideologías políticas y en un nuevo equilibrio del poder político, porque el actual no parece resolver para la humanidad lo que ésta necesita.

¿Qué más encontramos? Organizaciones como las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Unión Europea (UE), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), son algunas expresiones ya existentes, que van en la clara ruta y dirección de un Nuevo Orden Mundial.

Para algunos analistas, los principales instigadores del Nuevo Orden Mundial son un grupo amorfo; no se trata de un movimiento político o ideológico. Es un grupo amorfo que incluye a individuos y organismos poderosos que podrían incluir, aparte de los ya mencionados y conocidos, a capitalistas, comunistas, nobleza, banqueros, magnates y plutócratas. Aparte de estos, estarían también otros grupos como: los masones, algunos grupos infiltrados en la iglesia católica, políticos, gobiernos, fuerzas armadas, medios masivos de comunicación, la industria del cine y la televisión, y algunos grupos ecologistas.

Así que podemos ver claramente que hay antecedentes, tanto en la Biblia como en el mundo actual, de ese Nuevo Orden Mundial, al que, según se ve, la Pandemia del Coronavirus le crean aún mayores y mejores condiciones para acabar de tomar forma.

CAPÍTULO 25

Jesucristo, el legítimo y verdadero Nuevo Orden Mundial

¡Jesucristo sí va a venir a establecer un verdadero nuevo orden mundial! Tanto así, que la Biblia nos dice que pacerán juntos el león y el cordero, y que las armas serán cambiadas en hoces de labranza. No habrá sufrimiento, pues Dios enjugará las lágrimas de los ojos de ellos.

Será algo completamente nuevo, serán "cielos nuevos y tierra nueva donde morará la justicia —porque será en esta Tierra, no en el cielo; será un nuevo orden mundial donde reinará la justicia y la equidad. ¡Será la vida que Dios siempre quiso para sus criaturas!

Ahora bien, no podemos obviar que la tendencia de los seres humanos es creer que un cambio, tal como un nuevo orden, se puede hacer solo mediante factores socio-político-militares. Eso hace que haya incredulidad en cuanto a que Dios lo haga para nosotros.

Un claro ejemplo de esto lo encontramos en una conversación que tuvo Jesucristo con algunos de sus discípulos. Lo leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Dice así:

"Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?"

Hechos 1:6 (RV60)

Ellos están pensando en acciones políticas, están pensando en revoluciones al estilo humano, están pensando en cómo entre los humanos se cambian las estructuras sociales, esto es, en factores socio-político-militares.

Por eso es que hay gente a la que le es más fácil creer en una revolución armada, que creer que algo espiritual puede suceder, y llevar al mundo a cambiar a un nuevo orden, a un nuevo modelo, a un nuevo sistema. No creen que el cambio puede ser espiritual.

Por ello es que tiene que venir Jesucristo; quien es el verdadero nuevo sistema, el verdadero nuevo orden mundial.

Nuevos Cielos y Nueva Tierra: El Nuevo Orden

Antes de comentar, leamos primeramente un pasaje bíblico donde aparece la promesa. Porque, para que haya un nuevo orden en Jesucristo, debe haber una promesa. Leamos entonces la promesa de nuevos cielos y nueva tierra.

Miremos cómo lo presenta el profeta Isaías en su libro. Se lee así:

"Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento."

Isaías 65:17 (RV60)

"Porque he aquí que yo crearé..." ¡Me gusta! Porque "crear", aparece en el libro de Génesis, del Capítulo 1 en adelante, donde se relatan los actos creadores de Dios. Pero, notemos aquí, cómo Dios va a volver a empezar: "Yo crearé nuevos cielos y nueva tierra".

Sigue la lectura: "Y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento." Dice que ni siquiera nos vamos a acordar de la vida humana en la tierra anterior. Los que tengamos el privilegio de estar allí —y ese privilegio no se compra ni se vende, se recibe por la fe en Jesucristo—, no nos acordaremos de los cielos y la tierra de antes, ni siquiera vendrá a nuestro pensamiento.

Lo que la Biblia nos dice en otros pasajes, es que en esa nueva creación vamos a tener cuerpos regenerados; vamos a ser semejantes a los ángeles. Lo dijo Jesucristo mismo. Entonces, puede ser que esa nueva creación sustituya completamente a la anterior, o puede ser también que esa nueva creación sea tan maravillosa, que nadie va a querer acordarse de la anterior. Lo cierto es que, como sean esos nuevos cielos y nueva tierra, por seguro serán ¡algo maravilloso!

Y claro que seremos parte de esos nuevos cielos y nueva tierra. No se tratará de una película, que alguien nos presentará y que nosotros vayamos solo a ver y a admirar. ¡No!! La Biblia dice que seremos parte de esa nueva creación. Miremos lo que dice el mismo profeta Isaías en su libro. Se lee así:

*"Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago **permanecerán** delante de mí, dice Jehová, así **permanecerá** vuestra descendencia y vuestro nombre."*

Isaías 66:22 (RV60)

Notemos que, en el versículo, en dos ocasiones aparece el vocablo `permanecer´; dice que los nuevos cielos y la nueva tierra **"permanecerán"**, y también **"permanecerá"** vuestra descendencia y nuestro nombre. ¡Qué declaración profética y promesa más maravillosas!

Pero entonces, si vamos a ser parte de esos cielos nuevos y de esa tierra nueva, tenemos que aprender a esperar la Promesa. Hay gente que dice "el Señor ya viene"; pero en realidad no quieren que el Señor venga, por qué lo han estado pasando tan bien, que, ¿para qué quieren un nuevo orden en Cristo, si lo están pasando tan bien... Es que, ¡están tan acomodados!

Creo que Dios nos puso en esta cuarentena, para que, de alguna manera, todos los cables que nos tienen conectados a un montón de cosas vanas y superfluas, se desconectaran y quedará solo el cable principal, el cable que alimenta realmente nuestra vida —que es Dios y nuestra dependencia de Él—. Así, todo ese montón de cablecitos que nos han estado en manteniendo entretenidos en cosas que no nos benefician en nada, y no contribuyen en nada, se desconecten de una vez por todas.

Pues bien, tenemos que aprender a esperar la Promesa. El apóstol Pedro es quien nos habla de ella en su Segunda Carta. Leemos así:

*"Pero nosotros **esperamos**, según sus **promesas**, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia."*

2 Pedro 3:13 (RV60)

"Pero nosotros esperamos..." ¡Me gusta eso! Esperar, es una acción de fe. Esperar, es ser cristiano, es ser creyente, es ser discípulo. Esperar, es parte de la vida cristiana, es parte de la asignación a los que caminamos con Jesús.

Aquí subrayo **"pero nosotros"**; pues hace una diferencia para nosotros, como diciendo que para nosotros los creyentes la situación será diferente, habrá algo más.

Ese algo más, para nosotros, son los *"Cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia."* La justicia va a ser el gran distintivo de ese nuevo orden. Actualmente vivimos la antítesis de la justicia: la injusticia; y la injusticia, ligada a su gemela: la corrupción. Cuando hay corrupción la justicia se compra y se vende, se alquila y se renta. Pero leemos aquí que, en esos cielos nuevos y en esa tierra nueva, morará la justicia.

En el versículo hay dos vocablos importantes: 'esperamos' y 'promesas', para destacar que 'esperamos esa justicia, según las promesas del Señor'. Pero conviene ahondar un poco más.

Lo que se tradujo como "**esperamos**" en el texto leído viene del griego 'prosdokao', que literalmente significa 'anticipar en pensamiento y en esperanza'. De ahí que, si estamos esperando la Promesa de Dios, nuestros pensamientos están enraizados en la esperanza. Además, por implicación, el vocablo denota una acción constante, es decir, una acción permanente de 'estar esperando'. Esperar, entonces, no es un acto único, sino, estar en constante espera.

Y el otro vocablo subrayado es "**promesas**". En el versículo, se traduce del griego 'epaggelma', que literalmente significa 'auto-compromiso'. ¡Esto es poderosos! ¿Qué nos está diciendo? Que cuando Dios nos hizo la Promesa, en realidad Él se comprometió consigo mismo. Y notemos que esto tiene sentido, porque si nosotros le hacemos una promesa a alguien, la única manera en que podemos cumplirla, es si quedamos suficientemente comprometidos con nosotros mismos. Las promesas no se cumplen para las personas, sino, se cumplen para uno mismo; se cumplen para demostrarse uno mismo que tiene palabra, para demostrarse uno mismo que cumple lo que ofrece. Entonces, Dios se auto-comprometió a darnos Su justicia; y nosotros estamos en constante espera y aferrados a Su Promesa.

Veremos la señal de Su venida

Consideremos las palabras de Jesucristo registradas por el apóstol Mateo, en su evangelio. Se lee así:

"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro."

Mateo 24:30-31 (RV60)

Repasemos detenidamente la lectura: *"Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria."* Todos verán

la señal de la venida de Jesucristo. Es un evento que se verá de un extremo a otro de la tierra. No habrá ninguno que no se entere de ese evento extraordinario y milagroso. Y muchos se acordarán de nosotros los cristianos, y van a lamentar el haber menospreciado el evangelio de Jesucristo.

Sigue la lectura: *"Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro."* Tratemos de imaginar el sonido de una trompeta que se escuchará en los cielos de todo el planeta al mismo tiempo, y a los ángeles manifestándose físicamente ya que vienen a recoger a los creyentes en toda la tierra... ¡No tenemos idea de cómo puede ser eso posible! ¡Pero sucederá y será una cosa espectacular!!

En otro pasaje, es el apóstol Juan, en su libro de Apocalipsis, quien nos habla de Jesucristo, y lo describe en Su venida. Se lee así:

*"Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que **es** y que **era** y que **ha de venir**, el Todopoderoso."*

Apocalipsis 1:8 (RV60)

Yo subrayo **"es"**, **"era"** y **"ha de venir"**. Lo cual remarca la eternidad de Jesucristo; la que a su vez garantiza el cumplimiento de la Promesa de Dios. Y concluye el verso nombrando a Jesucristo como el "Todopoderoso", como "El-Shaddai", para asegurarnos también que cumplirá Su Promesa con la manifestación de todo Su poder.... ¡Aleluya!!

Otro versículo, también del apóstol Juan en su libro de Apocalipsis, se lee así:

"Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años."

Apocalipsis 20:4 (RV60)

Nos dice que todos los mártires van a estar allí, que todos aquellos que no se sometieron al sistema del anticristo van a

estar allí; y que reinarán con Cristo por mil años. ¡¡Allí estaremos nosotros los creyentes, reinando con Cristo en el Milenio... !!En el verdadero y legítimo Nuevo Orden Mundial!

Y un último versículo, a manera de 'punto final', que recoge las palabras de Jesucristo, declarando quién es Él, registradas por el apóstol Juan en su libro Apocalipsis. La leemos así:

"He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último."

Apocalipsis 22:12-13 (RV60)

Quiero ir concluyendo el libro, con la inclusión con dos temas que me parecen oportunos y necesarios como culminación. Estos dos últimos capítulos son titulados: 'La Bendición de ser Prisioneros' y 'Al Clarear la Mañana'. Importantes porque nos devuelven a nuestro estado actual, pero afirman la necesaria esperanza en Dios en la que debemos esperar ese legítimo y verdadero Nuevo Orden Mundial que traerá Jesucristo. De inmediato, pasemos al primero de estos temas finales.

CAPÍTULO 26

La bendición de ser prisioneros

¡Este es un mensaje que me impactó! No es de mi autoría, pero lo encontré, y el autor me merece mucho respeto y credibilidad. Leo los artículos que escribe para un periódico del país; y cada vez que publica, me detengo para observar de manera pausada sus escritos. Y me encontré este estudio, y por supuesto, le pedí su autorización para compartirlo; a lo cual, gustosamente, él accedió. Así es que, incluyo en esta parte del libro 'La bendición de ser prisioneros', de la autoría del pastor Sergio Banegas.

Comienzo con estas palabras: ¿Qué tal, si esta prueba temporal nos está enseñando lo que no esperamos: la dimensión de un 'buen cautiverio'? Porque, en cierto sentido, estamos en casa, en cierto modo cautivos, presos. ¿No es cierto? No podemos ir donde queremos, no podemos estar con quienes queremos, no podemos hacer lo que queremos. Pero, ¿será que Dios escogió el lugar más fácil y amigable para ponernos en cautiverio, y poder mostrarnos algunas revelaciones? ¿Por qué digo esto? Porque, para este confinamiento, que es rigurosamente impuesto sobre la población por completo, Dios no pudo haber escogido un mejor lugar para tenernos en esta cuarentena: nuestros hogares. En casa nuestras cosas personales que amamos: nuestras cómodas pantuflas, nuestra cómoda almohada, nuestros hijos, nuestros seres amados, ese silloncito donde nos sentamos a leer, en fin, ¡qué mejor lugar para estar en cautiverio, en confinamiento, que nuestros hogares!

Por eso la pregunta: ¿Qué tal, si esta prueba temporal nos está enseñando la dimensión de un 'buen cautiverio'? Quizás, por nuestra parte, protestemos y cuestionemos, y repliquemos, ¿será posible que exista un cautiverio para bien? La respuesta es sí, y vamos a ver 'la bendición de ser prisioneros'. Por supuesto, será a Biblia abierta'.

¿De qué somos prisioneros?

Según esta propuesta: ¿De qué somos prisioneros? En nuestras Biblias, encontramos la respuesta:

Somos prisioneros en Cristo

El apóstol Pablo es quien escribe en ese contexto, definiéndose a sí mismo de esa manera. Él se declaró un prisionero en Cristo. Lo leemos en su Carta a los Efesios:

*"Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles"
Efesios 3:1 (RV60)*

"Por esta causa yo Pablo..." Quizá cada uno de nosotros debiéramos decir lo mismo, y poner nuestro nombre con el de Pablo, y decir: "Por esta causa... yo Roberto... yo Raquel... yo Sofía..." ¡Qué expresión y qué concepto tan maravillosos!

Aunque Pablo había sido prisionero durante unos dos años en Cesárea y dos años en Roma, no se consideraba prisionero de ningún gobierno, ni de ningún sistema humano, mucho menos de alguna persona en autoridad. Cabe entonces, en nuestro caso, preguntarnos: ¿Es el gobierno humano el que nos tiene metidos en casa? Sí pensamos que sí, ¡pobre de nosotros!

Pablo, habiendo sido prisionero en más de una ocasión, no acepta verse como prisionero de ninguna estructura jerárquica, de ningún poder y autoridad humanos —sea quien sea, trátese de quien se trate—. Él solo se considera prisionero de Cristo.

Por eso cabe la pregunta: ¿Y nosotros de quien nos sentimos prisioneros? Porque debiéramos estar en casa sintiéndonos, no prisioneros de las circunstancias, no prisioneros de la pandemia o de la cuarentena, no prisioneros de la autoridad de gobierno, sino, sintiéndonos prisioneros de Cristo.

Pablo sabía muy bien que estaba bajo el gobierno de Cristo, hasta en el más mínimo detalle de su vida; él sabía que estaba en manos del Señor. Por eso la pregunta: ¿Y nosotros...? ¿Estamos tan convencidos, como lo estaba el apóstol Pablo, de que siendo prisioneros de Cristo dependemos absolutamente de Él y de nadie más que Él? ¿Estamos convencidos de que Él nos alimentará y nos protegerá? ¿Estamos convencidos de que Él nos dirá hacia donde ir y cómo actuar? ¿Estamos convencidos de que Él solucionará nuestros problemas? Debemos de arraigar en nosotros la convicción de que, Cristo es quien tiene el control total de nuestras vidas. Y tomar este tiempo de cuarentena como una clase de prisión para bendición, para protección, para dirección y para restauración de vida.

El apóstol Pablo sufrió su estadía en la prisión, con el propósito nada más de predicar el Evangelio a los gentiles. Cabe

entonces la pregunta: ¿Y nosotros...? ¿A quién le estamos predicando? Porque, puede ser que estemos en casa, encaprichados y con cara de pocos amigos, siendo poco comunicativos con nuestro entorno, o con tendencias a disgustarnos por pequeñeces, o murmurando de las noticias, o quejándonos del gobierno, del jefe, del trabajo, y hasta de la Iglesia. ¡No debiera ser así! El apóstol Pablo, por el contrario, aprovechó al máximo el estar en prisión. Lo dijo en su Carta a los Filipenses; dijo que lo que le había sucedido —estar en prisión— había redundado para el progreso del Evangelio, porque en el pretorio y en otros escenarios alrededor, habían podido escuchar su testimonio.

Así es que, somos prisioneros, pero prisioneros de Cristo. En esto consiste la bendición de ser prisioneros.

Somos prisioneros de esperanza

En la Biblia, la Palabra de Dios, el concepto 'prisioneros de esperanza' se encuentra en el libro del profeta Zacarías. Leemos así:

"Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble."
Zacarías 9:12 (RV60).

Notemos cuál es el mensaje para estos prisioneros de esperanza: "*Os restauraré el doble*". Por ello, podemos estar convencidos de que, cuando salgamos de este confinamiento, cuando comience a normalizarse nuestra vida, ¡saldremos restaurados el doble!: doble bendición, doble unción, doble visión, doble provisión. ¡Doble en todos los sentidos!

"Hoy también os anuncio que os restauraré el doble", es el anuncio y la promesa.

La esperanza de esos 'prisioneros de esperanza' en ese tiempo, era que serían restaurados; pero no de cualquier manera, sino que, serían restaurados 'el doble' por el poder de Dios. Prestemos atención a lo que se nos dice aquí, a nosotros hoy: Vamos a salir de esta cuarentena, no con lo que teníamos, sino que, ¡vamos a salir con más! Al igual que aquellos que escaparon ilesos de las plagas de Egipto, salieron con más de lo que tenían antes de las plagas; así nosotros, volveremos a la normalidad de nuestra vida, con más de lo que teníamos antes de entrar a este tiempo de cuarentena.

¿Y quiénes son los `prisioneros de esperanza´? En tiempos antiguos los prisioneros eran echados en cisternas o pozos; tal como le sucedió a José, que lo tiraron en una cisterna vacía, para que muriera allí. Así también, en la época del profeta Zacarías, los exiliados de Israel, se encuentran en un pozo de cautiverio. Están sufriendo, están angustiados; por ello Dios les anuncia que serán liberados de ese pozo de cautiverio, que serán liberados por causa del pacto inquebrantable de Dios para con ellos, Su pueblo.

Igual se aplica a nosotros: Dios ha hecho pacto con nosotros; y Él nunca da pie atrás con su pacto, con sus promesas, con su Palabra. Dios nos amó, y perdonó nuestros pecados aun a sabiendas de, alguna vez más adelante. Pero Dios, a sabiendas de que nosotros, en algún momento en el futuro, íbamos a quedarle mal, para decirlo de alguna manera; Él, aun así, perdonó todos nuestros pecados. Y lo hizo porque Él tiene pacto con nosotros. Por supuesto que Dios espera que seamos fieles: pero bien lo dice en su Palabra: Que, aunque nosotros fuéramos infieles, Él permanece fiel, porque Él no puede negarse a sí mismo, no puede negarse a cumplir su pacto.

Así es que, por esta razón, ellos en época de Zacarías, y ahora nosotros hoy aquí, somos llamados `prisioneros de esperanza´; no prisioneros de angustia, no prisioneros de dolor, no prisioneros de pobreza, no prisionero de tristeza, no prisioneros de depresión. Prisioneros de esperanza, — ¿esperanza, de qué? De ser restaurados el doble. Eso significa que, tanto ellos como nosotros, esperamos recibir una doble bendición divina.

Somos prisioneros que reciben trato especial

La humanidad está encerrada en casa; pero algunos estamos recibiendo de parte de Dios un `trato diferenciado´, y es por causa de quiénes somos nosotros en los propósitos de Dios.

Miremos sobre esto, en pasaje en el Segundo Libro de los Reyes. Se lee así:

"Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel; y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los días de su vida. Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida."

2 Reyes 25:27-30 (RV60)

Leamos detenidamente: **"Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio..."** Señala que luego de todos esos años de cautiverio, el rey fue liberado, —y nosotros, quejándonos por unas cuantas semanas.

Sigue la lectura: *"Libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel; y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia..."* Es decir, que el gran rey de Babilonia sacó de la cárcel al rey de Judá, y lo puso en lugar de eminencia, por encima de los reyes de otras naciones a los que también había llevado en cautiverio.

Continúa la lectura; *"Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los días de su vida..."*; este fue un trato especial, un 'trato diferenciado' para el rey Joaquín... y es el trato que Dios está dando a Su pueblo en esta situación de cuarentena. Y añade: *"Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey..."*; es decir que, en nuestro caso, la provisión viene de parte de nuestro Rey y Señor. Algo por lo que debemos estarnos gozando día en día.

Luego concluye, señalando que esa provisión sería *"de continuo todos los días de su vida"*.

Igual será con nosotros. En esta prisión domiciliaria en que nos encontramos, se nos cambiarán las ropas de prisioneros y se nos asignará una porción de comida de la mesa del Rey. ¡Somos prisioneros de esperanza y prisioneros con trato especial!

Por tanto, no desesperemos. De esta cuarentena saldremos fortalecidos; y esta Pandemia quedará grabada en nuestros recuerdos, no como una experiencia de tribulación, sino más bien, de trato especial y diferenciado por parte de nuestro Dios.

CAPÍTULO 27

Al clarear la mañana

Concluyo el libro con un tema que me parece inspirador y nos ayuda a mirar el futuro, que para la mayoría de la humanidad es nebuloso e incierto; futuro que para nosotros los creyentes en Jesucristo, es alentador y colmado de esperanza.

Como dice el apóstol Pedro, en una de sus cartas:

"Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones."

2 Pedro 1:19 (RV60)

Para muchos, el futuro Apocalipsis presagia terribles eventos destructores. Para nosotros, el Apocalipsis es el anuncio de la revelación de Jesucristo, a quien aguardamos como sol del mediodía; y a quien decimos en nuestras oraciones: "Ven, Señor Jesús".

Nos aferramos con esperanza al último versículo de toda la Biblia, que dice:

"El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús."

Apocalipsis 22:20 (RV60)

El texto bíblico que sirve de base para la reflexión final de este libro, se encuentra en el Salmos 46. Se lee así:

*"Dios está en medio de ella; **no será conmovida.** Dios la ayudará al clarear la mañana."*

Salmos 46:5 (RV60)

"Dios está en medio de ella..." ¡Me gusta eso! Se refiere a la Ciudad de Dios, al Pueblo de Dios, a la Iglesia de Dios. ¡Se refiere a nosotros!

Y dice de nosotros: *"No será conmovida..."* ¡Esta es una palabra poderosa! Y podemos hacer con ella una impartición profética sobre nuestra casa, sobre nuestra iglesia, sobre nuestra ciudad, y sobre nuestro país. Es solo una corta frase —"no será

conmovida”—; pero es una frase poderosa. ¿Y por qué no será conmovida? Porque Dios está en medio de ella.

Esto es similar a cuando los discípulos, en una barca en medio de un mar en tempestad, dijeron a Jesús: “¡Sálvanos Señor, que perecemos!” Pero, si Jesús está en la barca, ¿cómo se van a hundir, como es que van a zozobrar y a perecer? Imposible. Con Jesús en medio de ellos, imposible pensar que se van a hundir. Entonces, en este salmo, se trata de misma idea; y podemos atrevernos a creer que, porque “*Dios está en medio de ella...*”, “*no será conmovida*”; sino, más bien, “*Dios la ayudará al clarear la mañana*”.

Quiero destacar unas ideas que me impactaron al observar esta escritura. Primeramente, la frase “*no será conmovida*”. Y me hice la pregunta: ¿Qué debo entender con esta frase? ¿Con qué tiene que ver esto de ser o no ser conmovido?

En los textos originales lo que se tradujo como ‘ser conmovido’ —en este caso ‘no ser conmovido’—, proviene de una raíz hebrea que tiene las siguientes acepciones y potenciales traducciones, válidas todas: vacilar, sacudir, caer, salirse fuera de curso, caer en descomposición, ser removida y deslizarse. ¿Qué nos está diciendo esta palabra del Salmo 46? Nos está diciendo que, porque Dios está en medio de nosotros, no vamos a estar vacilantes, no vamos a resbalar, no seremos sacudidos al punto de ser destruidos, no caeremos, no nos saldremos del curso.

Consideremos el vocablo ‘vacilar’, primera acepción de esta traducción. El texto, entonces, nos está diciendo que, porque Dios está a nuestro lado, nosotros ‘no vacilaremos’; tomaremos decisiones correctas, andaremos por la ruta correcta, podremos discernir, y no seremos conmovidos. En pocas palabras, no seremos vacilantes.

La Biblia enseña que la persona vacilante es una persona de doble ánimo, que es como arrastrada por las olas del mar, que va de un lado a otro. Entonces, podemos inferir que, la implicación de este versículo es que, “no seremos vacilantes en las horas cruciales de nuestras vidas”.

Consideremos ahora la acepción ‘no salir fuera de curso’. Es importante debido a que el miedo puede ser un viento que saque al barco de nuestra vida fuera de su curso y del rumbo que Dios ha trazado y donde debe estar. O quizá las dudas y la incertidumbre respecto al trabajo o la salud, o el futuro de los hijos se constituyan en fuerzas que empujen nuestro barco fuera

de curso. Será entonces que esta palabra tendrá enorme validez. Y nos promete que, porque Dios está en medio nuestro, no nos saldremos del curso, no importando cuán fuerte marejada tengamos que enfrentar.

Y una acepción más, `caer en descomposición´. Esta palabra nos promete que no habrá descomposición, desarreglos, desintegración, ni disgregación que puedan conmovier nuestras vidas mientras dure la prueba o la tribulación.

Ahora bien, en suma, ¿qué nos recuerda este poderoso versículo de las Escrituras? Nos recuerda lo siguiente:

La Presencia de Dios está con nosotros, y estará garantizada hasta Su venida. No se trata de si lo merecemos o no; tampoco se trata de si somos suficientemente buenos o no; y no se trata de si somos suficientemente santo o no. La Palabra de Dios en este texto nos dice que la Presencia de Dios entre nosotros está y estará siempre garantizada.

El capítulo final de nuestra historia, como pueblo de Dios, está predeterminado. El capítulo final de esta crisis está predeterminado. La Iglesia del Señor, los hijos de Dios saldremos bendecidos y victoriosos de en medio de la prueba. Seremos como aquellos jóvenes creyentes en el horno de fuego, quienes, en lugar de quemarse, se veían en serena conversación con Uno más, que apareció entre ellos: Jesucristo, quien seguramente les decía: "No teman, no serán conmovidos."

La tribulación y la prueba, tienen fecha y hora de vencimiento. El texto incluye una palabra profética, que es promesa y se proyecta hacia el día siguiente, hacia el futuro inmediato: "*Dios la ayudará*". Y tiene una hora. ¿Cuándo será? "*Al clarear la mañana*".

Recordemos que no todo el período de las 24 horas del día, es noche; que no todo el periodo del día es oscuridad; que en unas horas en la mañana siguiente saldrá el sol, vendrá a la mañana. Y el sol nuestro es el Señor Jesucristo, luz verdadera que anhelamos, de la que escribió el autor bíblico, diciendo:

"Aquella luz verdadera, que alumbr a todo hombre, venía a este mundo."

Juan 1:9 (RV60)

*"Porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera
ya alumbra."
1 Juan 2:8 (RV60)*

A no olvidar, entonces, que esta tribulación que hoy estamos viviendo terminará un día; que tiene marcada su fecha de vencimiento: "Al clarear la mañana."



www.ccipublicaciones.org

Correo-e: ccipublicaciones@ccihonduras.org

Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

Centro Cristiano Internacional

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa

Tegucigalpa, Honduras, Centro América